

La Esfera



1
pts

TEMASOS



¡Si no fuera calvo!...

Es tristemente frecuente el caso de hombres jóvenes, en la plenitud de su vida, que por un imperdonable descuido han dejado que su cabello se les caiga poco á poco, y contrasta horriblemente con sus facciones jóvenes el desolado aspecto de su cabeza. Lo que la estética humana pierde con una calvicie total, lo aprecian, mejor que nadie, las mujeres, amargadas muchas veces por la incuria del hombre á quien aman, y que tolera ser el blanco constante de bromas y chirigotas. Para curar la calvicie, no se dispone de otro producto que el famoso

"Protanil Sevilla"

que evita la caída del cabello, puebla las calvas prematuras y mantiene siempre el pelo en riguroso estado de limpieza

Diploma, Gran Premio, Cruz-Insignia y Medalla de Oro en la Exposición de Bruselas, 1925

Diploma de Honor y Medalla de Oro en la Exposición de Roma, 1925

Diploma de Honor en la Exposición de Jerez, 1925, con asistencia de SS. MM.

Precio del frasco: En España, 6 ptas; en el Extranjero, 10 ptas.

6 ptas. frasco, más el timbre, en buenas perfumerías

Si no lo halla pídalo al distribuidor exclusivo para España: F. Cinto, calle Ruiz, 18, Madrid, remitiendo 8 ptas. por giro postal, y lo recibirá franco de porte

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 15 Ptas.
Seis meses..... 8

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 18
Seis meses..... 10

Francia y Alemania:

Un año..... 24
Seis meses..... 13

Para los demás Países:

Un año..... 32
Seis meses..... 18

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 25 Ptas.
Seis meses..... 15

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 28
Seis meses..... 16

Francia y Alemania:

Un año..... 40
Seis meses..... 25

Para los demás Países:

Un año..... 50
Seis meses..... 30

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año..... 50 Ptas.
Seis meses..... 30

América, Filipinas y Portugal:

Un año..... 55
Seis meses..... 35

Francia y Alemania:

Un año..... 70
Seis meses..... 40

Para los demás Países:

Un año..... 85
Seis meses..... 45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.



Agentes para la venta en España:
COMERCIAL ANONIMA.-VICENTE FERRER-BARCELONA



Con Facilidad se puede Tener UNA NARIZ BIEN FORMADA

El Trados Modelo No. 25 corrige cualquier mala conformación de la nariz, sin dolor, permanentemente y con comodidad en la propia casa. Es el único aparato ajustable, seguro y garantizado para el objeto. Más de 90.000 clientes satisfechos. Recomendado por los médicos desde hace muchos años. 16 años de experiencia en la fabricación de conformadores de nariz. Modelo 25 Junior para niños. Pídanse testimoniales y el folleto que indica la manera de llegar a tener una nariz bien formada.

M. TRILETY

Especialista en Conformación de Narices
Dpto. 913. Binghamton, N. Y., E. U. A.

TELÉFONOS DE PRENSA GRAFICA

REDACCIÓN:

50.009

ADMINISTRACIÓN:

51.017

Estudio de arte

fotográfico

WALKEN
MADRID
16, Sevilla, 16

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

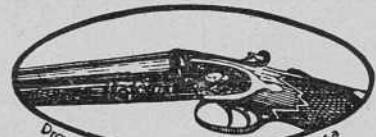
Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2. Barcelona, Segatá Rbla Flores, 14. y principales farmacias de España, Portugal y América

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Diríjase a Hermosilla, nú nero 37.



ESCOPELAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHÓN



VICTOR SARASQUETA

CATÁLOGO GRATIS MENCIONANDO ÉSTA REVISTA

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Diríjirse a D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



*¡Salta,
intrépida amazona!*

El deporte no te fatigará. Tus músculos, sin perder la gracia femenina, se harán fuertes y dominarán los impulsos del más brioso corcel.

Salta y no pares, que tu organismo, vigorizado desde la infancia con este reconstituyente, resiste inclemencias y fatigas, por duras que sean.

La anemia, la inapetencia y la depresión de los nervios se estrellan contra el **JARABE**

HIPOFOSFITOS SALUD

Cerca de medio siglo de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina
Pedid "**JARABE SALUD**" para evitar imitaciones

Viaje Inaugural

DE LA MAS GRANDE MOTONAVE DEL MUNDO

"AVGVSTVS"

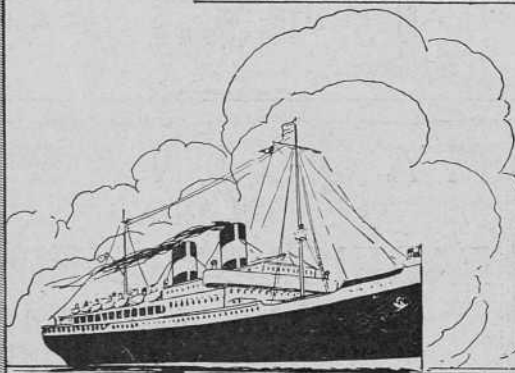
33.000 TONS * 4 MOTORES * 4 HELICES

11 NOVIEMBRE: DE BARCELONA
AL

BRASIL Y PLATA

BARCELONA: Rambla Sta. Mónica, 1 y 3

MADRID: Alcalá, 47



C. AVGVSTVS. IMP.

NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA



LA CATEDRAL DE MÉJICO VISTA DESDE LA PLAZA DEL ZOCALO

Nuevamente la República mejicana ha sentido las inquietudes tormentosas y fraticidas de las luchas revolucionarias. La energía del Gobierno ha logrado en esta ocasión sofocar el movimiento que amenazaba el régimen presidido por el general Calles. En esta plana publicamos una bella fotografía de la Catedral de Méjico, uno de los más bellos monumentos de la capital mejicana

(Fot. Heredia)

CRÓNICA MUNDANA

DOS BODAS ARISTOCRÁTICAS

UN grato suceso para la sociedad montañesa—y para la de Madrid, donde los padres de la novia cuentan con unánimes respetos y simpatías—, ha sido la boda, celebrada recientemente en Santander, de la bella Mariuca Ruano, hija del ilustre ex ministro D. Juan José, con D. José Martín y Martín, perteneciente á familia también muy distinguida.

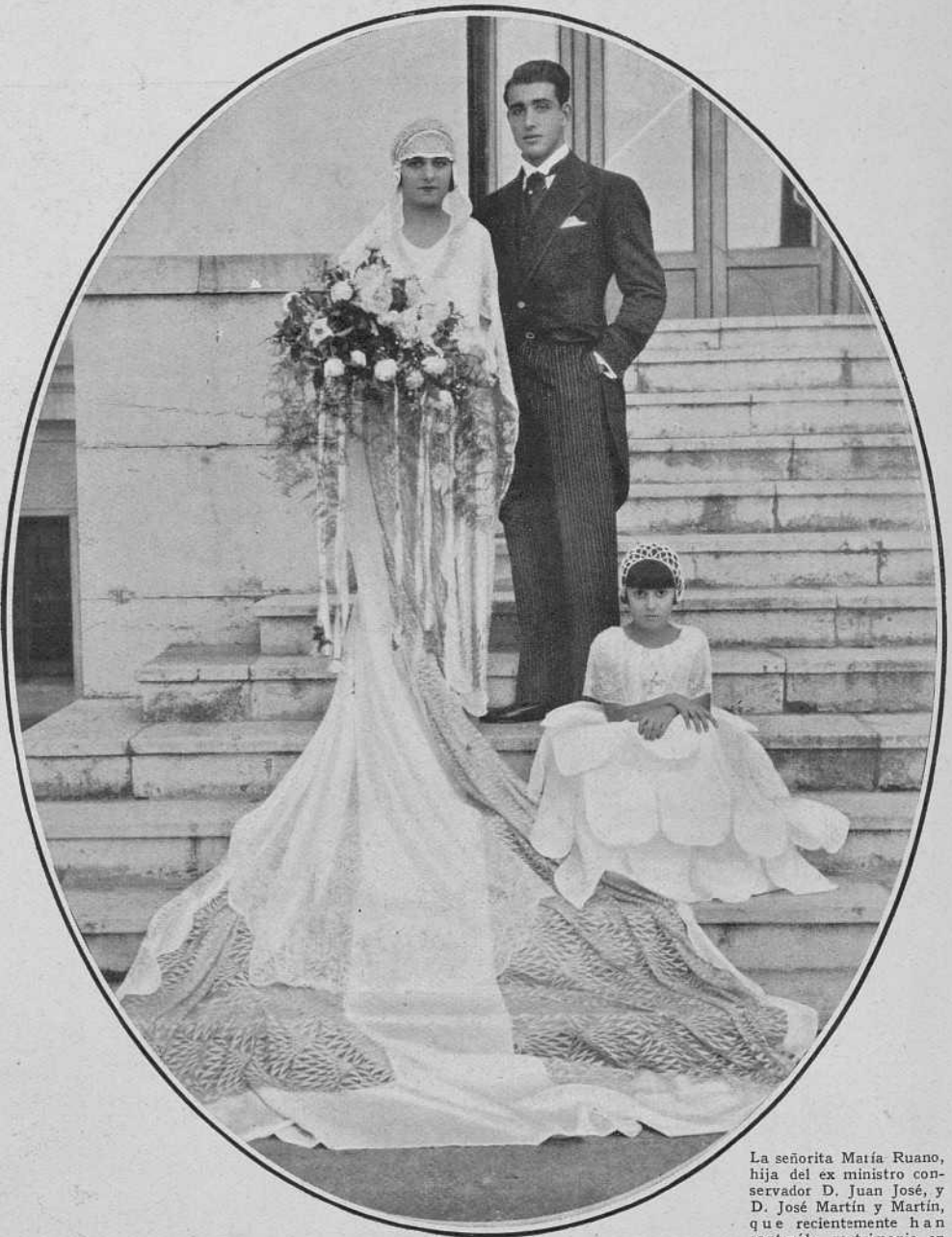
En el momento en que las fiestas del pasado verano tocaban á su término, ha sido digno remate de ellas esta boda, que revistió un doble carácter: aristocrático y popular. Pues si Mariuca Ruano era gala de los salones de Santander y disfruta en los círculos sociales madrileños de grandes afectos, goza en la montaña, desde hace tiempo, de verdadera popularidad entre las clases humildes y menesterosas, á las que ha dispensado constante protección.

Centenares de personas congregáronse en el amplio templo del Sagrado Corazón para presenciar el simpático acto. Y cuando la novia, del brazo de su padre y padrino, entró en la iglesia, á los acordes de la Marcha Nupcial de Mendelssohn, un murmullo de admiración brotó en todos los labios. Bella estaba, en verdad, la señorita de Ruano, con su precioso y sencillo vestido blanco de *crêpe satin*, adornado con encajes de plata y *strass*. Tocaba su cabeza con un largo manto, que cubría después su espalda. El encaje caía graciosamente sobre sus bucles, aprisionados por fina diadema.

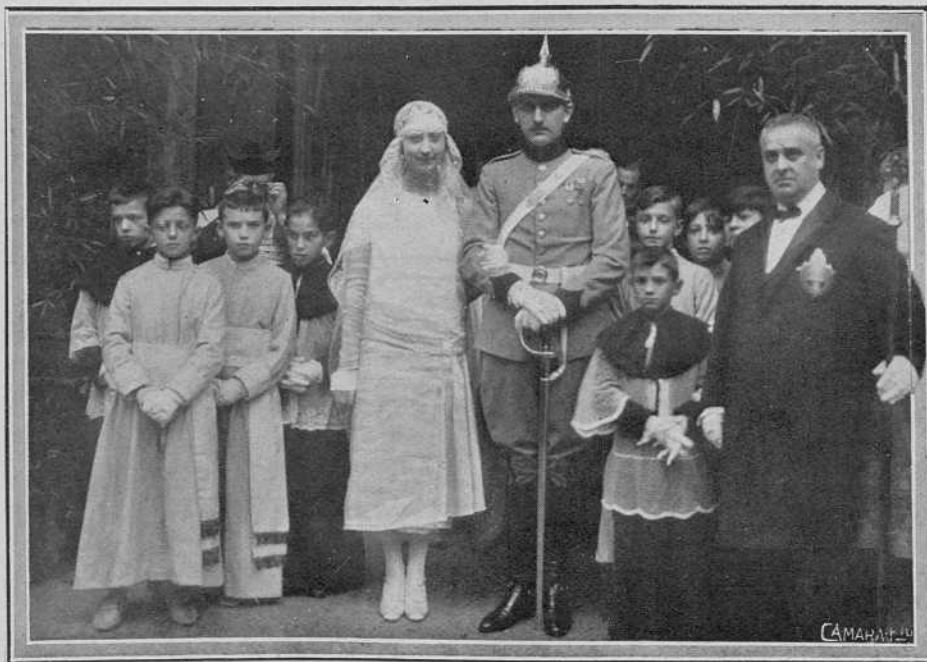
El novio, de chaquet, ofrecía su brazo á su madre y madrina, D.^a Eugenia Martín de Martín.

Ante el altar mayor, profusamente iluminado, se arrodillaron los futuros esposos y sus padrinos. En el presbiterio, á uno y otro lado del altar, los testigos, que eran: por la novia, D. José Sánchez Guerra, á quien representaba el marqués de la Valdavia; D. Francisco Bergamín, ausente por reciente luto de familia y representado por el conde de Mansilla, y los señores conde de Torreanaz, marqués de Robrero, D. Abilio Calderón y D. José Luis Aznar; y por el novio, don Eduardo Martín, D. Adolfo Beder, D. Vicente Martín, D. José Zorrilla, D. Manuel Oliver, don Agustín Lucio y Mr. Koud Hedegaard.

El padre Fernández, jesuita, dió la bendición nupcial y pronunció una sentida plática.



La señorita María Ruano, hija del ex ministro conservador D. Juan José, y D. José Martín y Martín, que recientemente han contraído matrimonio en Santander, constituyendo su enlace un acontecimiento para la sociedad montañesa



Después, en el Hotel Real, se reunieron los nuevos señores de Martín, con sus padres y sus amigos y parientes, en un almuerzo, á cuyo final pronunciáronse efusivos brindis. Continuación del banquete fué un baile muy animado.

Los nuevos esposos, que habían recibido de sus amistades más de cuatrocientos regalos, salieron aquella misma tarde para emprender un viaje por el Extranjero.

Fueron objeto de una cariñosísima despedida. Y los votos, sinceros y entusiastas, de sus amigos, deseándoles felicidades sin cuento, constituyeron el más emocionado homenaje de cariño.

MASCARILLA

La señorita de Churruca y el Sr. Ripoll al salir del templo en San Sebastián, después de verificado su enlace, que ha constituido un acontecimiento en la vida de sociedad donostiarra

(Fots. Los Italianos y Carte)

VIDA ARTÍSTICA

EL SALON DE OTOÑO

MÁS de una vez se ha dicho cómo dañaba á la predominante vulgaridad de mala pintura, que constituye el mayor número de obras presentadas á los Certámenes oficiales, la primavera circundante, reflorificada en torno del Palacete del Retiro.

¡Mal año siempre para los paisajes artificiales, para las simulaciones de naturaleza que se ofrecían después de recorrer el visitante las deliciosas cercanías bajo el verdor de las frondas nuevas y á la luz alegre, optimista! Un poco burlona, también, esta luz, y un poco piadosa esta naturaleza en el júbilo generoso de su vernalidad al recibir de nuevo al evadido de los cuadros.

Aunque tuvieran las Exposiciones Nacionales mayor aliciente estético, y aunque se diera en ellas alguna vez el caso insólito de un Jurado intransigente para la admisión y justo para el fallo (con lo cual ya no serían los heterogéneos certámenes, asilo de impotentes y fracasados), siempre el emplazamiento del Palacete será adversa condición para las obras expuestas é inútil toda competencia entre la obra pintada y la viva, sonriente, de la Naturaleza.

Pero esta vecindad de árboles, senderos nemo rósos, cielo puro, aire libre é idílicas paseatas de amantes ó románticas soñaciones de solitarios, se agrava, se hace cruel é irónica en los otoños cuando la pompa y magnificencia del Parque ha de contener, refugiado en el Palacete, una triste parodia de los Certámenes nacionales.

De antemano se sospecha que nada incita á cambiar la serenidad señorial de los días otoñales por lo que puede encontrarse bajo los toldos sucios y en las salas destartaladas. Más que nunca, también, el visitante extraviado y aburrido siente la comezón de escapar á la pesadilla de los lienzos mediocres para recobrar el aire libre y la dulzura matronil de los jardines, dorados largamente por el sol estival, y á los que el presagio inventado da ese aire de languidez moliciosa tan encantador.

En el año presente, circunstancias ocasionales añaden á las peculiares y características del organismo promotor de estos Salones, condenados á la exigua jornada de los días decrecientes, una agravación lamentable.

El Palacete del Retiro, último cobijo del pobre arte oficial—expulsado de su Palacio del Hipódromo y sin esperanzas de que el Estado se digne alguna vez construirle otro en sitio más accesible y menos hostil—, sirve para toda clase de Exposiciones ajenas al arte ó que le rozan, invocándole para finalidades industriales y mercantiles.

Se había logrado hacer del antiguo pabellón, creado para exhibición y almacén-museo de productos filipinos, un local relativamente dispuesto para admitir cuadros y esculturas. Se remedió el ámbito excesivo de las feas galerías con tabiques supletorios, obteniendo de este modo salas pequeñas, acogedoras y amables. Se invirtieron miles de duros en pintar y repintar paredes y suelos de un modo casi aceptable.

Pero entregado á Exposiciones de toda índole, y últimamente á dos—tan importantes en sí mismas cuanto destructoras de todo lo que había creado á fuerza de tiempo y de dinero—, como las de la *Casa y la Vivienda* y *El Lujo Francés*, el Palacete perdió sus salas pequeñas, vió arrancado el linóleo del suelo, destrozados sus muros, y bruscamente volvió á ser el inhóspito local de hace diez ó quince años.

En estas condiciones, el Salón de Otoño cuelga sus cuadros y distribuye sus esculturas sin cuidarse de aliviar, de adecentar un poco el aspecto de incurable abandono que ofrece el interior del Palacete con sus toldos manchados y harapientos, obligando á mirar al piso antes que á las obras expuestas, por miedo á tropezar á cada momento y caer contra el poco limpio aspecto que presentan las huellas de los tabiques arrancados y del linóleo á medio levantar.

¡Y si al menos el visitante encontrase una buena Exposición!... Pero tampoco.

Ya hemos dicho que el Salón de Otoño fué siempre parodia de los Certámenes Nacionales,



El ministro de Instrucción Pública, en unión del Jefe de la Sección de Bellas Artes, Sr. Martínez de la Riva, del Embajador de Francia y de los representantes de la Junta Directiva de la Asociación de Pintores y Escultores, señores Orduna, Argelés y Chicharro Gamo, en el acto de la inauguración del «VII Salón de Otoño» (Fot. Cortés)

pues hasta recompensas ofrece—honoríficas, eso sí—de distinta categoría. Este año ha añadido un nuevo rasgo parodista. El de exigir á sus invitados especiales que aguarden pacientemente á la puerta mientras el señor ministro de Instrucción Pública y uno ó dos diplomáticos recorran la Exposición en compañía de la Junta directiva.

Ello, que en el caso de las inauguraciones de las Nacionales con asistencia de los Reyes, el Gobierno, entidades oficiales, Cuerpo Diplomático, cabe disculparse en cierto modo, no estaba justificado como un castigo sorprendente á las cuarenta y cinco ó cincuenta personas que cometieron el ingenuo delito de aceptar la invitación expresa para entrar una hora después de la anunciada, y ya por ella atendida correctamente. Ya dentro, la semejanza con los Certámenes Nacionales no era tan exacta. En aquellos sobran siempre envíos en número y mala calidad. Aquí no sobran por el número.

Más bien nos recuerda el VII Salón de Otoño á Exposiciones distintas, ya que encontramos cosas vistas y revistas varias veces aquí y fuera de aquí.

E incluso se repite á sí mismo con Salas como la *retrospectiva* de José Llaneces, que no llegó á explicarme cómo ni por qué vuelve á instalarse. A no ser por el afán—legítimo, después de todo—de demostrar plenitud vital y cordial acogida entre los artistas españoles.

Ese afán, desmedido, ciertamente, ha hecho á la Asociación de Pintores y Escultores emplear todo el local en vez de reducirse y concretarse á una Exposición pequeña; le ha hecho solicitar cuadros, esculturas y grabados hartamente conocidos.

Y se ofuscó de tal modo, que careciendo de suficientes envíos para una Sección de Arte Decorativo, ha empleado las dos salas con tanta amplitud de criterio y espacio que los habituales expositores de este género en las Nacionales habrán suspirado con melancólica envidia.

Se recurrió, por último, á los de fuera: á los artistas argentinos Tito Cittadini, Enrique Larrañaga y Roberto Ramagú; al Comité Permanente de Exposiciones de arte francés en el Extranjero, al senador florentino D. Antonio Gar-

basso y á un librero de Barcelona, comisionista de ediciones extranjeras de arte.

Así, pues, el aliciente principal del Salón de Otoño lo constituyen: primero, la sala de grabados franceses; después, la sala argentina; luego, la de grabados italianos, y si no se venden cuadros, al menos se venderán al contado ó á plazos publicaciones de arte no españolas.

Entonces—dirá el buen lector que todavía no haya visitado el Salón de Otoño—, ¿no hay nada que merezca la pena en esa Exposición?

Sí lo hay. De aquí el error más grave, más ulcerado de estos Salones anuales: que naufraguen transitoria ó definitivamente unas cuantas obras admirables ó estimables y se desvirtúe el prestigio de unos cuantos artistas.

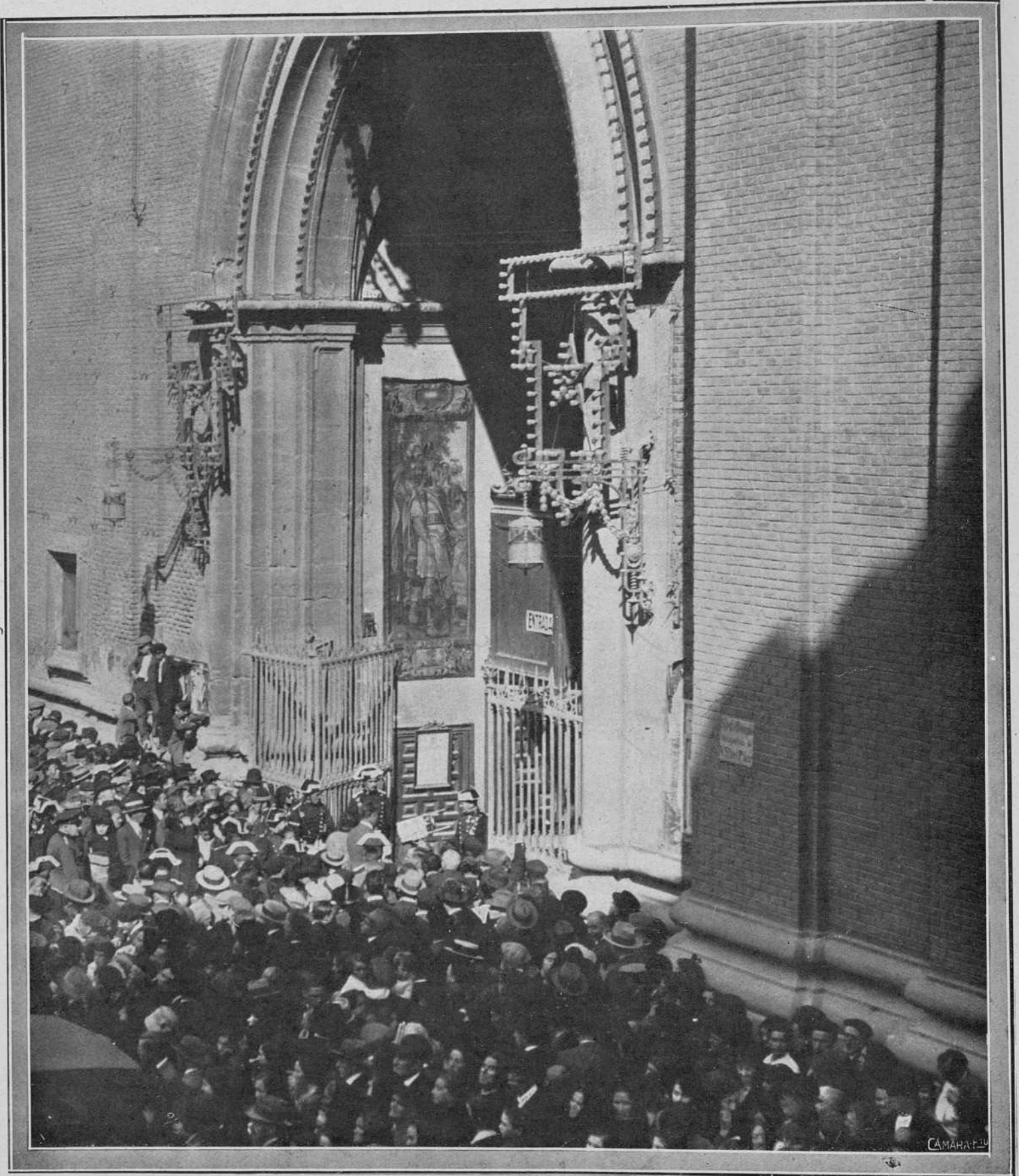
El VII Salón de Otoño pudo y debió ser no más que una Exposición discreta y ponderada, concretándose á las cincuenta ó sesenta obras, de diferente valor, pero todas ellas positivas, para UNA SALA ESPAÑOLA, ya que la francesa, italiana y argentina cumplen su cometido y son interesantes.

Esa *sala española* habría recogido y valorado dignamente obras de pintura, escultura, grabado y bellos oficios esparcidas y desvirtuadas ahora por el destartalado edificio.

Y entonces se hubiera visto hasta qué punto son interesantes y laudables los envíos de Fernández Balbuena, Cristóbal Ruiz, José Benlliure, García Canno, Pedro Antonio, Soria Aedo, Masvila, Tenreiro, Galvey, Carazo, Mariano Moré, Simonet Castro, Bernardino de Pantorba, Bereny, Juan Ferrer, Francés Mexia, Argelés, Tudela, Londot, Aguirre, Reyes, Rubio, Antolín, Bergara, en pintura; los de Benlliure, José Planes, Torre Isunza, Finazo, Vicent, Chicharro, Vivó, Lasso, Florentino del Pilar, en escultura. Y los de Martín de la Arena, Prieto Nepereira, Pedraza Ortos, Pedraza Blanco, Ximénez Herráiz, Lariz y Gaspar Arnal, en grabado y Arte Decorativo.

De ellos y de algún otro que haya podido olvidárenos en esta sumaria lista de nombres, hablaremos con la extensión oportuna, ya que así lo merecen su talento y su abnegado sacrificio.

José FRANCES



La solemne Fiesta de la Paz en la histórica ciudad de Zaragoza

ban ante la Pilarica—á postrarse de hinojos en acción de gracias por el término de la guerra marroquí, que ha traído al fin la tranquilidad á los hogares españoles y devuelve á la patria sus hombres jóvenes para laborar por una nueva patria. Motivo trascendente y singularísimo fué realizado con brillantes fiestas que siguieron á la solemnidad religiosa. Después de un brillante desfile militar, que fué presenciado por todo el pueblo zaragozano, el alcalde impuso al general Sanjurjo, Alto Comisario de España en Marruecos, la Medalla de Oro de la ciudad por la brillante gestión que ha terminado con la total pacificación del Protectorado, y Su Alteza doña Isabel condecoró á la madre infeliz de un soldado desaparecido en Anual, con la Medalla de Sufrimientos por la Patria.

(Fot. Ortiz)

ACTUALIDADES MUNDIALES DIVERSAS



Este grupo de muchachas armadas pertenece a la Joven Internacional, una de las organizaciones fundadas en Rusia á raíz de la revolución roja que derrocó el zarismo para implantar el sistema «ideal» de la Unión de Repúblicas Soviéticas. Ahora, al cabo de trece años de existencia, la «dulce asociación» no ha querido privarse del placer de manifestarse, y nuestro grabado representa un grupo de heroínas desfilando por la Plaza Sverdloff en Moscú. Como puede verse, ni el cortejo es impresionante ni á los espectadores les preocupa mucho la manifestación de la Joven Internacional

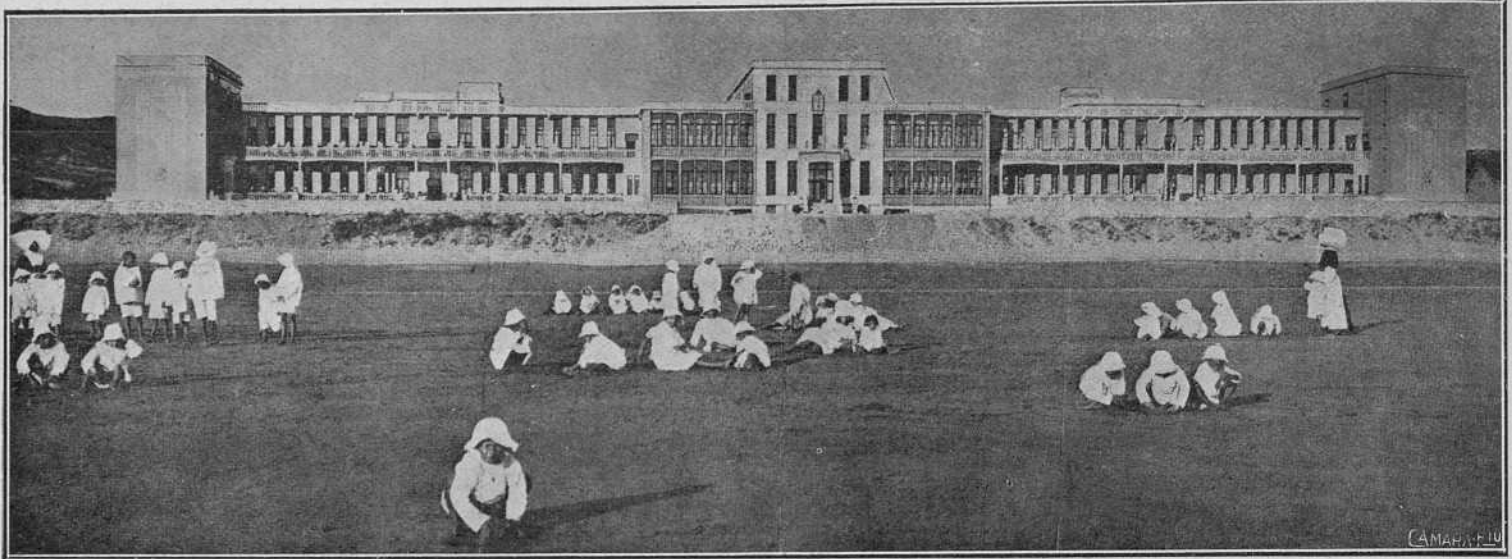


Una de las fiestas más típicas del Japón es la que anualmente se celebra en esta época para festejar la llegada del otoño. Todas las «amables» geishas, reunidas procesionalmente, recorren varias calles y Parques hasta llegar al Templo, donde elevan sus preces por la felicidad de las que logren matrimoniar en breve plazo..., aunque por el momento carezcan de novio

(Fots. Ortiz)

INFORMACIONES DE DIVULGACION CIENTIFICA

Vizcaya — El Sanatorio Marino de Górliz — Hablando con el doctor Larrinaga



Fachada principal del Sanatorio. Un grupo de enfermitos jugando en la pista de arena que asoma á este ramal del Cantábrico

PARALELO á la dulce y magnífica playa de Górliz, lindante á las faldas montañosas del «Astondo», protegido así de los vientos del Norte, frente al mar, para que el aire del Océano le bata directamente, se halla enclavado—tiene España—el mejor sanatorio Helio-Marino del mundo.

Distra diez minutos del ferrocarril de Plencia, lejos de los centros industriales de Vizcaya, que pudieran empañar su limpia y saludable atmósfera.

Las condiciones de seguridad de esta playa, libre de temperaturas extremas y de simas y ondulaciones, exenta á la par de guijarros y piedrecillas, es para los pobres enfermitos, cuando en la baja marea se descubre una gran superficie de arena, en los más de los días acariciada por el sol—aun en aquellos rigurosos de invierno—, como una maravillosa pista de oros atizada por el fuego de sus sueños y su fantasía... En torno á ellos, maternales y abnegadas, bálsamo para sus dolores y acicate de sus juegos, alean las albas tocas de las palomitas de la Caridad...

Y como un velado efluvo de ciencia y amor, con inflexible concepto para el deber, plana sobre todo—eres y cosas—el ojo tutelar y clínico del ilustre director del sanatorio, don Luis Larrinaga.

Luego, cuando todo en la noche duerme, cabe la sinfonía del viento y del mar, los ojos del doctor Areilza, corazón y alma de esta benéfica institución, frente á ella su busto de piedra—inaugurado solemnemente en el pasado mes—, diríamos despiertan para verter una lágrima de gratitud por quienes supieron enaltecer y perpetuar su obra generosa.

En una mañana de las postrimerías de Ccutubre, llena de luces y soles, como un galardón

más de la Naturaleza para este clima cordial y bienhechor, vamos recorriendo lentamente, sin olvidar un solo rincón, acompañados del doctor Larrinaga y unas monjitas, las diversas naves, galerías y recintos del espléndido sanatorio. En todo—galerías, solarios, quirófanos, lazareto, establo, terrazas, laboratorios, salas de cura, co-inas, comedores...—canta una sencillez y diafanidad de cristal... La misma alegría y transparencia que canta en los rostros jugosos y rientes de los enfermitos, dorados por el aire y el sol de todos los días del año, en los que palpita ese desbordante optimismo de la salud cuando llega...

Se hace en mis labios la primera pregunta, ociosa á la vista de este mirífico edén:

—¿Están contentos aquí? ¿No sienten nostalgias de sus hogares?

Replica una hermanita:

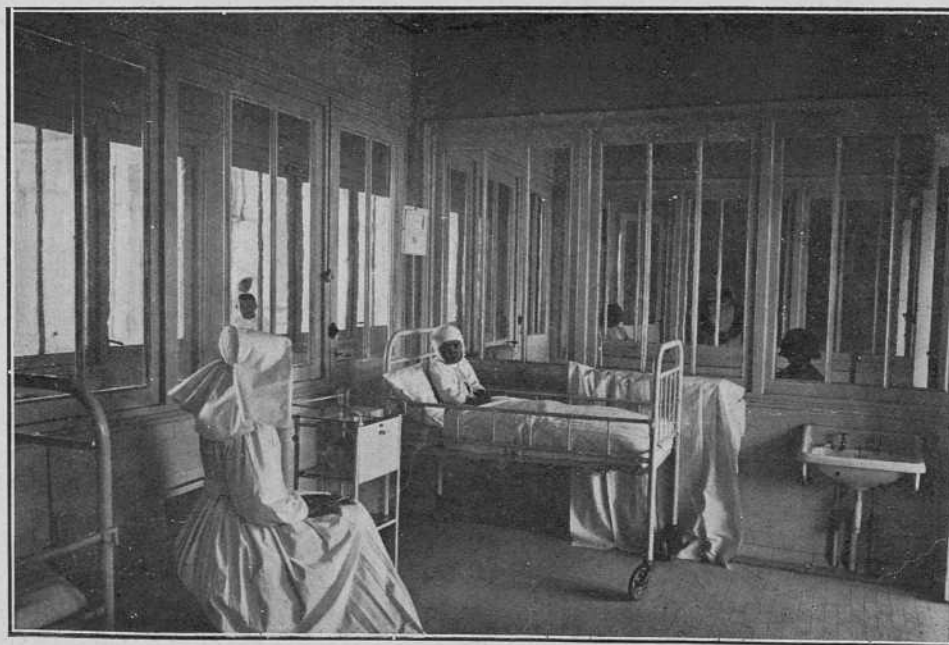
—Ninguno se quiere marchar... Ya curados, cuando no hay más remedio que ceder el puesto á otros enfermos que esperan, tenemos que valernos de engaños y promesas de un pronto retor-

no al Sanatorio para que se alejen sin lágrimas y sin pena... Y aun así... Mire; cuando llega un niño indócil, no hay como amenazarle con la vuelta á su casa para curarle de otras posibles travesuras... Pero todos son muy buenos. ¡Hijos de Dios! Recuerdo uno que no dejaba día sin exponerme: «Hermanita, ¿verdad que siempre viviré en esta casa?...» Con ese no valieron promesas ni engaños. Se fué á su hogar entre gritos y llanto..., un llanto que nos contagié—tiene, apresándose las pestañas con el pulgar y el índice de las manos, prendiendo después el mirar, incendiado de infinita piedad, en los pulcros y nevados lechos que se alinean á lo largo de una de las amplias terrazas.

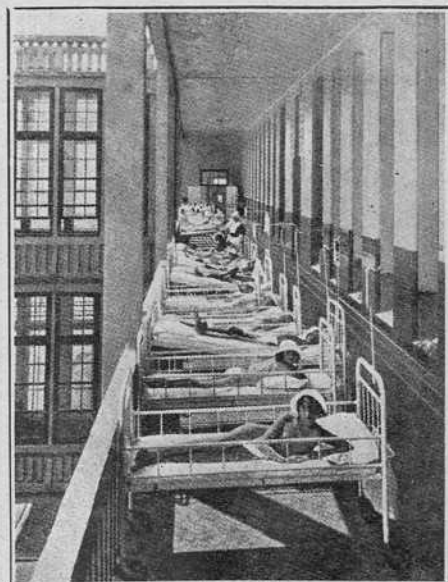
—¿Qué enfermedades de la infancia se tiende particularmente á combatir en el sanatorio?—pregunto al doctor Larrinaga.

—La pretuberculosis, ó aquellas situaciones de la infancia que ofrecen terreno dispuesto á la invasión del organismo por el bacilo de Koch; aunque la infancia—rebate—no es pretuberculosa, sino verdaderamente tuberculosa. Acontece que el agente invasor no insinúa su estrago en órganos de vital interés, sino al contrario, penetra y anida quizá por menos tiempo en tejidos de menos importancia, acechando el momento más favorable para invadir aquellos y manifestarse en formas letales de meningitis, tuberculosis pulmonar...

—El niño—prosigue, abriendo un silencio—ofrece condiciones favorables á la receptividad del microbio. Ellas constituyen, en efecto, el estado predisponente tuberculoso, conocido de antiguo con el nombre de linfatismo. Otro estado de la infancia en el que también se ha querido ver una predisposición avanzada del linfatismo hacia la tuberculosis es la escrófula. Pero, afortunadamente, el niño, que abre casi espontánea-



Pabellón de infecciosos, dispuesto en sistema celular



Algunas de las enfermitas en una de las galerías posteriores de este ideal refugio marino

mente las puertas de su organismo al tubérculo, y que apenas se libra de lesiones escrofulosas desde los cuatro á los catorce años, desarrolla en esa misma edad sus defensas para atenuarlo y destruirlo. Es, pues, en este período de la vida cuando, de acuerdo con las tendencias curativas naturales—como el primer jalón de la lucha antituberculosa—, debe emprenderse el tratamiento, anulando el germen que habita en el niño y vigorizando su quebrantado cuerpo.

—¿Quiere hablarme algo de los elementos que integran la cura en los sanatorios marítimos?

—A ese fin concurren muchos y afines elementos. En primer término, el clima marino, de virtudes terapéuticas, más ostensibles cuanto más próximos nos hallemos del mar. El ambiente marino no constituye el medio específico de la cura puesto que en sanatorios de montañas y de países llanos cabe obtener éxitos sorprendentes; mas tiene en su favor copiosa y acreditada expe-

riencia... Por otro lado, merecen consignarse las modificaciones que en la sangre imprime con rapidez sorprendente la atmósfera marina. Precónizalo el rostro sonrosado de los niños á las pocas semanas de ingresar. Y, sobre todo, en lesiones nutritivas y tuberculosas de los huesos es donde actúa con más brillantez dicho clima. Las graves deformaciones de los niños raquíuticos desaparecen sin intervención quirúrgica ni ortopédica, tan sólo por la influencia marina. Coadyuvan á la curación, la acción beneficiosa de los rayos solares, ó helioterapia, procurando no devolver los niños del sanatorio *negros y cebados, pero no curados*; la permanencia al aire libre, más tonificador cuanto más alejado de los meses de estío, elemento de curación esencial, más aún para niños encamados que para los que puedan levantarse; la alimentación reparadora—leche, pan, huevos, carne, pescado, legumbres, verduras, mantequilla, frutas—, rechazando de plano, como es aquí sistema, todo exceso que conduzca á cebar los niños; reposo y movimiento, simultaneados con gran cautela...

Y al cabo de una pausa, concluye:

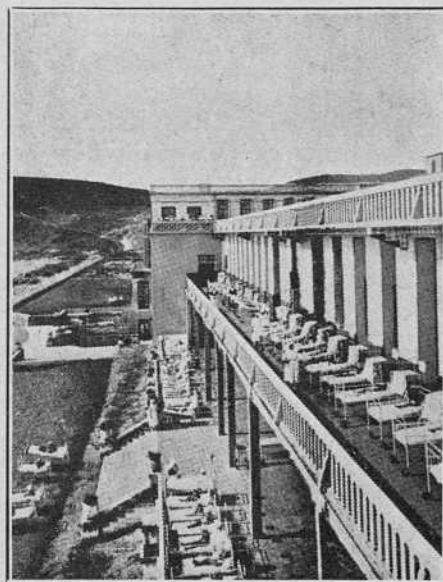
—Claro que el tratamiento higiénico de este Instituto helioterápico no excluye el empleo de otros recursos de que la Medicina dispone para curar la tuberculosis de los niños. Nuestros laboratorios, quirófanos, ortopedia, rayos X y toda la gama de la terapéutica física, remedios farmacológicos, inmunizantes..., completan la obra bienhechora y patriótica que la Diputación de Vizcaya tiene para unos centenares de sus niños pobres y desvalidos.

—¿Con qué medios cuenta el Sanatorio para su mantenimiento?

—Medio millón de pesetas anuales, aparte de los donativos y camas sostenidas á perpetuidad ó por un año por entidades y particulares.

—¿Y cómo se establece la relación de los enfermos de la provincia con el Sanatorio?

—Por medio de una consulta, establecida en Bilbao, que actualmente dirijo. Es el punto de selección de los niños enfermos, cuyo único fin es diagnosticar someramente los casos que deben ingresar en Górliz. Seleccione aquellos atectos de adenopatías traqueobronquiales, escrófala superficial, lesiones óseas múltiples, pre-caquexia, artritis de pequeñas ó grandes articulaciones, mal de Pot...; en todas estas formas, el



Disposición de la fachada en escabro. De abajo á arriba: explanada, galerías y terraza

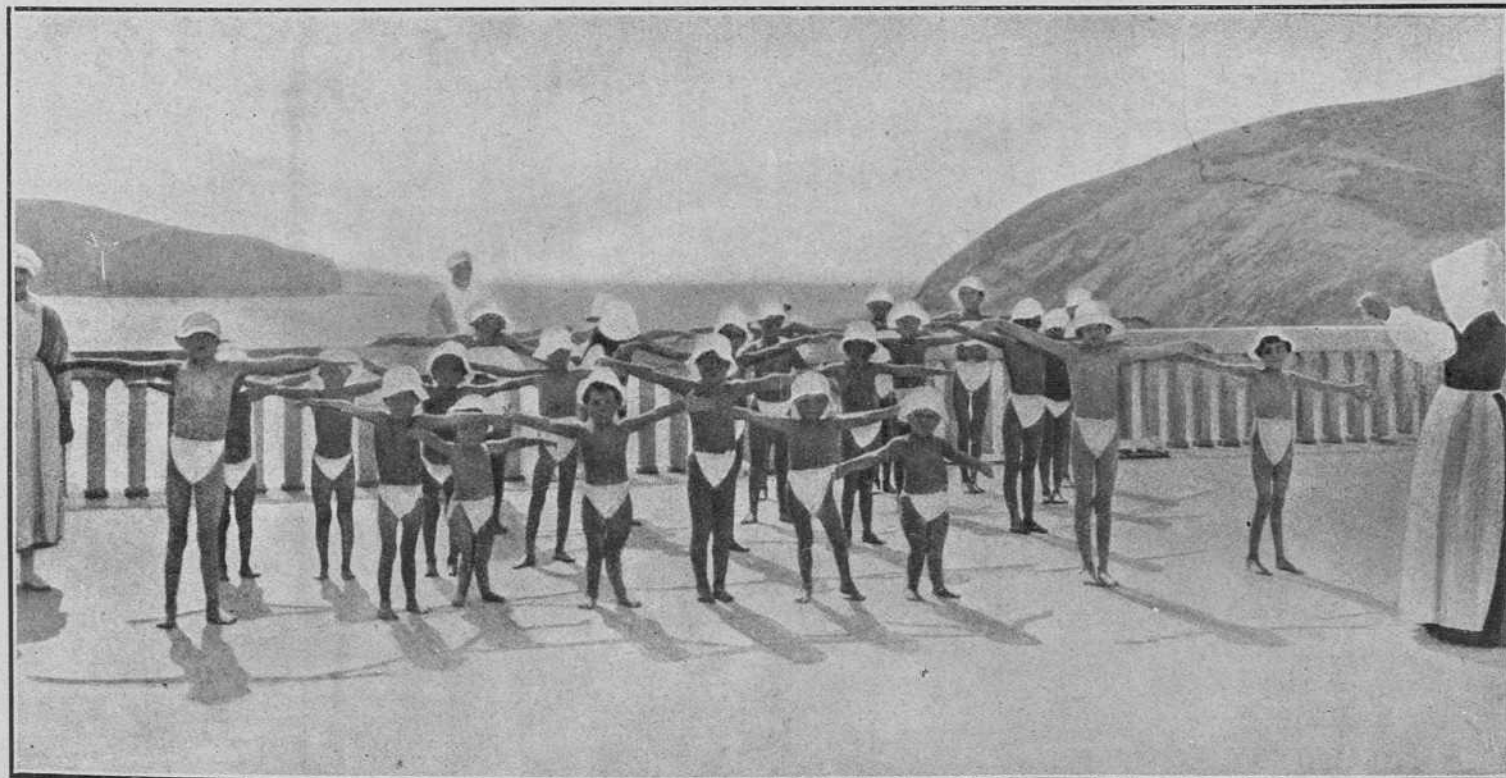
tratamiento empleado tiene la misma orientación, excluyendo la tuberculosis pulmonar, infrecuente antes de los catorce años, y cuyo tratamiento es perjudicial en nuestro medio.

—En concreto...

—En concreto—me ataja, reasumiendo—, vea aquí el mejor sanatorio del mundo. Se lo digo yo—sentencia, iluminados los ojos por un noble y soberbio orgullo—, que he visitado aquellos preciados como modelos... Y he aquí cómo, día á día—desde su fundación no dejó uno solo de albergar enfermos este palacio de la Salud—, con nuestro modesto esfuerzo é incomparable entusiasmo, en colaboración de un centenar de enfermeras y hermanitas, vamos llenando de luz y alegría, de salud y de fe, la vida de tantos niños desheredados...

LORENZO RODERO

Plencia, 1927.



En todos los días del año, cuando la caricia saludable del sol ó la fusta clemente del viento, los enfermos hallan, en razonados métodos de gimnasia matinal, el complemento de su total restablecimiento

TEATRO EN MADRID

¿LA CUESTIÓN ES PASAR EL RATO?

Tienen razón los hermanos Quintero: es absurda, rayana en criminal, esa filosofía desdeñosa y escéptica que se traduce en la frase vulgar: *la cuestión es pasar el rato*. Pero quizás es igualmente exagerado creer, con la filosofía opuesta, que *al mundo hemos venido a sufrir*; en un prudente término medio suelen estar las normas de equidad, que son, por lo común, normas de justicia, y tal vez acertó el filósofo que corrigió la segunda de las fórmulas apuntadas diciendo: *al mundo hemos venido a sufrir... lo menos posible*.

Y quien dice al mundo, dice al teatro, ya que el teatro, aun en los mismísimos dramas horridamente truculentos de Rambal, pretende ser imagen y reflejo de la vida.

Bien está, en efecto, que el teatro no sea únicamente lugar de esparcimiento espiritual y descanso del cuerpo; modo ameno de pasar el rato, que ya hace muchos años un filósofo taurino nos advirtió escribiendo como encabezamiento de una crónica: «Mientras las gentes no vayan á los toros más que á divertirse...», que las diversiones, aun la mismísima «fiesta nacional», se han hecho para algo más que una lícita distracción; pero tampoco está del todo mal, en el teatro como en la vida, sufrir lo menos posible; entre una comedia de mero entretenimiento, de esas de Muñoz Seca, en que hasta el título es pecaminoso para los aristarcos, y esas otras con que suelen prender aleccionarnos los pensadores engendrados por la biblioteca Sopena y los dramaturgos en decadencia, hay un prudente término medio, muy conforme con la pedagogía actual, tan remota del «la letra con sangre entra» y en que «volvemos á lo antiguo» creyendo en la posibilidad de unir *utile et dulci*.

Pensar que en el teatro sólo caben los dos extremos absolutos y confundir de un modo lastimoso la literatura dramática con la docente, es lo más ocasionado á que el arte escénico, sobre ser tan estéril como la pedagogía del ceño adusto, sufra de sus mismos males, y entre ellos de que el público, como los escolares, «haga novillos», cosa infinitamente más dañina en el teatro que en la Universidad, porque á los cateóricos—en buena hora sea dicho—los paga el Estado, y siguen cobrando aunque tengan el aula vacía; pero á los cómicos no.



TARSILA CRIADO

Actriz de extraordinarios méritos, que actúa en la Compañía del Teatro Fuencarral



AMPARITO MARTI

Bella y notable primera actriz del Teatro Infanta Isabel

Pensar, para el teatro como para la vida, que el contenido ideológico ha de tener un continente adusto y que no hay modo de decir verdades muy profundas y aleccionadoras sonriendo, es un craso error, de que han sido víctimas entre nosotros muchos escritores que han tomado la escena, no ya por cátedra, sino por púlpito, y han sermoneado á los espectadores sin recordar que quien pretende oír sermones sabe sobradamente dónde los predicán, y no necesita pagar diez pesetas por una butaca para oírlos.

Sonriendo y hasta riendo á carcajadas puede hacerse teatro de tesis, y aun teatro de ideas, y pueden decirse cosas muy trascendentales y aun cooperar á ese empeño de que en el mundo suframos, si tal es nuestro sino; pero lo menos posible: ¿hay que repetir una vez más que el teatro puede y debe ser un laboratorio de sociología experimental y, por tanto, un medio de que las gentes lleguen á vivir lo mejor posible? Evidentemente, no; pero no conviene olvidar que una cosa es el teatro y otra el Instituto de Reformas Sociales.

En el mismo teatro de los hermanos Quintero hay comedias regocijadas y regocijantes á las que nadie negará trascendencia social, sin que hayan necesitado para tenerla un personaje como el Bedoya de *La cuestión es pasar el rato*, que, desgraciadamente—desgraciadamente desde el punto de vista artístico, como desde el punto de vista social—, no dice más que vulgaridades; pero las dice en tono mayor, que en literatura, al revés que en música, es más grave y enfadoso que el menor.

Sería curioso analizar en ese sentido el teatro triunfador de los hermanos Quintero y contraponerle á otras obras de peor éxito; pero esa tarea sería demasiado larga para hecha aquí, y tal vez inoportuna cuando tenemos á la vista una comedia modelo en el sentido de «enseñar deleitando» *Maitre Bolvec et son mari*, tan acertadamente traducida por Cadenas, y que ha logrado en Lara un magnífico éxito.

En *Mi mujer es un gran hombre* hay, efectivamente, muy oportunas lecciones para las feministas y para sus enemigos, y, sin embargo, ni los autores han puesto en ningún momento el gesto clásico «del profesor», ni exigen del público otro esfuerzo mental que el de *pasar el rato* agradablemente.

Ni feminismo á ultrance, ni antifeminismo *enragé*; un prudente término medio, por lo menos, mientras el doctor Marañón no diga la última palabra endocrinopatológica.

Pero, sobre todo, sin enfadarse.

ALEJANDRO MIQUIS



ESTAMPAS ROMANTICAS

Por EMILIO CARRERE
(Dibujo de Echea)

I

Vi á una dolorosa y bella enlutada,
de dolientes ojos y rostro afligido,
flotante la suelta melena dorada,
llorando en la tumba de un muerto querido.

Una roja lámpara temblorosa ardía,
y á su luz, en medio del asilo santo,
con su blanca mano de jazmín, tejía
guirnalda amarilla, húmeda de llanto.

Largo espacio, inmóvil, miré conmovido
el dolor profundo de aquella enlutada,
y envidié la suerte del muerto querido,
que aún vive en el alma de su antigua amada.

¡Ay, con cuánto anhelo trocado yo hubiera
por la de aquel hombre mi vida angustiosa,
para que á mi tumba con flores viniera
á llorar mi muerte mujer tan hermosa!

II

Cuando nubló la lágrima postrera
del Salvador, la límpida mirada
de los divinos ojos de María,
también brotó una lágrima.

Y una y otra, cual mística semilla
de una flor de tristeza y de nostalgia,
besáronse al caer, y de aquel beso
brotó la pasionaria.

III

Por no poder olvidarla,
metí una bala en mi sien,
y en mis nupcias con la Tierra,
mi amante me vino á ver.

—Yo te quiero, ven conmigo—,
y al hechizo de su voz,
desde lo hondo de la muerte,
mi corazón despertó.

Pero otra vez me ha engañado,
y á resucitarme fué,
porque tenía el deseo
de asesinarme otra vez.

DE LA PROPIA VIDA

La excesiva generosidad inspira desconfianza

LA juventud literaria, más ó menos bohemía, de las postimerías del siglo XIX y comienzos de la actual centuria, como sus predecesores, los revolucionarios del 68, los románticos de 1830 y los «negros» de la primera época constitucional, convirtió en hogar el café, en ocasiones incluso para las más imperiosas exigencias de reposo. Más de una excelencia que hoy espera cómodamente en los butacones del Casino de Madrid la vuelta del «antiguo régimen» ó consagra su talento al Estado en las altas categorías administrativas, fué alguna vez forzado durmiendo en los divanes de Fornos durante las primeras horas de la mañana. Prescindo de nombres; pero si los citase no habría ofensa alguna, sino justo homenaje á sus méritos, puesto que á todos ellos les redimió de su infortunio el trabajo.

Una de las tertulias de aquel tiempo, donde se congregaban los escritores más jóvenes y, en general, más radicales y audaces, comenzaba de tres á cinco de la tarde en el café de Levante, de la calle del Arenal, y más de una mañana fué disuelta por los mozos encargados de la limpieza de Fornos.

Procedía, en su mayor parte, de la famosa «Pecera», donde brilló el ingenio de insignes escritores, y con mayor ó menor asiduidad y contumacia allí concurrían, entre otros menos conocidos, López Marín, Palomero, Pepito Sabau, Limendoux, Ricardo Fuente, Jurado de la Parra, Pepe Cadenas, Alfredo Feijóo, Félix Méndez, Carlos Crouelles, Juan Bances, Nicancor Rodríguez de Celis, Catarineu, Perico Rojas, Agustín Bonnat, Pepe Arija, Julio Poveda, Paco Navarrete, Maeztu—que además de su gran talento, entonces revelaba soberbias dotes de gimnasta—, Luis Gabaldón, Camilo Bargiela, Pascual Frutos, el maestro Calleja, Juanito Olano—estudiante de envidiable prestigio en el gremio de peinadoras— y Alfredo Royo, ex suicida cómico, en complicidad con la pareja de Orden público de guardia en el Viaducto, que á semejante estratagema debió la reconciliación con su padre. Don José Verdegay, alto funcionario de Correos; D. Santiago Iglesias, veterano progresista, que así nos leía un soneto improvisado en el tranvía como relataba una anécdota del general Prim, de quien había sido médico, y D. José Millán Astray, el mejor conversador contemporáneo, decoraban con la autoridad de sus años la tertulia.



DON MANUEL SEMPRUN

Primera autoridad municipal de Madrid, cuya tenaz campaña en defensa de los intereses de la Corte ha culminado con la reciente aprobación del presupuesto extraordinario, que marca la resolución definitiva de transformar y embellecer la capital en un porvenir inmediato (Fot. Alfonso)

Dos bienes de imponderable valor constituían el tesoro de aquella *peña*: ingenio y alegría. Y sin otros recursos, tan sólo los camareros—y claros es que patronas y sastres—pudieron advertir en alguna ocasión nuestra extremada escasez de numerario.

Ricardo Fuente traducía á viva voz una escogida edición de Murger; Jurado de la Parra leía una escogida versión de Stequetti; Pepe Cadenas nos regalaba las primicias de excelentes rimas amoratorias; Catarineu confirmaba su justa fama de poeta y glorificaba á Campoamor y Balarl; comentábamos las *Cartas de mujeres*, de Benavente; nos exaltaba contradictoriamente la elocuencia de los grandes tribunos; nos enorgullecía, como si fuera propio, el triunfo de Dicenata con *Juan José*; maldecíamos el Tratado de París; *Electra* incendiaba nuestras almas..., y

aun nos quedaba tiempo para enviar á «Don Urbano», que con otros amigos discurría en una tertulia próxima, el siguiente mensaje, amablemente correspondido, con ocasión de la verbena de la Paloma:

«Señor teniente de alcalde del barrio de la Latina: queremos bailar de balde, aunque sea en una esquina. Usted, que es simpaticón y es el amo del distrito, ¿nos da usted una invitación para ir á algún bailecito?»

para que Palomero describiera la muerte violenta del loro de su patrona, que asado á la lumbre de un montón de periódicos se había cenado de madrugada; Perico Rojas refiriese el último «mico»; Limendoux escribiera una letra de circunstancias para el cantable de moda; Félix Méndez y Julio Poveda relatasen los incidentes del «banquete» de la víspera en el Colonial, y Catarineu, Rodríguez de Celis, Cadenas y el autor de estas líneas fueran agasajados por «el generoso extremeño»: un simpático forastero que, atraído por nuestra alegre charla, solicitó permiso para formar parte de la tertulia é invitarnos á cenar, etc., etc., durante más de dos meses, hasta que, consumido el producto de treinta ó cuarenta cerdos que había sacrificado en el Madero del Cerrillo del Rastro, acabó nuestro héroe de conductor del tranvía de los Cuatro Caminos.

Y aquí viene la anécdota.

Porque no llevaríamos menos de cinco ó seis semanas festejados por aquel amigo espontáneo, al que, á tenor de su procedencia, confirmamos con el remoque de la inmortal

novela ejemplar de Cervantes, cuando á Catarineu le obsesionó una incertidumbre, que, en realidad, era para inquietar la pusilanimidad de nuestros ánimos.

Reposábamos, ya muy de madrugada, en grata compañía, apenas separados por débiles tabiques, cuando la voz bronca de Ricardo Catarineu interrumpió con misterioso acento nuestro sueño, convocándonos en el comedor, para prevenirnos de su recelo:

—¡Este hombre nos engaña!—exclamó ante nuestro regocijado asombro el ingenuo poeta, que aún no se había dado cuenta de que tan sólo «el generoso extremeño» podía abonar el gasto que hiciésemos dondequiera que nos invitase.

TEMAS TEATRALES

EL ESTRENO DE «LA VILLANA» Y EL TEATRO LÍRICO NACIONAL

CONOCE perfectamente el maestro Vives, hombre docto y compositor cultísimo, que en el arte de todos los tiempos existe un fondo de verdad inalterable á través de formas advenedizas, impuestas por las circunstancias, por la moda ó por inmoderado afán de innovación. Y con la fina flexibilidad de su talento, aportó generosamente á la música española la deslumbradora facundia de su inspiración, y cauces seguros á través de cuyas cristalinas aguas corre á raudales la corriente del canto popular de la que él, como ninguno, acertó á extraer la quintaesencia para llevarla al pentágono.

No basta colocarse el uniforme servil de lacayo advenedizo ni esclavizarse al credo confesional de los competentes, para seriamente adquirir reputación y evitar el anatema de los doctos. En la actual lucha de escuelas y dentro del pugilato entablado entre la más pura ortodoxia y los doctrinarios modernísimos, cuyo precedente surge en la estética de Hanslick, y aun quizá halle su base fundamental en la filosofía positivista, ábrese paso con gallarda acometividad la teoría de las gamas, el análisis del timbre, las propiedades armónicas de los instrumentos y, en fin, la derivación consiguiente (Herbart) al fisiologismo musical con todas sus consecuencias. Moverse hoy en el reducido límite de la ortodoxia, ajustarse á un clasicismo puro sin enrevesadas coquetorías, y marchar por la línea recta sin dislocamientos ni afectaciones, puede ser peligroso ante la media docena de eruditos intransigentes, y contando con un público no siempre dispuesto á la tolerancia, cuando noblemente se le ofrecen producciones de cepa netamente castiza.

La cultura musical del maestro, reciamente londa, y el conocimiento exacto de las figuras literarias con quien ha de habérselas en este juego peligroso del teatro, le ha convencido de la necesidad de hacer arte español ante todo, y arte limpio, claro, transparente, que abra horizontes y explane ideas fundamentales para cimentar sobre ellas una escuela nacional acomodada á nuestro temperamento. La ridícula pretensión de conducir al teatro lo que importan de fuera, despreciando la riqueza inexplorada que en el propio solar se oculta, equivale á entregarnos á un ruín y miserable servilismo idéntico al de la centuria pasada y abandonar los cánones escolásticos para mayor dificultad en el acierto. No es aventurado lanzarse por los recovecos de las actuales corrientes; pero con el noble y adcentado uniforme español, siempre prócer y siempre respetable. Aun por desgracia, con toda la sana intención de cultivar música española, desconocemos las canciones populares, las coplas de los siglos xv y xvi, las villanescas, las pastoradas, las letrillas, los villancicos y toda la interesante historia artística de España. Los libros de zarzuela como los libros de ópera, salvo contadas excepciones, inspiranse en asuntos tri-

viales, en argumentos exóticos, cuando no en falsedades de relumbrón (y es lo más general), extraídos del siglo xviii con su inevitable cohorte de payasadas al estilo corriente. Tarascas, manolos, majos, inquisidores y demás complementos de percalina y cartón. Olvidase en los archivos nuestro rico tesoro folklórico. Leyendas, tradiciones, costumbres de comarcas totalmente desconocidas, León y Cataluña, Maragatería y Sayago... O la andaluzada al uso ó la estampa aragonesa.

He aquí el acierto de Amadeo Vives: Romero y Fernández Shaw le brindan una comedia de Lope, ó el músico ofrece tan suculento manjar á los libretistas. Lindo libro con primorosos cua-

La villana constituye un triunfo para el teatro español; pero no basta un éxito para la renovación de la zarzuela. La organización de una empresa cuya finalidad tiende á crear género lírico nacional es obra demasiado compleja. El Estado ha de coadyuvar á la labor con algo más serio. Los archivos españoles de música hállanse abandonados en manos de gentes indoctas. Los Códices de Toledo, el antifonario leonés, el código musical de la colegiata de San Isidoro, el archivo de música del Escorial, las canciones del siglo xv de la propia biblioteca escurialense y los códices griegos, todo el arsenal de música que catedrales y colegiatas conservan, ni se ha catalogado, ni se ha intentado clasificar en un archivo nacio-



El maestro Vives escuchando la partitura de «La villana», dirigida por el maestro Martínez (Fot. Díaz Casariego)

dos y manifestaciones recias del espíritu de la raza. Compenetrado con la acción, la época y los personajes que en la obra actúan, Vives, sin aparatosos recursos ni arbitrarias formas, logra reflejar con insuperable maestría el momento, y retrata exactamente los personajes en dibujos admirables, conciliando la rigidez del procedimiento á que sometió su obra con el libre vuelo de la más exuberante fantasía. Cuando el instante lo pide, presenta, libre de rigorismos armónicos, limpia y fresca, la canción popular, ya en cadencias y ritmos castellanos, ó ajustada á la línea encantadora y sugestiva de la sardana ampurdanesa. El momento dramático, intensamente expresado en la orquesta, encaja en los moldes de un clasicismo modernizado por efectos de sonoridad y glosas orquestales de brillante gallardía. Una jota, enriquecida con el aire suelto de una seguidilla manchega; cierto recuerdo á las canciones castellanas del xv, y el final honradamente desarrollado con una pureza de estilo admirable é inusitado esplendor de formas orquestales, aciertan á pincelar fidelísimamente los complejos sentimientos de los personajes de Lope, cuya obra refundieron los autores cuidadosamente.

Los compositores españoles (con excepciones muy respetables) ignoran la existencia de caudal artístico tan inapreciable; los compositores no podrán tampoco estudiarlo, porque en el Conservatorio no se intentó la traducción de esa música, ni su posible transcripción; ni aun podría lograrse sin una cátedra de Musicografía ó Paleografía musical, indispensable, tan indispensable como la incorporación á los planes de enseñanza de la disciplina de Literatura musical, bastante más necesaria que otras cátedras, que carecen hasta de alumnos. Procúrese fomentar la presentación de obras españolas; pero prepárese antes con seria educación artística al compositor, é inténtese á la vez admitir en este noble pugilato á los músicos ya consagrados (Falla y Usandizaga, por ejemplo, preteridos injustamente). Abrase lugar á los jóvenes músicos, y no se les obligue á unos y á otros á permanecer ignorados, por culpa del hosco gesto con que suele recibírseles en las antesalas teatrales, que esa altivez desdeñosa de algunos directores no debe tolerarse cuando la capacidad no acompaña al censor.

MANUEL F. FERNANDEZ NUÑEZ



EL ASESINO FRUSTRADO

(CUENTO)

EL duque de Palinovsky tuvo tiempo de recorrer toda la escala dramática que por su estirpe le correspondía, antes de llegar demasiado cerca de la vejez. Ahora tenía cuarenta y tres años, y estaba más pobre que una rata. Pero en su juventud había sido rico, de la manera espléndida que se usaba en la dichosa época de los zares, y no solamente rico, sino gallardo, alegre, rumboso, amigo de las fiestas, gran jugador y buen discípulo de Don Juan. En fin, era uno de los duques que en la Corte de San Petersburgo sabían cumplir más dignamente con las obligaciones que impone un insigne nacimiento.

La familia imperial le distinguía con su estimación, y él, por su parte, procuraba hacerse merecedor de tan alta estima. Era coronel de la guardia de á caballo, y todos convenían en que, en efecto, resultaba un espectáculo insuperable el verle cruzar por la explanada al frente de su escuadrón. Un espectáculo magnífico de

virilidad y nobleza que las mujeres, mejor que nadie, sabían comprender en todo su mérito. Por lo mismo, no produjo ninguna sorpresa aquel casamiento repentino que le aportó al duque, además de una esposa joven y bella, una de las fortunas más grandes de Rusia.

La revolución sorprendió al duque de Palinovsky en la grata faena de ir derrochando la enorme fortuna de su mujer, puesto que de la suya propia, bastante considerable, ya no había nada que contar, como no fueran joviales recuerdos de tempestuosas orgías solteriles. Además, la revolución le sorprendió con una suerte de teorías tan estupeficientes como esta: que él, duque de Palinovsky y coronel de la guardia del zar, tenía precisión de escapar como pudiera, si no quería morir asesinado como un perro en la calle, en una plaza ó en el fondo de un calabozo.

Entonces fué cuando el duque de Palinovsky recorrió el segundo tramo de la escala dramática que por su estirpe le correspondía. Anduvo algún tiempo entre Niza y Montecarlo, en la sociedad de los emigrados rusos, y cooperó como cualquier otro á la inútil tarea de organizar una contrarrevolución imposible. Las alhajas, ven-

didas de mala manera, se agotaron, claro es, muy pronto, y no tardó también en agotarse el recurso de los préstamos á cuenta. ¿A cuenta de qué? El duque de Palinovsky vió asombrado, por la primera vez en su vida, que su calidad de personaje principalísimo en la poderosa Rusia no le servía ni para tomar en préstamo un billete de cinco francos. Bajó más todavía. Pidió unas monedas para comer..., y un día se encontró con la siguiente oferta, que su destino le brindaba: ó robar ó morir de hambre. Fué entonces cuando el duque de Palinovsky aceptó una plaza de camarero que un amigo le ofrecía.

La *Taverne Russe* era un restaurante nuevo de la calle de Richelieu, próximo al bulevar, y su clientela, no obstante el título algo presuntuoso, se nutría principalmente de una sólida masa burguesa. Era lo que deseaba el dueño. El dueño aceptó complacido aquel camarero aristocrático, elegante y «auténtico príncipe ruso» que se le ofrecía, y confiaba en poderlo utilizar como reclamo de gran fuerza para su flamante establecimiento. Por lo pronto, le hizo vestir el frac reglamentario, le puso una servilleta al brazo y le señaló, un poco al fondo de la sala, las cuatro mesas que le correspondían.

El duque de Palinovsky vió avanzar á un señor grueso, bajo de estatura y encarnado de rostro, el cual escogió la mesa más cómoda y aparte, como quien viene á comer de veras y á su gusto. Estreno... El duque salió á su encuentro con toda su magnífica estatura desplegada, con

su semblante de una integral nobleza y aquel aire de rara elegancia que tanto hizo soñar á las mujeres de la corte de San Petersburgo, y que ahora mismo conseguía dignificar el torpe frac de munición que acababan de entregarle en la cocina.

El parroquiano le miró un buen momento con una vaga muestra de asombro, como un animal de casta inferior, un perro guarda ganado, por ejemplo, podría mirar á un ejemplar de casta selecta. El parroquiano pertenecía absolutamente á la especie de los hombres que desde los bajos rincones de la necesidad, de la brutalidad, han pegado un brinco gimnástico hasta la riqueza. Era un rico de arriba abajo. Seguramente un nuevo rico. Todo él rezumaba egoísmo, sensualidad y glotonería. Y envidia. En la mirada lenta que le dirigió al camarero pudo leerse claramente el rencor del hombre que ha comprendido que allí los puestos estaban equivocados; que el camarero había nacido para que le sirvieran personas precisamente como él, como el grueso y colorado burgués que se colgaba al cuello la servilleta para comer más á gusto.

Por su parte, el camarero adivinó que el cliente, con la rapidez con que estas cosas se realizan, le había cobrado odio. Desde luego, la apuntación de la lista de platos fué una operación fatigosa, llena de rectificaciones, reticencias y gestos impertinentes. La elección del vino no costó menos trabajo. Una docena de ostras de Marennes, medio pollo asado, pastel de fresas, queso; burdeos blanco para empezar y borgoña tinto para el asado...

—Y pronto ¿eh? Porque no estoy para perder el tiempo.

El duque de Palinovsky, por una ironía de su desastrado destino, se puso á pensar nada menos que en la cena verdaderamente monumental que le ofrendaron sus camaradas la víspera de su casamiento. Aquella cena alcanzó proporciones que resultaron excepcionales hasta en el San Petersburgo de los buenos tiempos. ¿Por qué acordarse de semejante gloriosa orgía y de otros más humildes acontecimientos?

El caso es que el duque, captado por la distracción y con el alma lejos de allí, puso, sin fijarse en lo que hacía, la botella de vino blanco delante de su cliente. La botella, sin descorchar. Con una sonrisa oblicua, el parroquiano exclamó:

—Bien, ya está. Me ha traído usted la botella. Y ahora ¿quiere usted decirme, sin duda, que tengo que descorcharla yo?

—Perdón, señor...

El burgués coloradote dijo:

—¿Es usted nuevo en el oficio?

—Tal vez...

De miedo de precipitarse, el duque de Palinovsky giró en redondo y se dirigió en busca del plato de ostras. Pero no le valía. No bastaba que él se propusiera ser circunspecto y desdenguado.



El parroquiano le esperaba con los ojillos aviesos y el aire de quien desea aclarar cuanto antes la realidad de las respectivas posiciones. Esto es, que el señor al que había que servir era él, el hombre rico que estaba allí sentado, y que el otro, el de la majestuosa figura, no era más que un pobre camarero.

Tomó el plato de ostras con las dos manos, las miró, las olió, y, dejándolas, arrojándolas más bien sobre la mesa, dijo:

—Yo he pedido ostras de Marennes. Estas son portuguesas.

—Le aseguro, señor...

—¡Vaya usted en seguida y tráigame una docena de ostras de Marennes!

Cuando el camarero expuso su conflicto, el jefe de cocina, que andaba en aquel momento ocupadísimo, borbó como un energúmeno:

—¡Dígale usted á ese cliente que no sea idiota! Estas ostras son de Marennes por todo lo que resta de día; así está convenido. Conque ya lo sabe usted.

—Pero ¿qué hago?...

—¿Qué hace usted? Ponerlas en otro plato, añadirles unos nuevos trozos de limón y contarle á ese imbécil cualquier historia. Mentir. ¿No sabe usted su oficio?

¡Mentir! El duque de Palinovsky había mentido á lo largo de la vida tantas veces, por lo menos, como los demás individuos de su clase. Se miente á la amada, y hay en esta mentira como un acto de piedad. Se miente al usurero. Se simula un estado febril cuando el general le pide á uno cuenta de la guardia que no ha sido cumplida. Pero mentir á un miserable, y mentirle para que nos perdone...

El parroquiano volvió á tomar el plato con ambas manos, las miró atentamente, las olió como antes, y declaró, con un acento de voz que cortaba:

—Perfectamente. Son las mismas ostras que me había usted presentado hace un instante.

—Le aseguro, señor...

—No asegure usted nada. Yo entiendo de estas cosas bastante más que usted. ¡Son las mismas ostras de antes! Ahora bien: como, por lo visto, no hay en el establecimiento ostras de Marennes, tendré que resignarme á tomar éstas, aunque sean portuguesas.

—Permítame que insista, señor...

El parroquiano no le dejó continuar. Se había sorbido ya, con indudable destreza, la primera ostra, y dijo sencillamente, con la boca llena del fruto mucilaginoso:

—Para decir mentiras, querido amigo, hace falta un poco más de talento que el que demuestra usted.

El duque de Palinovsky recibió el ultraje como en cierta ocasión, siendo muy joven, recibió en una escaramuza de la guerra japonesa un golpe de metralla en pleno cráneo. Ahora también, como entonces, quedó inmóvil, aturdido, con una nube extraña sobre los ojos y una fría palidez que parecía absorberle toda la sangre de la cara. Se retiró unos pasos de la mesa y permaneció quieto, como ensimismado. Poco á poco, desvanecido el aturdimiento, volvieron á su mente las ideas, pero con una velocidad y una lucidez extraordinarias. Se puso á mirar al grueso parroquiano que estaba saciando su codicia de ostras, y observó con asombro que el cerebro



del burgués se le aparecía como si en realidad estuviese construido de una materia transparente. Al mismo tiempo se veía su propio cerebro, tan transparente y accesible como estaba viendo al otro. Y vio que en las dos mentes no existía en aquel instante ninguna idea que no fuese común. Cada uno de los dos hombres no pensaba más que en el otro. Para aborrecerse. El duque leía claramente el odio en el alma del grueso burgués que estaba engulléndose las ostras, y veía agrandarse ese odio, hacerse macizo y duro, y astuto y refinado. Un odio inteligente y de un gran poder vengativo. ¿Por qué? Después de todo, por nada. Así habría pensado la generalidad de la gente. Pero el motivo era mucho más grave que todo eso.

El caso es que aquel hombre rico, aquel hombre que hubo de empezar de mozo de cochera, ó cosa semejante, para ascender al puesto de millonario, por primera vez en su vida se encontraba, pero de qué modo tan integral, enfrente de la cuestión difícil. Resultaba, pues, que el dinero no pronunciaba la última palabra en la vida. Poder, mando, dominio, sensualidades; esto lo daba el dinero, y, sin embargo, no lo daba todo.

Había otras cosas más contra las cuales el dinero era impotente. Aquel hombre rico sintió alguna otra vez la impotencia del dinero, como cuando asistía á una conferencia filosófica, á una exposición privada de pintura moderna ó algo, en suma, que se refiriese á la inteligencia. Y ahora se encontraba con esta nueva limitación. La aristocracia. La nobleza. La casta. La distinción íntima y formal, absoluta, recóndita, inexorable, que hacía que en aquel momento pareciera que el camarero estuviese representando el papel de príncipe que accede á servir la comida á un mendigo en el día de contrición del Jueves Santo. En efecto, esta idea insidiosa pasó como un relámpago por la mente del grueso burgués, al mismo tiempo que el duque de Palinovsky recordaba que su padre, en el día de Jueves Santo, le obligaba, efectivamente, á lavar los pies y servir la comida á uno de los sirvos de su casa.

Las doce ostras completas, una por una, estaban ya en el vientre poderoso del parroquiano. Se limpió parsimoniosamente la boca con la servilleta, bebió un vaso cumplido de vino y señaló el plato con un gesto grosero.

—Llévese esto.

Sacó del bolsillo su pañuelo de seda y lo dejó caer. No hizo el menor ademán de querer levantarlo. Miró, al contrario, al camarero, como si le recordase su obligación y le dijese: ¡Humíllate! ¡Agáchate hasta el suelo!

El duque encorvó su majestuosa estatura y

recogió el pañuelo. Al entregarlo, las miradas de los dos hombres, próximas, casi tocándose en un cuerpo á cuerpo, se cruzaron hasta rechinar, no como espadas, sino como dos cuchillos.

—Y ahora tráigame á escape ese medio pollo. —Y añadió, cuando el camarero se alejaba hacia la cocina:—Pero que no le pase lo mismo que á las ostras. Que no sea un pollo portugués...

Todo adquiría ya un carácter de lo inevitable. Hubiera sido igual que el pollo, en lugar de venir frío á la mesa, hubiese llegado humeante. Allí sólo se trataba de apurar el placer insensato de producir vilipendio, de descargar el odio turbio desde la impunidad de aquella silla en la que triunfaba el gordo millonario. La decisión fué repentina y en cierto modo inspirada. No bien puso el camarero el medio pollo sobre el mantel, tanteándolo primero con un dedo, el parroquiano dijo:

—Este es un pollo frío. Yo lo he pedido caliente.

—¿Caliente, señor?...

Ante la abrumada perplejidad del camarero, y para suprimir cualquier esperanza de capitulación, el parroquiano agregó con energía:

—Sí, caliente. Quiero un medio pollo caliente. Retire usted eso...

De nuevo se encontró el duque en la cocina con la facha bramadora del jefe, que en aquel preciso instante estaba más cargado de trabajo y con peor humor que nunca.

—¿Otra vez?—borbotó el energúmeno—. ¿Todavía no ha terminado usted con ese idiota? ¿Para qué quiere comer el pollo caliente semejante avestruz?... Bueno, ¿qué aguarda usted? ¿Quiere usted ser camarero con esa traza de atontado?... Meta usted el pollo en agua hirviendo y ¡duro con él! ¡Hágaselo tragar á ese imbécil!

También esta vez, mientras el duque de Palinovsky volvía de la cocina con el medio pollo asado, tuvo un acceso de recuerdos juveniles, de cuando la felicidad abrillantaba su vida victoriosa.

Se acordó del tiempo de estudiante en la Escuela Militar, y cómo en la ceremonia de final de curso, en presencia del zar, los nobles cadetes, al recibirse de oficiales, juraban con la mano en la espada portarse siempre con honor, aunque les amenazara la muerte.

El cuerpo inclinado con irreprimible elegancia, tendido el brazo con suavidad, el duque depositó sobre la mesa el medio pollo caliente. Empezaba á sentir en las sienes una viva pulsación que, al comprobarla, aumentó sus sospechas. Aquello adquiría todo el carácter de lo irreparable. Su ira contra el parroquiano, por ejemplo, pasaba al rango de un furor monstruoso é in-

vencible. ¿Por qué no se decidía á machacarle la cara á puntapiés?...

—¿Qué me trae usted aquí? ¿El mismo pollo de antes?

—Atiéndame, señor...

—¿Por qué tengo que atenderle? ¡Esto es una porquería! ¿En qué barreno de agua sucia ha recalentado usted eso?

Y desde entonces todo sucedió precipitada y lógicamente, como obedeciendo á un impulso bien meditado y bien ordenado de la fatalidad.

—Señor, le aseguro que este pollo...

El gordo parroquiano no le permitió seguir. Estaba radiante de triunfo y más encarnado y orondo que al principio. Más chato, más repugnante. Con una ferocidad burlesca en los ojillos vivaces. Por fin se decidía á arrojar el ultraje definitivo:

—¡Amigo mío, lo que me está usted contando es una perfecta mentira!

El duque de Palinovsky sintió otra vez la impresión que recibiera en el cráneo al recibir el casco de metal en la guerra contra los japoneses. Pero ahora la reacción fué rápida. La misma nube cayó sobre sus ojos; sólo que ahora la nube tenía el color de la sangre. Sobre el plato yacía un largo y puntiagudo cuchillo de trinchar. Lo empuñó rápidamente y se fué sobre el millonario. Alzó el arma...

Antes de que el brazo cayera en el impulso homicida, el duque de Palinovsky pudo contemplar todo el infinito horror de aquel rostro condenado á muerte. Era la propia imagen del espanto. Era un gran gesto despavorido del hombre que se ha dado cuenta del instante trágico, y que comprende toda la superioridad hasta en la tragedia del enemigo que puede (que «puede») asesinarle. Y era la miseria vil, nauseabunda, del cobarde que teme la muerte y que suplica piedad. Que pide piedad al mismo enemigo al que cuatro segundos antes escarnecía.

Hay movimientos que nadie en este mundo podrá jamás esclarecer; se hunden como misterios infinitos en el fondo de la interrogación cósmica. Así sucedió entonces. ¿Fue la ira que se transforma en asco? ¿La violencia valerosa que tropieza con un safo y siente, en el fracaso, deshacerse todo en una desesperada fatiga? Lo cierto fué que el cuchillo, apuntado sobre la garganta del gordo burgués, quedó paralizado en el aire un segundo, menos acaso de un segundo, para caer seguidamente sobre el pecho del propio duque...

Y el duque de Palinovsky, alto como un hermoso gigante, se desplomó en el suelo, muerto.

José M.^a SALAVERRIA

(Dibujos de Echea)





NO VUELVEN LOS ESPÍRITUS

No vuelven los espíritus, ¡mentira!
 Mi madre hubiera vuelto.
 Todas las madres desde el otro mundo,
 desde el Infierno,
 desde la Gloria, desde el Purgatorio,
 hubieran vuelto
 á acunar á sus hijos
 en los días adversos.
 Y de miriadas de ansias maternas
 estaría el orbe lleno.

No vuelven los espíritus, ¡mentira!
 El cuerpo muerto
 aventa el alma inexorablemente.
 Del suelo
 donde vivió, por siempre desterrada,
 el alma, lejos,
 tal vez mira las puertas de esta vida

paralítica y en silencio.
 ¡Si un espíritu hubiera retornado,
 mi madre hubiese vuelto!

Pero... ¿y aquella noche? Ya el destino
 tenía envuelto
 en su red homicida de pasiones;
 y, de improviso, ileso
 salí sin que mis fuerzas me sacaran.
 ¿Por qué fué aquello?
 Una mano dulcísima guiaba
 la mía de ciego...
 Yo era un niño no más... Un pobre niño...
 ¿Había ella vuelto?

¡Mas no! Después, innumerables veces,
 me hirieron
 sin razón, con crueldad, por hacer daño,
 é indefenso

busqué en vano las manos tutelares...
 Ni apoyo ni consuelo.

No; las almas no vuelven á la tierra:
 ¡mi madre hubiese vuelto!
 Todas las madres, con ternura unánime,
 al par que nos mecieran, destejendo
 irían la trama férrea del destino
 con paciente desvelo.
 Si volvieran, el mundo sería claro
 y feliz, como un juego,
 como una riña suave en los errores,
 siempre bueno...

¡Ay, mi vida, mi vida, ¡qué distinta
 si ella hubiera vuelto!

(Dibujo de Echea)

A. HERNANDEZ CATA

NUESTROS DIBUJANTES

RICARDO MARIN

QUERIDO Blas: Acabo de recibir tu carta. Estás en lo cierto. Después de la de *K-Hito*, no he publicado otras entrevistas con dibujantes. Pero ya tengo hecha la que más te interesaba: la de Ricardo Marín. ¿Desde cuándo sois amigos? No sabía nada. El suele ir a pintarrapear por Andalucía con bastante frecuencia. ¿Le has conocido en una de esas excursiones?

Al decirte que la tengo hecha, quiero decir que ya he ido a ver a Ricardo. La información está todavía por redactar.

¿Quieres que te dé una impresión auténtica —y confidencial, desde luego— de nuestra entrevista? De paso pongo un poco en orden mis notas, que, como de costumbre, son un laberinto.

Pues verás... Apenas entré en su estudio—no sería más español, más grave, más severo el de Domingo Theotocopuli—, se apresura nuestro hombre á hacerme los honores de la casa disparándome una andanada de esta categoría:

—Fernando, hijo mío, te has colado de una manera estrepitosa en la entrevista con *K-Hito*. ¿Quién te ha dicho á ti...?

No le dejé acabar. Sabía perfectamente á lo que se refería. Tú te habrás dado cuenta también. «¿Filósofo, señor? Observador de la naturaleza humana, señor.» Esto no es de Dostoiewsky, como yo decía. Es de Dickens. De *The Pickwick Club*. Lo fenomenal del caso es que una de mis pueriles toninadas más desesperadamente repetidas en los ratos de vago palique con los amigos consiste, precisamente, en interrumpir el verbo ajeno con la celeberrima cita. Hasta el extremo de que los camaradas de *La Nación* suelen apelarme familiarmente, por esta causa, con el patronímico del más famoso de los *clubmen* británicos.

¿Te parece más pueril todavía mi empeño en justificarme? Tienes razón. Pequeñeces. Pero, á fuerza de desairada, es abrumadora la situación de quien hace alarde de algo y en la demostración de su gracia se equivoca. Alarde, sí... Una cita, casi siempre, supone un desplante exhibitorio, deshonesto, impúdico. Por eso participa de la naturaleza del lujo. Y, la verdad... ¿has dicho «¡basta!»? Bien. A lo que íbamos.

Me recibe Ricardo con este par de ban-

derillas. Inicio la explicación, y me interrumpe con una risotada insolente.

—Ya estamos pagados—me dice—. ¿No venías dispuesto á mortificarme rompiendo el fuego de la entrevista con una pregunta acerca de mi vanidad?

Yo seguí explicándole. Pero él no me prestaba ninguna atención.

Esto acabó de excitarme.

—¿Ah, sí? ¿Estabas prevenido? ¿Tienes ya preparada la réplica? Pero no te vale. Desengáñate, Ricardo... Mi pifia y tu vanidad alcanzan dimensiones astronómicas.

Nunca se lo hubiera dicho. Se enserió, se agitó en su asiento, y, desorbitado, convulso, me pulverizó, con gestos descomunales de apaleador de sombras:

—No tengo la respuesta preparada, porque no pienso rectificar esa opinión. Sí, señor; soy vanidoso, como lo son todos los artistas, porque es

magnífico nuestro apostolado de imponentes de emociones. Soy vanidoso porque soy popular, y la popularidad halaga al espíritu más indiferente. No lo niego: una de mis mayores satisfacciones la experimento en los toros, cuando estoy tomando apuntes de la lidia y el buen compadrito que tengo á mi lado, después de desgañitarse á improprios contra el lidiador, se vuelve hacia mí, de pronto, y me dice: «A mí no me lo niega usted. Usted es Ricardo Marín.» Ni la más empedernida sensibilidad se resiste á este halago. Soy vanidoso, porque al considerar quiénes son académicos y quiénes ejercen la crítica, se da uno cuenta de que se está muy por encima de muchos personajes y personajillos. Y soy vanidoso, finalmente, por contarme entre los primeros admiradores del *Niño de la Palma*.

Me resisto á tomar nota de lo que me dice. Pero Ricardo resuelve en seguida mi vacilación:

—Toma nota de cuanto te digo. Claro que en todo hay excepciones. Y... claro, también, que tú sabrás interpretar mis palabras. Mejor dicho, el tono de mis palabras. —¡Ah! ¿Es que no hablas en serio?

—Chico, yo no sé... Es que tampoco quiero renunciar á la delicia de hacer un poco de humorismo. En fin, tú di lo que quieras y como quieras... Tú ya me entiendes. Mira: puedes añadir que este otoño pienso dar una conferencia, que se titulará: «Yo quiero ser académico».

No tienes idea, querido Blas, del gesto desaforado de Marín al observar en mí otra profunda vacilación. Dió un furioso golpetazo sobre la mesa y echando lumbré por los ojos:

—No vaciles más, ó vete, y terminamos más pronto. Te he dicho la verdad. Título así mi conferencia porque es cierto, como el sol que nos alumbrá, que quiero ser académico. ¿Qué pasa?

Tímidamente deslicé un esbozo de apaciguamiento:

—Hijo, por Dios, Ricardo... No te sulfures. No pasa nada. Yo no digo nada. A mí, en realidad, todo esto que me dices no me importa nada.

—¡Ah, creí!

Y de repente, casi en un grito:

—¿Tú fumas, desdichado?

—Si no te molesta... La verdad..., tengo ese vicio.

—Perfectamente. Te vas á fumar ahora mismo un puro como una casa.

—¡Vaya por Dios, Ricardo! ¡Qué cosas dices!... ¡Como una casa!...



Ricardo Marín pintando, acompañado de su bellísima hija Manolita

Me obligó á encender en el acto un puro muy grande, y continuó desorientándose más y más con aquella su inusitada forma de expresión, humorística probablemente; pero, vamos—palabra—, de un humor truculento, de un gusto tan espedado y *lourd* como una farsa de Crommelink.

—Quiero ser académico, porque tengo una labor hecha que justifica mi pretensión, y porque en la Academia se necesita un espíritu intrépido que acabe de una vez con tantas y tantas injusticias.

—Si no te enfadaras, me atrevería á decirte que debes de estar sublime en tu papel de ángel exterminador...

—No te quepa duda. Exterminador de camarillas y malas costumbres. No se puede hablar en serio de la Academia mientras no sean académicos Zuloaga, Luca de Tena y otros de su abolengo artístico. ¡De su abolengo sí!... ¿Qué pasa? Tanto como el más soberano artista hace por el arte quien lo propaga, quien lo pone al alcance del pueblo. ¡Y eso sí que es crítica! ¡Eso sí que asume la más alta forma de crítica! ¡Así se educa, así se cultiva la sensibilidad de la masa! ¡No negando! ¡No destruyendo! En cuanto á los pintores... ¡Zuloaga es un prestigio inexpugnable! Y ahora, Fernando, mucho cuidado... Que se destaque perfectamente la nota eutrópica, en cuanto á mí se refiere, de lo que te digo, hablando de los demás, con toda la gravedad y sinceridad de mi alma.

Pausa. No hay más remedio que hacer una pausa.

Aprovecho la tregua para contemplar cuatro magníficos lienzos, recién terminados... *La seguidilla, La sardana, La jota, El garrotín.*

—No sabía nada de tus pinturas. ¿Has pintado siempre?

¡Qué mirada de desprecio la de Ricardo! Por mi salud, querido Blas, que á mí no me han despreciado nunca de una manera tan absoluta, tan definitiva, tan irreparable.

—No digas insensateces, Fernando. Yo pinto desde que dibujo, puesto que dibujar es pintar.

El malvado con quien me entrevistado no se entenece ni ante el dramatismo de mi cara de bobo en inminente trance de secreción lacrimonal.

—Pero, ¿estás en el limbo? Dibujar es resolver en un solo tono el valor de todos los colores.

Aterrorizado, jugándome el todo por el todo, le insto, le constriño á puntualizar palabra por palabra...

—Mira, Ricardo, dictame eso... Yo no quiero líos. Yo no me meto en nada...

Y escribo al dictado la anterior definición, ampliada con este comentario:

—La línea no existe. Por eso yo no he dibujado nunca líneas completas.

Pero Ricardo se encariña con esta forma abominable de interviú, y el periodista degenera en humilde y abnegado amanuense. ¡Figúrate, Blas! ¡Yo, amanuense! ¡Yo, escribiendo al dictado! ¡Con mi soberbia soberbia! ¡Con mi soberbia vanidad!...

—¿Sobre las escuelas? Di que no creo en ellas. Que en mi opinión, cada artista es una escuela. Pero, ¡cuidado!, entendiendo por artista todo el que sinceramente—subrayado, ¿eh?, *sinceramente*—transmite la emoción que le produce el objeto. A ver... ¿Qué has puesto? Léeme... Muy bien. Exacto. Ahora pregúntame algo sobre la iconoclastia juvenil. Vamos, ¿no te enteras? ¡Te he dicho que me interrogues sobre la iconoclastia juvenil!

—Es lo mismo. Di lo que quieras.

—¡No! ¡No! ¡No me excites! Has de ser tú el que formule la interrogación.

—Bueno, Ricardo; no escandalices... ¿Te parecería interesante que me dijeras algo acerca de la iconoclastia juvenil?

—¡Ya lo creo que me parece interesante! Toma nota... ¡Hala! ¡Vivo! La iconoclastia... Verás... Pero no... Borra eso... Empieza de esta otra manera... La carrera del artista puede dividirse en dos etapas fundamentales. En la primera todo le parece malo. Y es lógico. La obra que por hacer lleva dentro de su corazón y su cabeza, él la cree realizada. Por eso la cree superior á cuanto los demás han realizado antes que él. Pero luego viene el tío Paco con la

rebaja. Y entonces se da cuenta de que una cosa es concebir y otra realizar. Y entonces, el que más desdeñó á los clásicos, es el que más los admira. Se trata, pues, de una rebeldía necesaria, en el sentido de irremediable, de fatal, mientras el principio de la carrera coincide con los años mozos; y la plenitud, con los años de sensatez y cordura. Ahora bien: una cosa es justificar la iconoclastia de la juventud, y otra defender las modas en arte. ¡Por aquí sí que yo no paso! ¡Idioteces no, y mil veces no! ¡Es intolerable que lo mismo que se llevan faldas cortas y *bubikopfs*, se lleven en arte «brazos Lepape» y «árboles chanchullo»! ¡No! ¡Prefiero tirar lápices y pinces! ¡Prefiero renunciar á mi carrera! Pero, ¿estamos locos? Pero, ¿es que en toda la Humanidad no queda una cabeza en su sitio? ¿Eh? ¡Contéstame!

—Yo no sé, Ricardo... Yo no sé nada.



Ricardo Marín nació en Barcelona un día entre los días. En aquella Universidad cursó la carrera de Derecho. Simultáneamente en Madrid sus primeras actividades artísticas con las de funcionario en el Ministerio de Hacienda por la misma época (recientemente en que dos ingenios preclaros, los hermanos Alvarez Quintero, actuaban al servicio del Estado en el mismo departamento ministerial. Hacia 1896 inicia la publicación de sus trabajos en «La Revista Moderna». Como la mayoría de nuestros dibujantes—por lo menos todos los consultados hasta ahora—, Ricardo Marín no sabe nada de luchas y calvario. En cuanto tuvo unos dibujos que publicar, los publicó sin el menor inconveniente. Ha sido norma inquebrantable en su carrera no presentarse á ningún concurso. El fenómeno no es extraño en un artista como él de tan severas y quizá un poco intrasigentes opiniones sobre la crítica. Un jurado se le antoja siempre á Ricardo Marín algo así como un consejo de guerra. Pero recordemos que un Gobierno le encargó las ilustraciones de una edición monumental del «Quijote». Razón tiene el artista al decir, refiriéndose á esta distinción verdaderamente excepcional, que la considera superior á una medalla de oro.

(Fots. Diaz Casariego)

—¡Ah! ¿Es que te inhibes? ¿Serás tan cobarde como para inhibirte?

—No es eso, hijo... Pero sé razonable... Yo tengo otras preocupaciones...

—¡Ah! Entonces, ¿todo esto del dibujo y del arte te importa un pepino?

—Hombre, un pepino... Yo soy incapaz de ciertas comparaciones... Además, el pepino, como cucurbitácea, cuenta con toda mi estimación y simpatía... No tengo por qué señalarlo como extremo de comparación desdeñosa.

—Entonces, ¿por qué te has metido en esta aventura de hacer interviús con los dibujantes?

—No sé... Probablemente, por lo que tú acabas de decir: porque no hay una cabeza en su sitio.

—¿Sabes lo que te digo? Que eres un emboscado.

—Bueno.

—Y que tú, en el fondo, simpatizas con toda esa monserga de la estilización á ultranza y la deshumanización del arte...

—Ricardo, por Dios... Recuerda que el interrogado en esta coyuntura has de ser tú.

Interrumpe el diálogo la entrada de un joven, que explica á Ricardo yo no sé qué conflicto de las cédulas. ¡Dios nos valga! Los gritos, las imprecaciones deben de llegar á nuestros antípodas. Como me gusta enredar, creo llegado el instante de excitar á Marín á proferir horrores de sus compañeros.

Pero me falla mi invitación á la maledicencia.

—¿Crees que el dibujo en España vive un momento esplendoroso?

—¿Que si lo creo? Pero, vamos, es que haces unas preguntas que ni Pero Grullo.

—¿Tomo nota también de tu halagadora opinión sobre mis preguntas?

—Naturalmente. Una interviú debe ser la referencia fiel de un diálogo.

—¿Y sin un poquito, sin un poquito siquiera de esa bicha que se llama... estilización?...

—¡Basta! No divaguemos. Puedes decir, porque no me asusta dar nombres, que como Penagos, Ribas y Bartolozzi no dibuja hoy nadie en el Extranjero. ¡Nadie! ¡Pues no faltaba más! El dibujante español es hoy apreciado fuera de casa como no lo ha sido nunca. Yo poseo de ello un testimonio indudable. Fueron tantas las consideraciones de que fui objeto en la Universidad de Cambridge, con ocasión de mi conferencia, que no podía por menos de preguntar á cada instante á nuestro Embajador: «¿Pero esto es por mí? ¿Pero es verdad que todo esto es por mí?».

Mediante yo no sé qué genial incoherencia, el insigne cascarrabias vuelve á arremeter contra los críticos.

—Ricardo, ¿qué ha podido engendrar tu terrible criticofobia?

—Mi convencimiento de que no se puede juzgar sobre lo que no está sujeto á reglas. Y el arte es específicamente revolucionario. Además—¡y ésta es la gran ignominia!—, sobre lo único que se ha legislado en arte es acerca de la perspectiva, y me consta que los críticos no saben una palabra de perspectiva. Prueba de ello, que al juzgar muchas obras modernas no señalan los horrendos crímenes perspetculares que en ellas se han cometido.

—Oye, Ricardo: no es que yo diga nada...; pero á mí me parece, con perdón, que en muchas obras modernas se falta á las leyes de la perspectiva de una manera deliberada.

—¡Pues hay que ir contra esas funestas deliberaciones! En todo caso, pueden ser justificables en el arte decorativo. Pero... ¡mira, mejor será que no hablemos del arte decorativo!

—¿Otra de tus abominaciones?

—Claro que sí. Yo soy un hombre normal. Con toda mi sensibilidad de hombre moderno, me repugnan los estupefactantes.

¡Ay de mí! Se me ha ocurrido dar por terminada la interviú. Mi intento de fuga le ha estimulado á una nueva explosión colérica.

—¡Ah! ¿Te vas, mal periodista, sin que te cuente una anécdota?

—Es que yo, para mis interviús...

—Toma nota, desgraciado. Cuando fui á entregarle al rey de Inglaterra un ejemplar de la edición del *Quijote*, que yo ilustré, después de felicitarle y agradecerle el obsequio, no pudo reprimir esta lamentación inconfundiblemente británica: «¡Qué lástima que un artista tan insignie no hable inglés!» ¿Eh? ¿Qué te parece?

—No, yo no opino... Tú lo sabes... Yo no sé nada. Yo no sé nada...

Bueno, querido Blas: ahí tienes la referencia de mi charla con Ricardo Marín. La referencia verdad... Luego, la oficial, la leerás en LA ESFERA, muy apañadita, muy recortadita, muy serrecita... ¡Qué lástima! Pero no hay más remedio. Yo lo reconozco. Lo que has leído es una interviú en pantuflas. Y, claro, en pantuflas no se puede salir á la calle.

Adiós. Abrazos.

FERNANDO DE LA MILLA

LOS POEMAS QUE CANTAN LAS NIÑAS

EN la serenidad de la tarde dan á los aires su armonía los encantos de las viejas canciones que entonan las niñas en el corro.

Mientras los juegos de los chicos han evolucionado, y triunfa entre ellos como diversión favorita la de dar patadas á una pelota y, á falta de ella, á cualquier objeto yacente en la vía pública y susceptible por su volumen y peso de recibir el impulso del puntapié, entre las niñas perdura la tradición del corro y sus cantares. La viejísima rueda, resto del rito primitivo de entonar cánticos cogiéndose de la mano los cantores para formar un círculo, que en otras edades sería alrededor de la hoguera ó del ara, y en cuanto á las coplas consérvanse graciosos romances llenos de amable poesía, que vienen entonándose siglo tras siglo, alegrando la infancia de tantas generaciones y poniendo una suave melancolía en el alma de quienes, lejos ya de la edad de los juegos infantiles, las oyen vibrar en el ambiente tibio de calles y jardines.

Hay canciones de esas tan remotas que permanecen con todo su sabor medieval, como aquella que empieza:

—Quítate de ahí, mora,
hija de judía;
deja á mi caballo
beber agua fría.

Otras están siendo cantadas desde hace cuatro siglos. Tonada del siglo XVI es la de

La niña
que vino de Sevilla
y trujo
un delantal de lujo.

Letra que se modificó después con la variante de decir:

y trajo
un delantal muy majo.

Las hay del siglo XVII, pícaro y jacarero, con el espantajo del Santo Oficio para meter miedo:

Y le vi venir
por la calle arriba,
con capa terciada
y espada tendida.
.....
Yo llamé al alcalde
y al corregidor.
—Perdóname, María,
boquita de piñón,
que por tí me llevan
á la Inquisición

Otra evoca las viejas contiendas dentro del territorio español:

De Cataluña vengo
de servir al rey...

Y una de las más bellas, sentida y patética, recuerda los días de la guerra de Sucesión, cuando Mamburú vino á España:

A Atocha va una niña,
carabí,
hija de un capitán.

Es una elegía llena de emoción. Lloro la muerte de la hermosa Elisa, á quien enterraban en una caja de oro con tapa de cristal.

Encima de la tumba,
carabí,
un pajarito va.

Poema del gran poeta desconocido que dicta al pueblo tantas sentidas é inspiradas estrofas.

De entonces es la copla afirmativa de la voluntad popular decidida por el primer Borbón:

Cuando Felipe quinto
montó á caballo
la reina de los cielos
le dió la mano.
Toma esa rosa,
toma, Felipe quinto,
para tu esposa.

La guerra de Sucesión trae á Mamburú á nuestras canciones infantiles.

Este es el Mamburú, señores,
que se cantará al revés.
¿Ha visto usted á mi marido
en la guerra alguna vez?

La hija de un capitán, la niña que iba á Atocha, es Elisa de Mamburú. Y Marlborough, el famoso caudillo, cuyo apellido quedó convertido por corrupción en Mamburú, pasa de lo heroico á lo grotesco en aquella otra copla:

Mamburú se fué á la guerra
montado en una perra;
la perra se cayó,
Mamburú se reventó.



Los corros de las niñas y sus cantos pueriles han sido sustituidos por la «lamentable canastera» (Fot. Campúa)

Derivación de la que dice:

Mamburú se fué á la guerra
no sé cuándo vendrá.

Canción cuyo original es francés:

Marlborough s'en va en guerre.
Mironton, mironton, mirontaine.

Traducción del francés es también la que dice:

Estaba una pastora,
larán, larán, larito.
Estaba una pastora
cuidando un rebañito.

Versión de

Il était une bergère
Et von, von, von petit partapon.
Il était une bergère
qui gardait ses moutons.

Otras veces no existe la traducción, sino la semejanza fonética de las palabras francesas, produciendo unos voquibles inexplicables, y que no pertenecen á ningún idioma. Así, de

J'ai un beau château.
Ma tante, lire, lire, lire,

ha quedado en el repertorio infantil ese delicioso absurdo de

Ambo, ato,
matarile, rile, rile.

Pero hay otra, puramente ibérica, que es de las más hermosas y de una honda melancolía, y extraña y encanta á la vez por su visible anacronismo. Es la que llora la muerte de la reina Mercedes y pregunta:

—¿Dónde vas, Alfonso doce,
dónde vas, triste de tí?
—Voy en busca de Mercedes,
que ayer tarde no la ví.

En ella está esa estrofa encantadora en que se habla de la reina muerta, diciendo que

Cuatro duques la llevaban
por las calles de Madrid.

Eso, en un tiempo en que había ya tranvías por las calles, revela el poder de la poesía eterna é inmanente.

¿Qué poeta popular é ignorado ha escrito esos versos? Un poeta del siglo XIV. Hay una comedia rara y curiosa de Guillén de Castro, que aun cuando llegó á imprimirse en su tiempo, lo fué achacando su paternidad á Lope de Vega, y en edición tan breve, que hoy ha quedado generalmente desconocida, si no es para los escasos buceadores en interesantes rancias. Hablo de *La tragedia por los celos*.

En ella, el gran poeta dramático valenciano lleva á la escena el drama que ensombreció la corte de Alfonso V de Aragón. La muerte de D.^a Margarita de Híjar, en el palacio del Real, en Valencia. A esa dama, la historia supone, y el poeta da por cierta, como víctima de la ira ce-

losa de la reina D.^a María de Castilla, sabedora de que su marido había tenido un hijo con aquella. El que luego había de ser Fernando I de Nápoles, y cantada su divisa por el poeta castellano Juan de Tapia. El príncipe niño se nos aparece criado por el viejo que le envía al mercado. Y aunque su paisano, el papa Calixto III, dijera que no era hijo del rey, y otros sostuvieron que su madre era una morisca llamada Vilardona, Alfonso V le amaba como hijo suyo y de doña Margarita, y su existencia queda como causa de la muerte de la infortunada favorita.

Va el rey de caza con D. Diego de Melo y don Juan de Moncada, cuando ve un águila que lleva en el pico una blanca paloma. Quiere libertarla con un disparo, y la paloma cae á sus pies, ensangrentándole la cara al caer. ¿Qué triste presagio es aquél? ¿Qué triste nueva le trae Simón Pérez de Corella, que acude, puesto su caballo al galope, hasta aquel campo de Livia?

Al mismo tiempo se oye la voz de un pastor que llena de tristeza el ánimo del rey con su canción:

¿Dónde vas, el caballero,
dónde vas, triste de tí,
que la tu querida prenda
muerta es, que yo la ví.

.....
Diéronle de puñaladas,
y de la muerte el buril
trocó la grana y la nieve
en un cárdeno alheli.

.....
Las andas que le aperciben
de ébano son y marfil,
cubiertas de tela negra
con una cruz carmesí.

Este es el otro siniestro auspicio que, con el de la paloma en las garras del águila, le hace sospechar á Alfonso V la muerte de D.^a Margarita de Híjar, que á aquella misma hora está aconteciendo en el palacio valenciano.

Pero la canción, que ya con su lugar en la escena de Guillén de Castro, aumenta su prestigio poético, tiene más antiguo abolengo:

Es un romance viejo
del rey don Pedro y doña Inés de Castro.

He allí, pues, más lejos, en la tragedia de la tragedia de Coimbra, en la triste historia de la infortunada que en Portugal reinó después de morir, el origen de esta elegía tan bella, que con una variante modernizada, cantan las niñas, aplicándola á la muerte de la reina Mercedes.

Poco importa la edad del verso si el tema es inmortal. Lo mismo que las canciones de las niñas, el dolor se renueva y se prolonga á través de los tiempos. Y en toda edad tiene algo por qué llorar, elegiaca, la eterna poesía.

PEDRO DE REPIDE

TEMAS DEL MOMENTO

UNA ESTATUA DE CHOCOLATE

ESTE pueblo tiene una plaza con una fuente y un grupo de árboles que dan grata sombra. Desde aquí se ve la estación y se oye el largo gemido distante de las locomotoras. Unas muchachitas pasean románticamente á lo largo de los andenes. Hay una gran paz campesina y un hondo silencio, en el que canta un ruiseñor.

A la izquierda, una gran fábrica que mancha el lienzo del crepúsculo con el humo de sus chimeneas. Este edificio ancho, pardo, antiestético, parece un señor gordo y repantigado que está fumando en pipa. Un poeta elogió este humo negro con una noble exaltación:

También tienen los templos del Trabajo, como los templos de la Fe, su incienso.

Esta frase hubiera gustado mucho en un mitin societario. Todo el pueblo trabaja en esta fábrica: hombres y mujeres; apenas quedan brazos para el campo. Junto al edificio hay un jardín, y en medio del jardín una estatua.

Como se trata de un pueblo muy viejo, suponíamos que era la efígie de un santo tutelar, de un héroe indígena, de un sabio ó de un señor medieval. Nada de trusas ni de togas, de uniformes ni de sayales. El glorioso señor de la estatua lleva el indumento poco estatuario de esta época. No es un abad ni un doctor, ni un guerrero: es, sencillamente, un fabricante de galletas.

La gran fábrica fué fundada por este señor, que ahora mira cara á cara á la Inmortalidad, entre un aromoso vaho de masa caliente y de vainilla.

Nos preocupa durante unos momentos saber quién había ideado la erección de esta estatua. Nos dicen que ha sido el Concejo; más tarde sabemos que ha sido el pueblo; después, nos aseguran que han sido sus herederos.

Muy bien. Al principio nos escandalizamos un poco. ¿Bastará fabricar galletas marías para tener derecho á los mármoles gloriosos? Confesamos que esta democratización de la Gloria nos hizo poca gracia. Nosotros aspirábamos también á la eternización de nuestra estampa, y á dar nuestro nombre á una calle nueva, llena de baches, por la que nunca pase un alma. ¿Será igual fabricar versos ó galletas para obtener tan ilustre homenaje? La vanidad nos ciega á los hombres de letras. En realidad, en este pueblo, el señor de la estatua es más glorioso que Cervantes. Su gloria está aquí, en estos talleres, en estas oficinas, de donde los sábados salen todos los hombres y las mujeres del villorrio con sus buenos puñaditos de plata.

Y, sin embargo, á este señor no le cabe por completo el honor de la invención de las galletas. Las galletas estaban ya inventadas, suponemos que hace muchos siglos. La Humanidad ha sabo-

reado siempre su delicioso olor. Hay, pues, algo usurpado en esta glorificación. Lo único que hizo fué dar á la masa un punto especial... Pero, ¿es eso bastante para perdurar en piedra, para perplejidad de las nuevas generaciones?

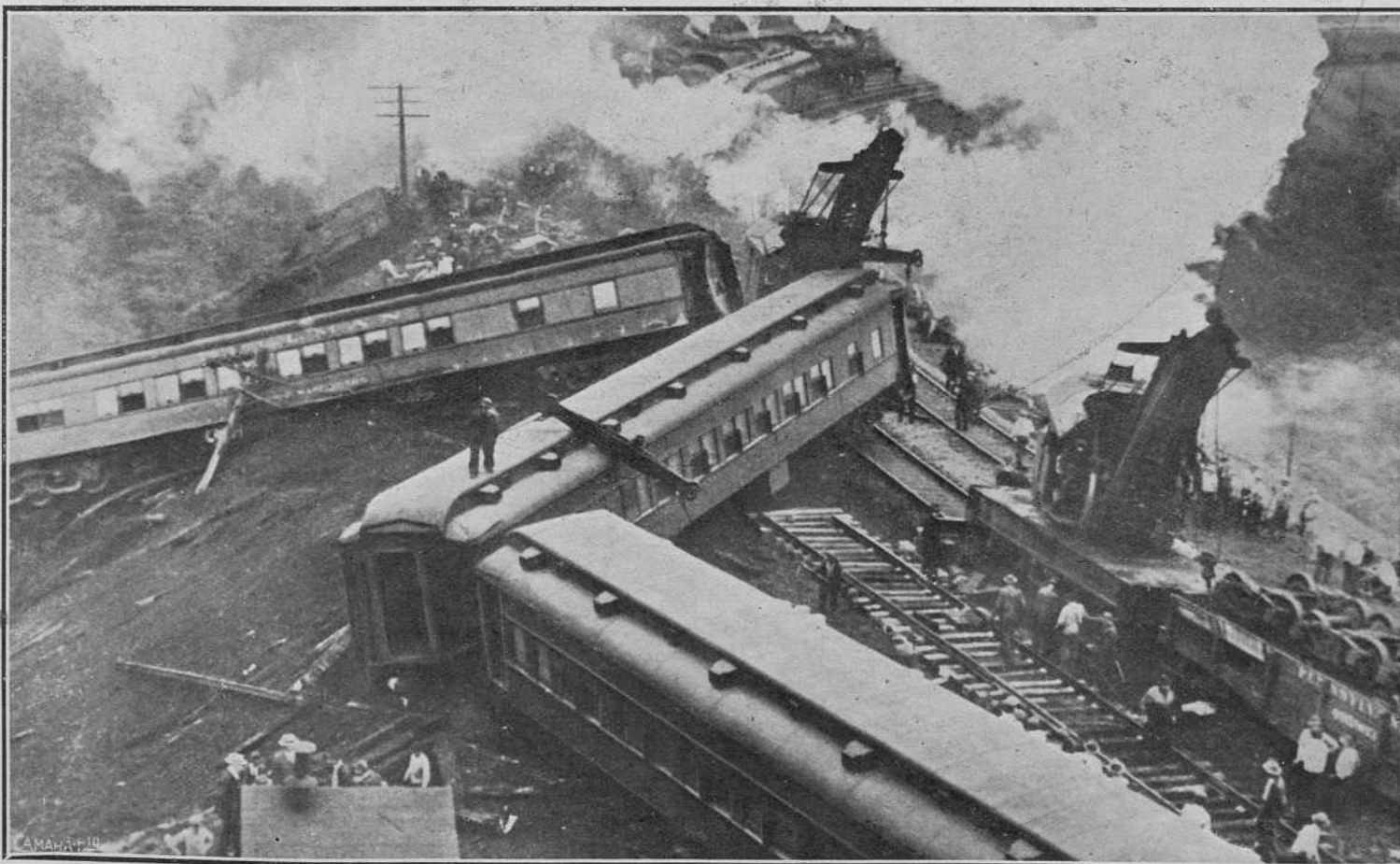
Verdaderamente, yo simpatizo más con este ilustre industrial que con un militarote heroico, ó un bárbaro señor de la Edad Media, cuyas estatuas nada nos hubieran sorprendido. Entre el Cid Campeador y este insigne fabricante, la elección no es dudosa. Uno se dedicó á matar gente; el otro á proporcionar una merienda agradable á los niños de todas las épocas.

Este pueblecillo así lo reconoce venerando la efígie que se alza en medio del bonito jardín. Ahora que, para no confundir á la posteridad, debieron representarle con una fábrica pequeñita en la mano, como la inspiración mística pintó siempre á los santos fundadores. Si no, el viajero puede confundirle con un poeta, con un médico ó con un filántropo...

Se hace de noche. Sobre el plenilunio se recorta la estatua majestuosa. El pueblo se divierte en la plaza. Todos están gordos, satisfechos. En la fábrica pueden comer las galletas á *indiscreción*. Este pueblo sería completamente feliz si no tuviese siempre el estómago un poco sucio...

EMILIO CARRERE

UNA CATÁSTROFE FERROVIARIA EN NORTEAMÉRICA



Aspecto del lugar del descarrilamiento del expreso de Pennsylvania, cerca de las montañas de Alleghenby, poco después de comenzados los trabajos de salvamento y reparación de la línea. El tren siniestrado estaba compuesto de vagones Pullman que quedaron casi destruidos

(Fot. Blasco)



LA PINTURA CLÁSICA

«La Visitación», cuadro original de «Juan de Juanes», que se conserva en el Museo del Prado, de Madrid

Uno de los grandes artistas del siglo XVI en España, es este «Juan de Juanes», cuyo verdadero nombre fué el de Juan Vicente Macip. Nace en Fuente la Higuera, en 1523, y muere en Bocairiente, en 1579. Hay en él una vigorosa personalidad artística. Las figuras de sus lienzos están llenas de fervor místico, y así, su obra pictórica se caracteriza por un profundo sentimiento religioso. El arte de la Edad Media y del Renacimiento parecen fundirse en el estilo de Juan Vicente Macip.

Personas de alta posición hicieron al artista numerosos y valiosos encargos. Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, le encargó dibujar unos cartones para unos tapices que se habían de ejecutar en Flandes, representando la «Vida de la Virgen». El cabildo de la catedral

valenciana le encargó el retrato del citado arzobispo Villanueva.

«Juan de Juanes» pintó algunos retratos. Mas casi toda su pintura es de asuntos religiosos. Acerca de su cuadro famoso «La coronación de la Virgen», los biógrafos del pintor cuentan la siguiente anécdota:

«Su confesor, el padre jesuita Martín Alberro, tuvo una visión. Se le apareció la Santísima Virgen coronada por la augusta Trinidad. El tema *Pulchra et luna*, que ostentaba á sus pies, denotaba el misterio de su pureza; con sus ojos llenos de humildad y ternura, vencía la carne; el mundo y el demonio los tenía bajo sus pies... La Virgen mandó á Alberro encargara á «Juan de Juanes» como asunto de un cuadro dicha aparición; pero el pintor no fué

afortunado en sus primeras tentativas. Entonces comprendió que algunas sombras oscurecían su conciencia, y habiéndose preparado con ayunos, oraciones y frecuencia de Sacramentos, acometió la empresa de llevar á la tabla la imagen...»

En Valencia se conservan numerosos cuadros del gran artista. Los que hay en el Museo del Prado, de Madrid, de él, son: «La coronación de la Virgen»; las hermosas tablas del «Martirio de San Esteban»; «Retrato de Don Luis de Castellví, señor de Carlet»; «La última cena del Señor»; «La Visitación»; «El martirio de Santa Inés»; «Ecce Homo»; «Melquisedec»; «Aaron»; «Nazareno con la cruz á cuestas»; «El Salvador mostrando la Eucaristía»; «Descendimiento», y «La oración en el huerto».



TIENEN una gracia luminosa y viva de acuarela estas fotografías de los zocos tetuaníes. Sobre el fondo del cielo azul, de las casas blancas, de los tenderetes pintorescos, las figuras de los mercaderes y de los compradores, con sus indumentarias típicas, semejan un coro de esas zarzuelas convencionalmente orientales que hasta hace poco se prodigaban tanto entre nosotros.

ESTAMPAS TETUANÍES

(Fotografías de nuestro enviado especial Sr. Díaz Casariego)

Claro que de aquel «arabismo» relativo de las estampas zarzueleras á esta animación abigarrada, viva y fuerte de los zocos tetuaníes, hay el abismo que separa á lo convencional de lo verdadero. Actualmente, estos zocos de las ciudades que no se resignan á perder su acento típico frente á la arrolladora influencia de las nuevas civilizaciones, son aún como latidos de la vieja vida mora.



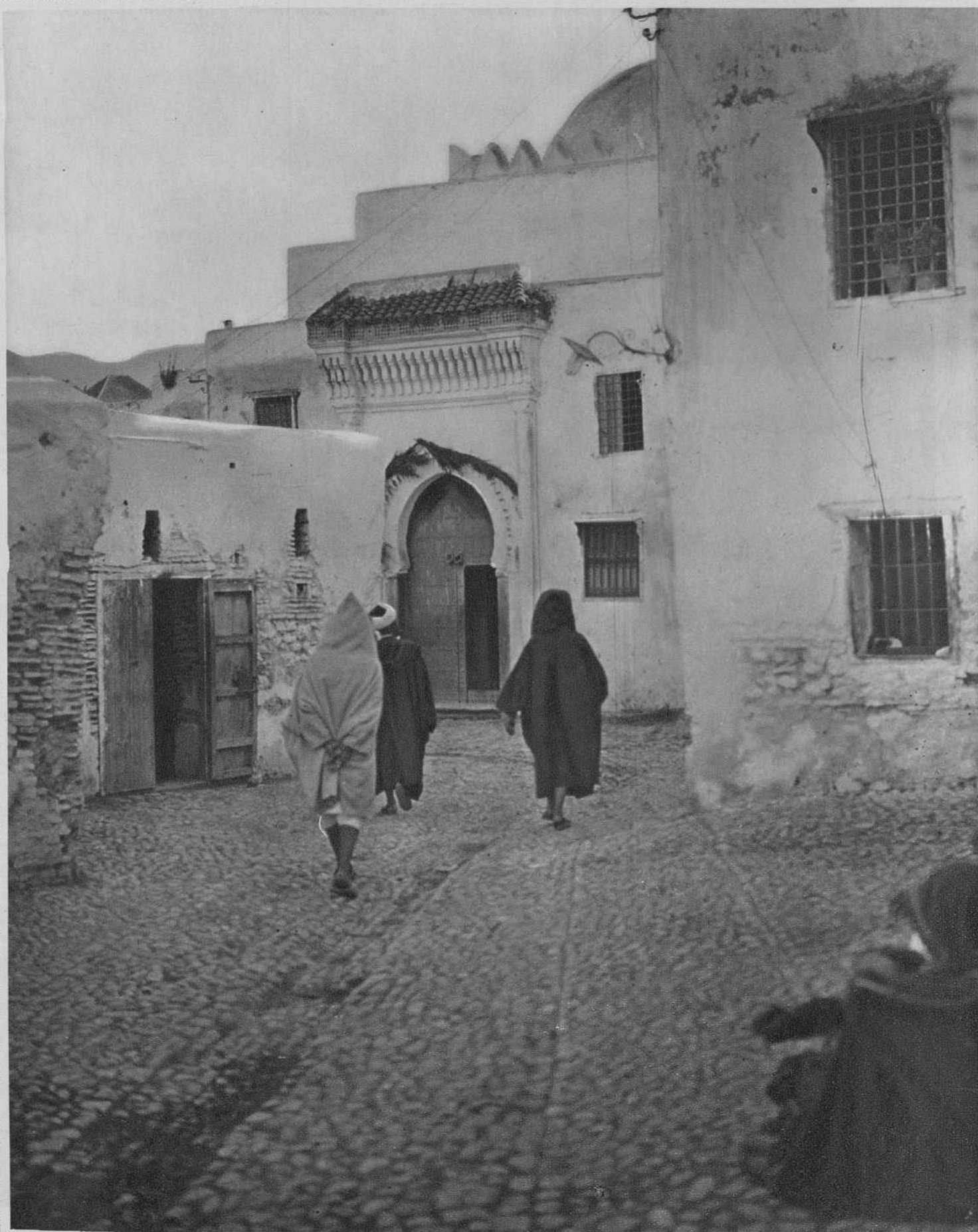
LOS RAPSDODAS MOROS



Frecuente esta escena en zocos y encrucijadas. Los rapsodas, que saben remotos cuentos, poesías de sensual molicie, hechicerías fantásticas, narran también a la ingenua muchedumbre escenas de hoy y episodios de la vida contemporánea. Ilustran sus relatos con dibujos, fotografías y libros no siempre acordes en su veracidad con la intención tendenciosa de los narradores

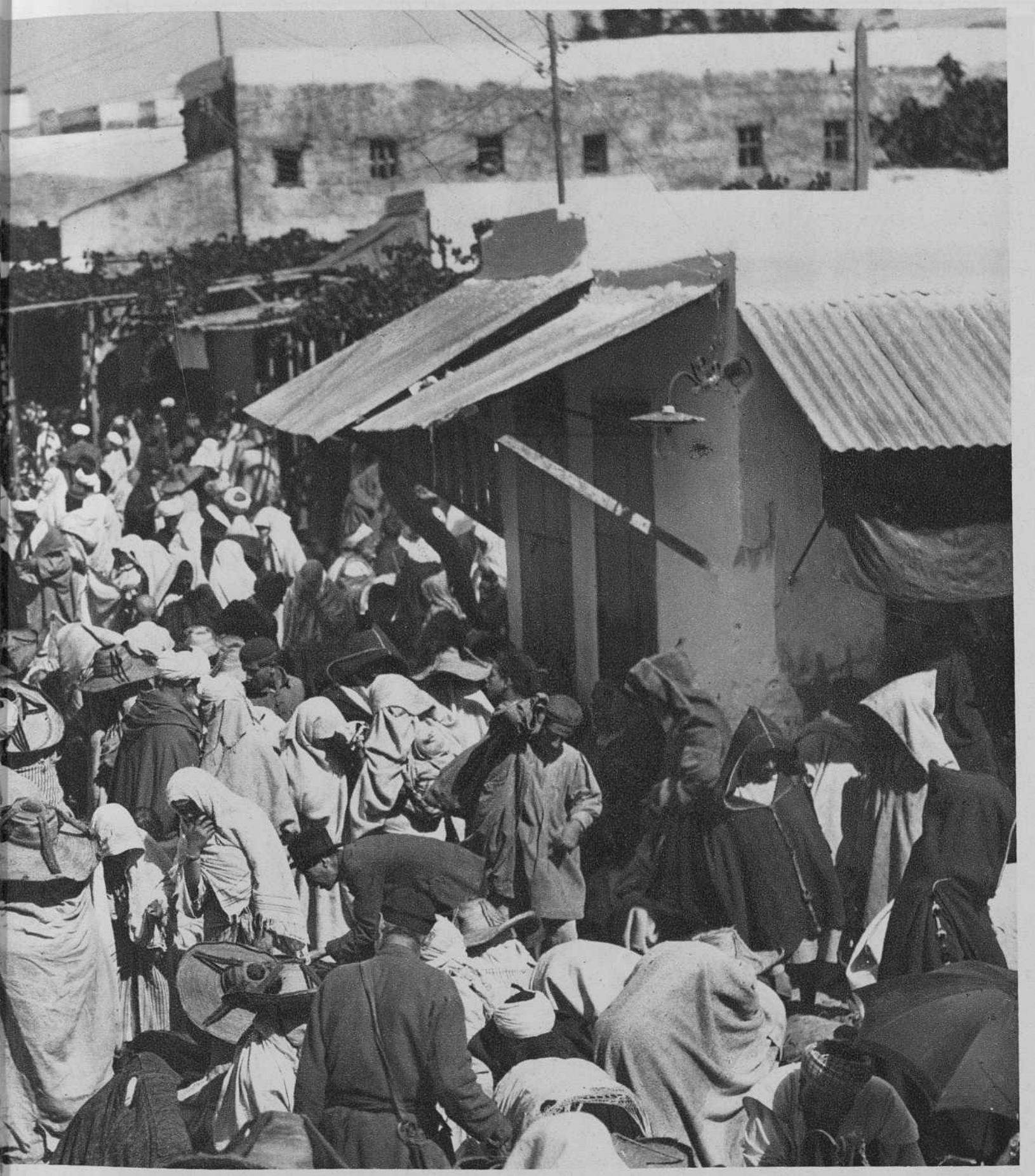
(Fot. Díaz Casariego)

LA CIUDAD DE LOS OJOS BELLOS



Así, «la ciudad de los ojos bellos», llamó César Juarros á esta admirable Tetuán, donde el viejo misterio árabe tiene aún maravillosas insinuaciones, y donde el antiguo corazón moro tiene todavía latidos de lejana emoción. He aquí, en la hora suave, recogida, de la oración, la puerta de la mezquita de Sidi-Alí, que abre sus brazos al fervor, tradicionalmente hondo, de estos musulmanes que se acercan al edificio de su religión...

(Fots. de nuestro enviado especial Sr. Díaz Casariego)

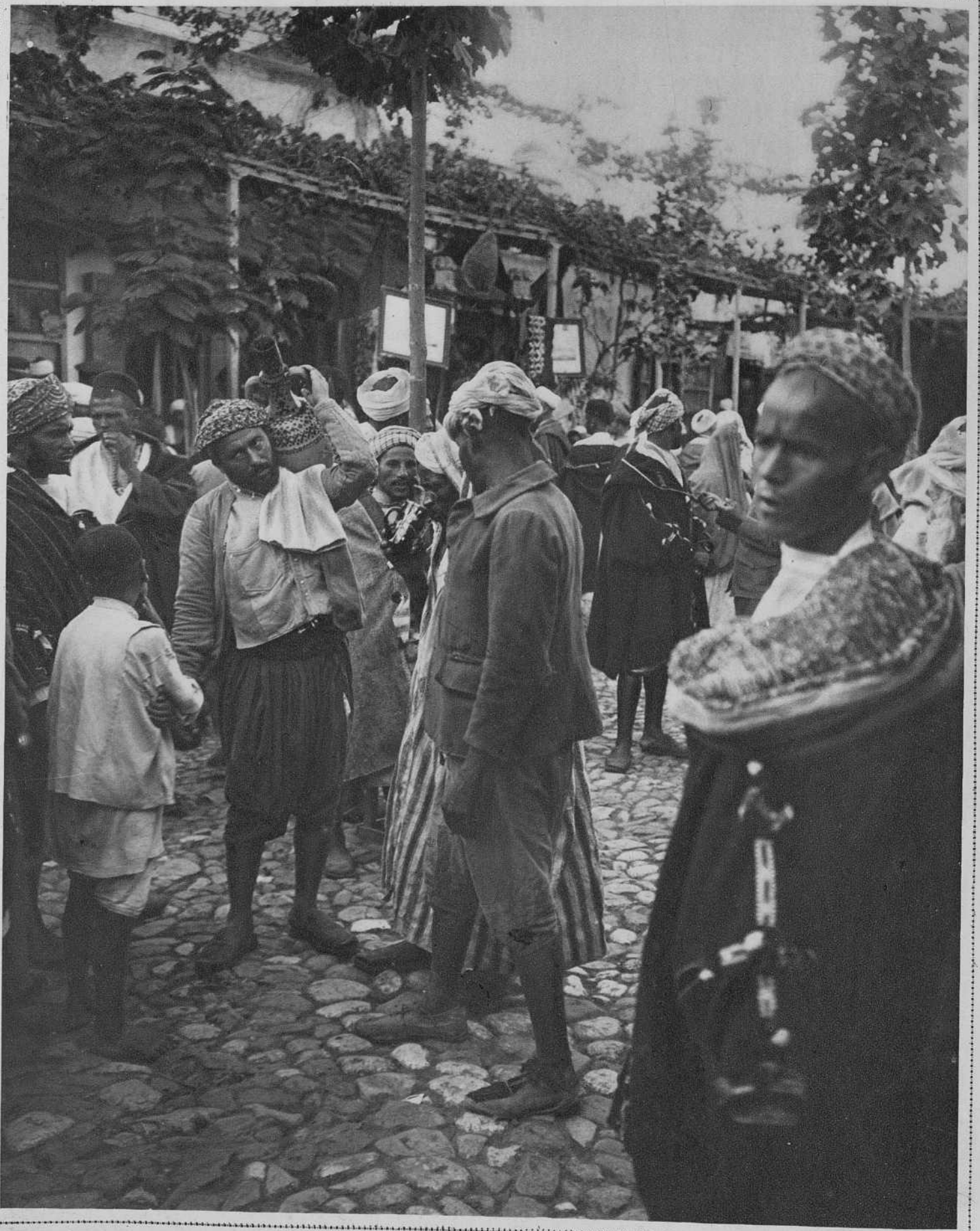


EL ZOCO DE TETUÁN

Ante el fondo blanco de las casas tetuaníes enjalbegadas, donde reverbera fuertemente la brillante luminosidad del sol africano, la nota abigarrada de una compacta muchedumbre mora y cristiana, en cordial armonía, se dan a sus pacíficas tareas, que han sido recogidas por el vivaz objetivo de nuestro compañero, sorprendiendo un zoco concurrido y animado.

(Fot. Díaz Casariego)

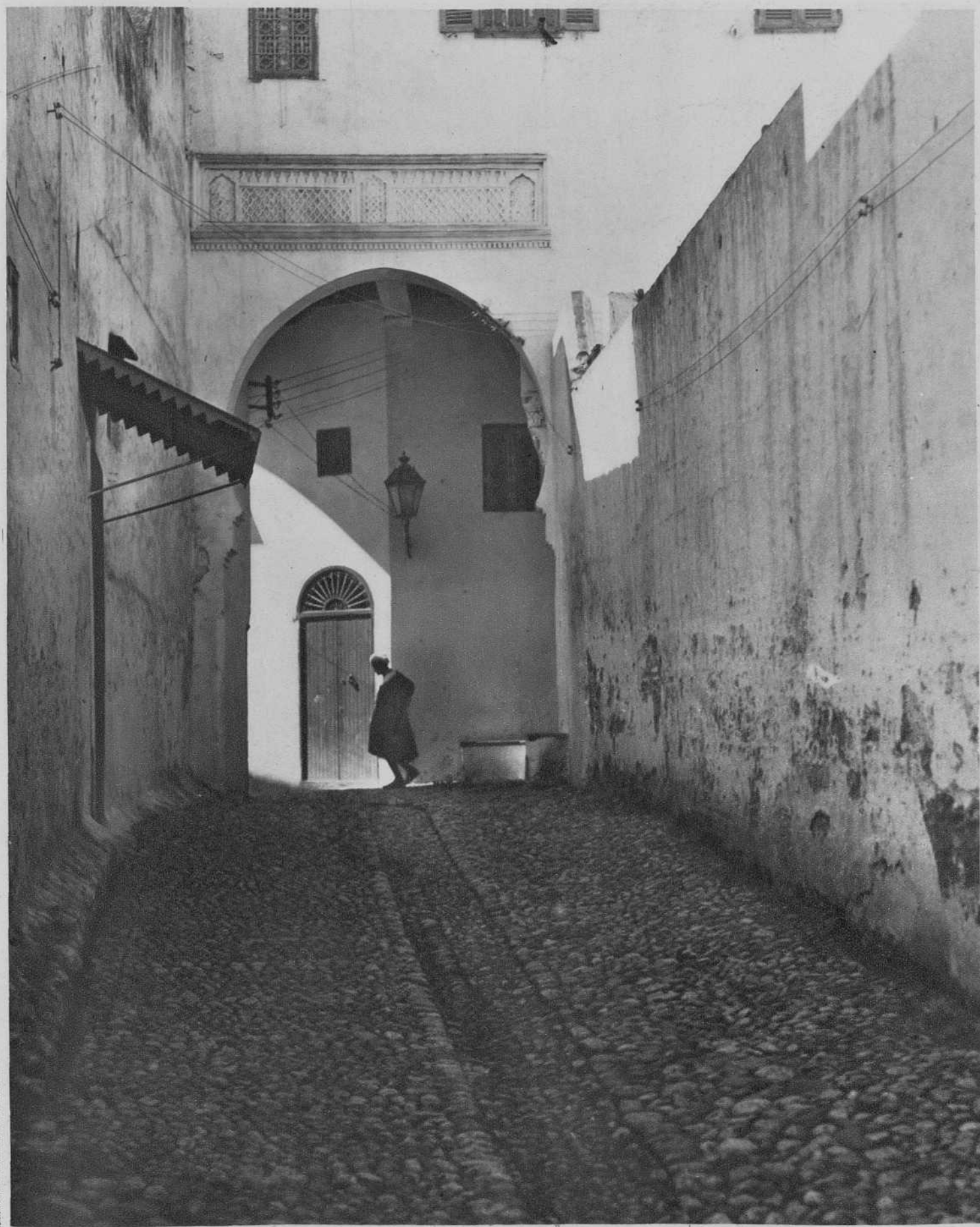
COMO EN LOS VIEJOS CUENTOS ORIENTALES...



Como en los viejos cuentos orientales, he aquí, en el zoco de España, de Tetuán, una escena plena de vida polícroma y de rostros morenos, donde blanquean los dientes y fulguran las pupilas. Un aguador moro calma la sed de los transeuntes, y en torno de él, figuras que pasaron por las leyendas de Scheherazada cruzan lentas ó presurosas

(Fot. Díaz Casariego)

R I N C O N E S T E T U A N Í E S



En la calle de guijos puntiagudos, de muros encalados, de misteriosas celosías, las telarañas eléctricas del alumbrado y los alambres del teléfono y del telégrafo ponen la nota moderna y europea, y, sin embargo, en el fondo, el tetuaní de oscura chilaba y blanco turbante que se dirige al palacio del Bajá conserva, seguramente, un alma enigmática y oriental de otrora

(Fot. Díaz Casariego)

R I N C O N E S T E T U A N Í E S



El sol, los arcos exiguos, la vestimenta mora, dan siempre un encanto de colaboración singularmente pintoresca á las viejas calles de Tetuán. El fotógrafo ha sorprendido uno de esos instantes en que la luz eterna, el modelo vivo y la ciudad antigua coinciden para la cabal belleza del conjunto

(Fot. Díaz Casariego)



ARTE MODERNO

«Estampa de provincia», dibujo original de Angel Cerezo Vallejo

FUERA DE ESPAÑA

EL CEMENTERIO JUDIO DE PRAGA

La puerta de entrada de la iglesia de los Capuchinos, en la capital de Checoslovaquia, colgados de la pared, se balancean al viento una mano y un antebrazo humanos desecados, como un trofeo macabro. Allí están, según cuentan, desde hace siglos. La leyenda en torno á esos descarnados restos humanos es dramática. Según ella, mil cuatrocientos años después del comienzo de la Era Cristiana, los capuchinos de Praga tenían en su iglesia, la misma de ahora, con sus retablos y sus altares esculpidos, decorados y dorados, una imagen de la Virgen que hacía constantes milagros. Así abundaban las espléndidas ofrendas de Emperatrices, Reinas y grandes damas patricias. Entre esas ofrendas había un collar de perlas y diamantes que resplandecía en el cuello de la santa imagen, á la luz de los cirios que ardían sobre el altar.

El tentó la codicia de un judío que un día se escondió en un rincón hasta que cerraron las puertas y el templo quedase desierto. Cuando estuvo á solas, guiándose por la claridad de la lámpara en el santuario, el judío avanzó hasta la Virgen, y al ir con la mano á arrancarle del cuello el collar codiciado, de la imagen tallada en un solo bloque de madera se destacó su brazo y aferró por el codo como unas tenazas el brazo del sacrilego, que no pudo desasirse, aunque luchaba desesperadamente, de aquella presión invencible. Cuando los frailes vinieron á la iglesia para el oficio de mañanas, vieron con asombro y espanto el espectáculo trágicamente maravilloso. Inútil fué que trataran de librar el brazo del judío de la tenaza de la estatua. No hubo más remedio que seccionar el brazo por el codo. Y ese despojo humano, en testimonio del milagro, se colgó á la puerta del templo, donde todavía religiosamente se conserva como una especie de exvoto macabro.

Leyenda, indudablemente. Pero ella atestigua el odio que á la raza judía se tuvo en todo tiempo, y que aun hoy día parece conservarse.

Los judíos de Praga tienen una tradición muy remota. Según afirman, desde el siglo v, una importante colonia judía se estableció en Praga, donde, emprendedora, industriosa, ahorrativa, no tardó en prosperar. Y se hizo estimar. Prueba de esa estimación y recompensa á un patriotismo acendrado es la gran bandera que cuelga desplegada en la sinagoga de Praga, don del Rey de Bohemia, Fernando III, á los judíos de la capital por su valiente participación en la defensa de la ciudad contra los suecos sitiadores en 1648.

La sinagoga de Praga dicen que es la más antigua de Europa. Los muros son del siglo vi, y las bóvedas, de un estilo ojival puro, son del siglo xiv. No está en ella interdicta la entrada, como en las mezquitas musulmanas. A lo largo de las paredes, adosados á ellas, bancos; delante de cada asiento, un atril, parecidos á los que se usan para música. A metro y medio del suelo, una especie de saeteras, por donde las mujeres, excluidas del templo, pueden presenciar los oficios y escuchar la predicación. Al centro, una reja, como en nuestras catedrales, acota el sitio para los oficiantes. En una especie de armario, abierto en la pared, se guardan los objetos sagrados, las Tablas de la Ley, los libros santos, los diversos objetos rituales, que no hay inconveniente en enseñar á todo extraño visitante. Al revés que en los templos católicos, en que es obligatorio en-

trar con la cabeza descubierta los hombres, en las sinagogas está permitido, y es de uso corriente estar cubierto.

Aun siendo curiosa la sinagoga de Praga, es más curioso aún y más emocionante el cementerio para los judíos que está al lado. A la raza israelita, que la repulsión de los cristianos trataba sin piedad en los siglos medios, no sólo se le limitaba entonces el terreno en que habían de vivir, encerrada en el *ghetto*, sino que también se le limitaba el terreno en que habían de descansar para siempre los segados por la muerte. Así, desde el siglo v, en que llegó la primera colonia á Praga, hasta este siglo xx, en que es tan numerosa, los judíos han tenido que irselas ingenian-do—su cementerio no se ha ensanchado en tantos miles de años—para ganar en profundidad lo que no podían lograr en extensión, colocando

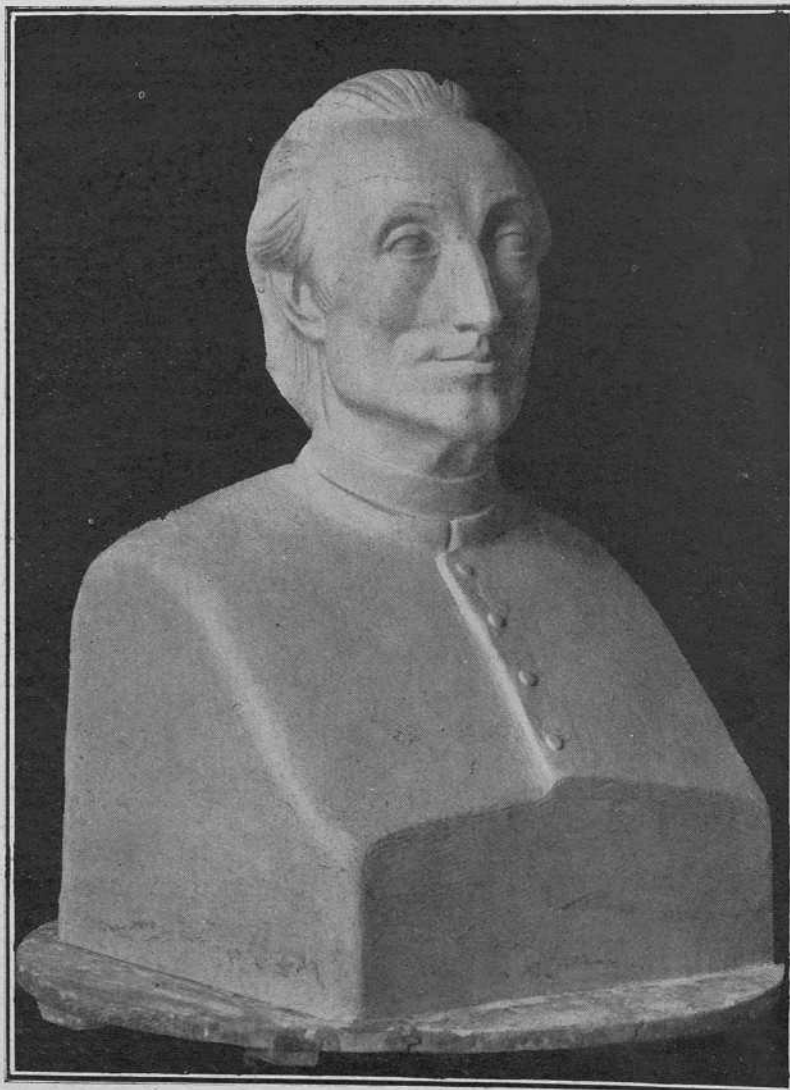
los muertos unos sobre otros, en siete filas, para dar tiempo á que blanquearan los huesos de las generaciones precedentes y dejaran el sitio á las nuevas generaciones, que á su vez iban desapareciendo de la vida y de mundo.

En ese cementerio, millares de lápidas, no tendidas en el suelo, al modo de los cementerios cristianos, sino en pie, clavadas en tierra, muestran inscripciones en toda clase de caracteres, atestiguando su antigüedad, desde la letra romana hasta la gótica, y en mayor abundancia los caracteres contemporáneos. En la parte alta de cada una de esas lápidas funerarias—y es detalle curioso—, un atributo tallado en la piedra indica á qué tribu de Israel pertenecía el difunto que bajo ella duerme en eterno reposo. Dos manos esculpidas simbolizan la tribu de Aarón; una especie de ánfora la tribu de Leví, tribu que tenía el privilegio del óleo santo para los sacrificios.

Toda la dolorosa historia de Israel, perseguido, mofado, errabundo siempre desde el día de la dispersión; su invencible fidelidad al culto ancestral; su tenacidad para afrontar las más rudas pruebas; su lenta ascensión, á lo largo de los siglos, desde el papel de paria en lo antiguo hasta la honrosa ciudadanía de nuestro tiempo, todo eso parece escrito en los millares de lápidas del pobre cementerio judío en Praga.

Sólo falta que la mano humana que cuelga junto á la puerta del convento de los capuchinos encontrara también, en aquel rincón melancólico, piadosa y definitiva sepultura.

Monumento al historiador Viera y Clavijo



Busto del historiador Viera y Clavijo (1731-1813) para el monumento que le erige su pueblo natal, Realejo Alto (Tenerife), obra acertadísima del notable escultor D. Jesús M.^a Perdigón

VIDA ARTISTICA

EL NUEVO SALÓN VILCHES

DESDE primero de Octubre cuenta Madrid con un nuevo Salón para Exposiciones situado en lugar tan céntrico como la Gran Vía.

El hecho merece consignarse y estimarlo en toda su significativa importancia, porque, desgraciadamente, no existen en la capital de España aquel número de locales destinados á exhibiciones artísticas que fuera de desear, y que cada día estimamos de mayor necesidad. Empezando por el Palacete del Retiro y terminando por las salitas blancas y siempre solitarias del Ateneo, apenas ver cómo Madrid carece de estas propicias facilidades á su indiscutible desarrollo estético, y que no faltan, por ejemplo, en otras poblaciones españolas.

Si exceptuamos el patio cuadrado del Museo de Arte Moderno y alguna de las Salas de la Sociedad Amigos del Arte en el mismo edificio, no tienen pintores y escultores locales con luz natural, y habrán de entregar fatalmente sus obras á la luz eléctrica, que tanto las desvirtúa y perjudica.

De aquí la renaciente costumbre de exponer los artistas en sus propios estudios. Pero ese sistema, que, además de serle permitido á pocos afortunados, tiene no pequeños inconvenientes para la libre concurrencia de la muchedumbre, no resuelve el problema sino en lo que se refiere á casos concretos individuales.

Pero hay que aspirar á que puedan manifestarse en condiciones favorables cuantos lo merezcan é importa sean conocidos, pues ya en nuestro artículo anterior hablábamos del excesivo confusiónismo traído á la vida artística madrileña y aun española por la turbamulta de impacientes, obstinados y mediocres.

«Entonces—se objetará—á mayor número de locales disponibles, mayores confusiónismo y daño á la verdadera expresión estética.»

No. Porque á medida que fuese aumentando el número de locales donde exponer, se iría estableciendo esa selección y preferencias mutuas que no son posibles donde no existen más que tres ó cuatro sitios para todos. Poco á poco los Salones irían adquiriendo su carácter peculiar con arreglo á los gustos y cultura del propietario ó director de ellos. No existiría esta anárquica mezcolanza de categorías y tendencias que ahora impone la necesidad de aceptar sin elegir. El público y los artistas acabarían por saber á qué atenerse respecto de sus predilecciones. Cada Salón tendría su género de obras y de visitantes, y los grandes artistas retraídos hoy de las Exposiciones particulares y las verdaderas revelaciones ajenas al arrivismo ó la extravagancia impotentes de la moda no correrían el peligro de ser confundidas por una crítica desorientada.

El nuevo Salón Vilches, en el que culmina la competente experiencia de su fundador, puede, desde luego, ofrecerse como un ejemplo de lo que Madrid necesita en este orden de actividades modernas imprescindibles á toda gran ciudad.

Es un Salón amplio en el que todo contribuye á realzar el valor é interés de las obras expuestas. Una luz sabiamente dispuesta que ilumina igual y tranquila á los cuadros y no deja en demasiada penumbra á los visitantes, un recoleto apartamiento de la tienda titular que consiente sosiego y silencio propicios. Un acierto indudable en el fondo que demuestra en el señor Vilches aquella mirada inteligente de contemplador de cuadros no siempre hallada en Patronatos de Museos y Juntas directivas de Círculos Artísticos.

En el nuevo Salón Vilches son tales las condiciones en que se exhiben las obras, que aun las más finas, sutiles y delicadas conservan casi toda su pristina eficacia cromática. El daño inicial de la luz eléctrica se atenúa hasta lo que parecía imposible.

No en vano el Sr. Vilches está acostumbrado á estudiar prácticamente el difícil ejercicio de

exponer cuadros y valorarles por una instalación oportuna.

Cerca de veinte años lleva entregado á la tarea. Recordemos, por ejemplo, su salón de la calle del Príncipe, por el que desfilaron tantos artistas nacionales y extranjeros, y al que supo dar el prestigio y la intransigencia aconsejables para no caer en el descrédito por donde van pereciendo la mayor parte de los Salones madrileños. Y bien reciente su otro local de la calle de las Tres Cruces, donde el favor público no respondió cual era debido al esfuerzo de dos salas verdaderamente capaces y de sobrio ornato, inauguradas con ilustres pintores de la categoría de Zubiaurre, Hermoso y Nieto.

Se propone—y encontramos acertada la idea—que su Salón no sea uno de tantos en los que cada quincena se descuelgan y cuelgan obras de un solo artista, tengan ó no éste y aquéllas importancia suficiente para movilizar á plazo fijo la vanguardia de funcionarios, críticos, periodistas, fotógrafos y coleccionistas, á quienes se invita para toda inauguración.

El Salón Vilches estará consagrado á una Exposición permanente, en la que se irán renovando las obras sin previo aviso.

Sólo en casos excepcionales—tal el de la próxima Exposición de Eduardo Chicharro, anunciada ya para el mes de Noviembre—ocupará esta sala un conjunto personal.

En cambio, si será grato hallar con frecuencia motivos atrayentes para visitar el Salón, donde siempre hallaremos algo nuevo y, desde luego, nos libraremos de la monotonía de una serie de obras que, salvo en los casos de artistas de positivo talento, no interesan é incluso perjudica ver juntas y repetidas.

No expondrá, pues, el artista todo lo que él quiera, sino que se exhibirán, en contacto con otras seleccionadas aquellas de sus producciones coleccionadas previamente.

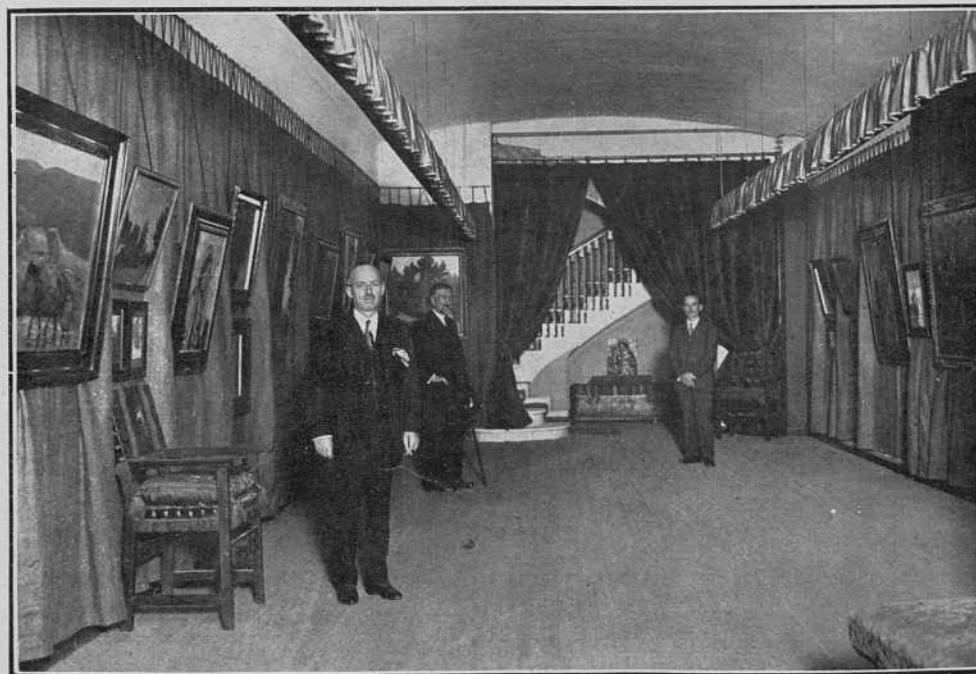
Así, la primera Exposición significa definidor prólogo de lo que habrán de ser las sucesivas. Un eclecticismo laudable preside en la elección de pintores, que no se limita á los españoles, sino que intercala alguno extranjero, como el francés Delage, muy interesante y moderno, sin extravagancia propuesta.

Encontramos varios lienzos de Evaristo Valle, el incomparable maestro asturiano, cuyas *Car-*

navaladas ó escenas de «zamarrones» y «guirrios» aldeaniegos tienen un encanto sensible de pura belleza pictórica; una media figura femenina de Eduardo Chicharro, construida con ese vigor y esa distinción peculiares del gran artista; un paisaje de Mir, al que daña ostensiblemente el marco, hasta el punto de quitar calidad y brillantez á los tonos; tres cuadros y varios apuntes de Roberto Domingo, de cuya excelente colección separamos, por más admirables todavía, el del torero Belmonte en la capilla de la plaza, y el romántico de los campesinos en un pueblo castellano, que tiene el sabor de una obra maestra de los pintores del género en el siglo XIX; dos bellas marinas de Ricardo Verdugo Landi, en una de las cuales el ilustre pintor ha logrado extraordinarias finuras de tono, suprasensibles delicadezas que afirman una vez más sus condiciones de luminista sobre la movible inquietud de las olas; dos recias composiciones serraniegas de Martínez Vázquez, sólidamente pintadas con fosgosisidad y brío cromático; un paisaje de Muñoz Degrain, pleno de aquel misterio impetuoso desbordado, no recóndito ni obscuro, que gustaba el maestro de contagiarse á los demás; un delicioso paisaje de Rafael Estrany, jugoso, fresco, transparente, de puras diafanidades, que no perjudican á su dicción arquitectural; dos jardines excesivamente rusiñolescos de Ferrater, obstinado en una incomprensible simulación temática y factual que sólo á él engaña de personalismo inexistente; un brillante paisaje de Ramón Fúlido, que es una de sus notas mejores y más claras de concepto y de técnica; un cuadro de Ramón Carazo, compuesto con soltura y con soltura resuelto; una bellísima acuarela de Navarro, el malogrado artista valenciano que tan rápido como ahincado prestigio iba cobrando; una media figura de muchacha, de Maximino Peña, concienzudamente dibujada y tan rica como sobria de colorido.

Aun podrían y deberían citarse algunos otros lienzos que escapan en este momento á la memoria, y que constituyen, con los mencionados, á hacer de la primera Exposición de la temporada y del nuevo Salón recién inaugurado un episodio artístico, de los que conviene relevar por lo que significan en sí y por lo que prometen para lo futuro.

SILVIO LAGO



El nuevo salón de arte de la Casa Vilches, que se ha inaugurado recientemente con una Exposición colectiva de obras de Chicharro, Muñoz Degrain, Joaquín Mir, Verdugo Landi, Roberto Domingo, Evaristo Valle, Martínez Vázquez, Estrany y otros ilustres artistas (Fot. Díaz Casariego)

CERVANTES Y «EL DIA DEL LIBRO»

Cómo han visto al «Quijote» los dibujantes extranjeros

DEFECTO RACIAL

EL BARBERO.—«... Y así parezca mi ánima ante Dios, como ella me parece á mi albarda y no jaez...; pero allá van leyes...; y no digo más.»

UN CUADRILLERO.—«Tan albarda es como mi padre; y el que otra cosa ha dicho ó dijere debe de estar hecho uva.»

DON QUIJOTE.—«Mentís como bellaco villano, y alzando el lanzón que nunca dejaba de las manos...»

Y se formó la gran tremolina. Toda la venta era llantos, voces, ruidos, mojicones, palos y cuchilladas.

EL CURA.—«De que sea albarda ó jaez, no está en más de decirlo el señor Don Quijote, que en estas cosas de la caballería todos estos señores y yo le damos la ventaja.»

DON QUIJOTE.—«Por Dios, señores míos, que son tantas y tan extrañas las cosas que en este castillo, en dos veces que en él he alojado, me



Don Quijote y Sancho en su primera salida (Edición francesa de 1888, dibujada por David)

han sucedido, que no me atrevo á decir afirmativamente ninguna cosa de lo que acerca de lo que en él se contiene se preguntare, porque imagino que cuanto en él se trata va por vía de encantamento.»

Este nuestro señor Don Quijote es un español de cuerpo entero! ¡Ay, de quien le lleve la contraria! Machaca y tunde al cuadrillero, y arde la venta en gemidos, porque el ganapán afirma su verdad frente á la verdad de Don Quijote. Y el caballero titubea cuando el cura le da la razón. Sólo es fuerte y acérrimo si le contradicen. Entonces pone mano á la lanza ó la espada, y á trueque de romperle la crisma á todos, hace que juren que la albarda es jaez y la bacía de barbero el yelmo de Mambrino.

¿No es éste un defecto ó virtud racial? ¿No es peleándonos por nuestra verdad y defendiéndola con denuedo como la haremos creer á los demás algún día?

«Por amor de Dios, señor caballero andante—dice el mozuelo Andrés—, que si otra vez me encontrare, aunque vea que me hacen pedazos, no me socorra ni ayude, sino déjeme con mi desgracia, que no será tanta que no sea mayor la que me vendrá de su ayuda de vuestra merced, á quien Dios maldiga y á todos cuantos caballeros andantes han nacido en el mundo.»



Momento en que Sancho encuentra á su asno: «¡Oh, hijo de mis entrañas, nacido de mi misma casa, brinco de mis hijos, regalo de mi mujer, envidia de mis vecinos, alivio de mis caigas...» (Dibujante francés anónimo)

Siempre que he leído estas líneas del libro maravilloso, he pensado que por boca de este mozo habla el espíritu de nuestra tierra. Galeotes, venteros, aldeanos, mozos de buena familia, barberos, altos y bajos, combaten y maltratan al hombre superior, y á lo que vale más que el hombre, á su propia fantasía. Están pegados á la tierra, y cuando pasa el soplo heroico unos lo aporrean y otros los combaten con libros. Es formidable la ventolera que se forma al paso del caballero. Se ponen en pie y se arman todas las visiones de la realidad para combatir el ensueño. Todo el pueblo ha oído el clarín, y leguleyos y truhanes,



«Sancho desesperado al darse cuenta que le han robado el rucio» (Dibujo de Coipel, francés)

aristócratas y pejugaleros salen armados al camino á aporrear á Don Quijote. ¡Está loco! Sólo lo creen entre ellos, suyo; cuando el bajo sentido común habla por boca del Hidalgo, afirmando que odia los libros de caballerías y que ya es Alonso Quijano.

CERVANTES Y SHAKESPEARE

En el día de la conmemoración del natalicio de Cervantes, nos hemos interrogado: ¿Cómo han visto y ven en el extranjero á nuestro famoso Hidalgo? Esta pregunta nos ha llevado á la Sala de Cervantes de la Biblioteca Nacional, donde el notable escritor señor Lasso de la Vega y el último archivero-bibliotecario D. Gabriel Martín del Río, con una galantería que agradecemos en el alma, nos enseñan el magnífico tesoro cervantino que guarda nuestra Biblioteca. Hay Quijotes franceses, ingleses, italianos, holandeses, alemanes, japoneses... Pasan los siglos, y Don Quijote sigue corriendo aventuras por los largos ca-



Don Quijote y Sancho después de la aventura de los yangüeses. En este dibujo, hecho por el francés Giffey en 1908, el dibujante pinta á las dos figuras inmortales rodeadas de bandidos con retacos y calañeses, y á las mujeres con mantones de Manila

minos de la tierra. El genio—que es imperialista—ha conquistado para España un mundo. Cervantes ha hecho el milagro—¡porque es un milagro!—de unir en un haz á todos los españoles, de unirlos por siempre y para siempre. Carlyle preguntó un día á los ingleses: «¿Qué preferís, abandonar vuestro Imperio de la India ó á vuestro Shakespeare?» Y el autor de *Los héroes* respondió por todos sus compatriotas: «Con ó sin imperio indiano, no queremos prescindir de nuestro Shakespeare!»

Y nosotros, plagiando al escritor inglés, decimos:

¡No queremos prescindir de Cervantes, no podemos prescindir de él! Cervantes es la voz de nuestra raza, el que penetró con su pupila gigantesca en los estratos más profundos de nuestra nacionalidad. El es el miembro más ilustre de la gran familia ibérica. Por su palabra nos reconocemos como hermanos todos los españoles. Y allá en una montaña del Cáucaso; en el fondo de una selva africana, junto á un lago chino ó bajo una cabaña india, allí donde se encuentren dos españoles se reconocerán y vivirán unidos bajo el manto tutelar del viejo soldado. Porque España no ha estado formada como nación hasta que Cervantes escribió el *Quijote*. Ese gran libro nos dictó la ley de nuestra unión, ley indestructible y eterna.



La conquista del yelmo de Mambrino. Edición italiana del año 1848. Dibujos de Berselli... «e pasando el bacino in mano del suo padrone questi se lo pose su! fatto in testa»

LA ÚLTIMA AVENTURA DEL CABALLERO

Ahora, al poner los ojos en las láminas y dibujos de estas ediciones exóticas, nos hemos plañido: «¡Pobre don Quijote!», como si viéramos maltratado otra vez é incomprendido al que es carne de nuestra carne, al famosísimo hidalgo de la Mancha. ¿Por qué nuestros vecinos los franceses lo pintan todavía rodeado de bandidos con calañeses, retacos y mantas? ¿Por qué las zagalas, criadas del mesón—la Tolosa y la Molinera—cubren sus cuerpos con mantones de Manila? ¿Por qué las paredes de la venta están llenas de carteles, como la fachada de una casa moderna? ¿Pues y cuando cometen el sacrilegio de ponerle pantalones modernos á los dos tipos inmortales?

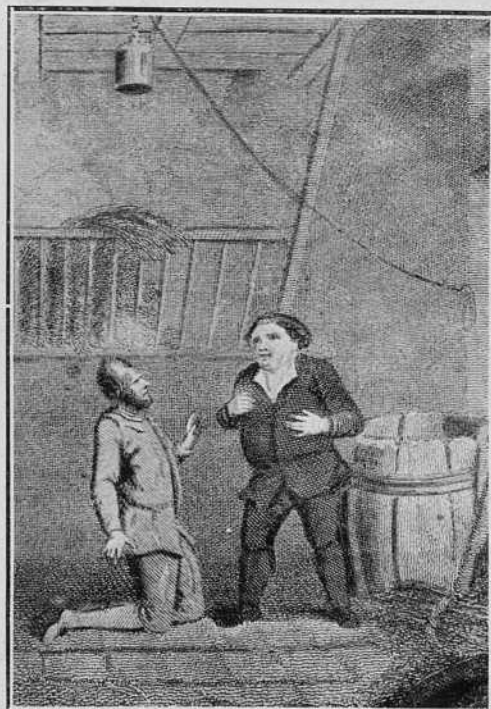
Hay que acercarse á estas grandes figuras literarias con veneración y respeto. Pertenecen á España, es cierto; pero su profundísima humani-



Armando caballero á Don Quijote Edición alemana del año 1896. Dibujos de autor anónimo)

dad los hace de todos los países. Dos grandes hombres, uno ruso y otro alemán—Heine y Turguenef—lloraron sobre el libro, y sufrieron congojas al seguir la ruta espiritual del Hidalgo.

Hay respeto ó mancilla en la línea del dibujante, como lo hay en la palabra escrita. Todos son



Don Quijote pide de rodillas al ventero que lo arme caballero (Edición inglesa del año 1792. Dibujos de autor anónimo)



Ginés de Pasamonte quitándole el asno á Sancho (Edición holandesa del año 1842. Dibujante. H. J. Backer)

trazos y signos que ha inventado el hombre para amarse y conocerse. En un trazo hay á veces tanto cariño ó desdén como en las letras de un libro. Y en estos dibujos franceses hay incomprensión, desgana, falta de deseo por enterarse de lo que es nuestra historia literaria y de lo que vale y significa para el mundo el gran libro cervantino.

¿Qué admirable compenetración y cariño hay, en cambio, en los dibujos del *Quijote* de Gustavo Doré, y de Urrabieta Vierge! ¿Qué temblor cordial mueve las manos de estos grandes artistas y qué sentimiento de la propia responsabilidad



Armando caballero á Don Quijote (Edición inglesa del año 1755. Dibujo de Hayman)

hay en el trabajo acertadísimo de estos dos hombres! El lápiz va empujado por el corazón, y la cabeza es un horno magnífico donde se cuecen las admirables figuras que sugirió el Quijote! Conocían lo que exigía de ellos la grandeza del modelo, y dieron una justa interpretación gráfica al libro maravilloso.

Tony Johannot, Gustavo Doré y Urrabieta Vierge fueron los tres primeros dibujantes que extendieron por el mundo la figura del caballero con sus trazos magníficos. Después, una avalancha adventicia y circunstancial de artistas de todos los países pintaron al *Quijote*, escribiendo con sus trazos la última aventura del glorioso Hidalgo, que sigue sufriendo después de muerto los golpes de los yangüeses que no conocen la grandeza del Caballero de la Triste Figura, porque ellos representan la innumerable mediocridad.

JULIO ROMANO

(Fots. Cortés)



El Quijote y Sancho, según un dibujante japonés. Traductor, Sasaki-Kuni Yaku. (Tokio, 1914)



Una casa de té, en Pekín

DEL EXTREMO ORIENTE

LAS MUJERES DE HARÉN EN CHINA

Es un aspecto poco vulgarizado este de la poligamia en el Celeste ex Imperio, que una viajera inglesa, Lady Drummond-Hay, hace conocer en una serie de artículos publicados en cierta revista inglesa.

El *pardah* indostánico y el *harén* turco ó marroquí han rendido ya varias veces sus secretos ante la curiosidad de las exploradoras europeas que con fines informativos ó de documentación literaria franquearon sus misteriosos umbrales. En cambio, el gineceo chino permanecía tan impenetrable á las miradas del Occidente como en los tiempos de la dinastía de los Yá, que veintitrés siglos antes de Jesucristo ya cultivaban con el mayor cariño la pluralidad de mujeres.

Podría creerse que el país de los *tutungs*, *tuchuns* y *tupans*, guerreros y mandarines de varios rangos, que en encarnizada lucha viene adoptando todas las formas y modos del vivir moderno, había desterrado desde hace tiempo, con otras costumbres tradicionales, la poligamia, esa lamentable reliquia de épocas bárbaras. No es así, sin embargo. En amor y matrimonio, el Imperio Amarillo se halla aún en las edades bíblicas. Los salomones chinos, que hoy ciñen por lo común el fagín de general y mandan alguno de los innumerables ejércitos en pugna disputándose el gobierno supremo del país, siguen endulzando su existencia, cuando los afanes de la guerra les dejan lugar para ello, con la nutrida cámara secreta de esposas y concubinas que sus *razzias* y apropiaciones de fondos les proporcionan periódicamente.

El campeón actual de la poligamia en China es el general Chang-Chung-Chang, *tupang* del Changtung. Este poderoso señor de vidas y haciendas en una de las provincias más ricas del antiguo, cuenta cuarenta y seis años de edad y otras tantas esposas y concubinas, más una reserva de *sing-songs* ó muchachas «de recreo», que amenizan el terrible tedio del harén, con sus canciones, sus danzas y sus monerías de chiqui-

llas adiestradas desde la niñez para el amor y los placeres.

Otro importante coleccionista de beldades amarillas es Chang-Tso-Ling, dictador del Norte. Le ayudan á soportar los disgustos que le buscan los dictadores del sur, del este y del oeste, siete esposas legítimas, y un número no inferior poseía el fugitivo general Chiang-Kai-Shek.

Acerca de las interioridades del gineceo chino, nos informa así la referida viajera inglesa:



Una belleza del Norte de China

«He disfrutado el raro privilegio, acaso el primero que se otorga á una europea, de pasar un día con las mujeres del primer ministro del Gobierno de Pekín, el amable señor Pen-Fu, que, no bien formulado mi deseo, me abrió las puertas de su retiro secreto, el alegre palacete donde residen las esposas y concubinas del elevado funcionario.

Pen-Fu me recibió en bien alhajado saloncillo. Saboreando el té fragante y las extrañas confituras que unos servidores silenciosos nos habían colocado sobre artística mesilla de laca roja, vimos aparecer, una tras otra, calladitas y á pasos menudos, las esposas y concubinas del primer ministro. Mostrábase tan satisfechas y sonrientes, tan íntimamente unidas en su camaradería, como si cada una de ellas tuviese su maridito particular en vez de verse obligadas á repartirse más ó menos equitativamente á su dueño y señor, el simpático Pen-Fu.

Como la esposa oficial del ministro no se encontraba en Pekín, se dispuso á hacer los honores la concubina número uno. Fué una escena graciosa. Pen-Fu, con el más galante de sus gestos, hizo la presentación: «¡Madama Pen-Fu!»—dijo, y posando una mirada de evidente complacencia en la muchacha, me invitó á departir con la recién llegada. Animóse por grados la conversación, al principio un poco fría y formulista. Las menudas mujercitas me abrumaban á preguntas, y á fe que, contra lo que pudiera creerse, la mayoría de ellas probaban una discreción grande y no escaso conocimiento de las cuestiones sociales y políticas. Como esto, sobre todo, llamase poderosamente mi atención, pregunté á una de las mujeres la para mí inexplicable razón de su interés por la cosa pública. «Ella es lo más natural del mundo. Desde la muchacha *sing-song* á la compañera predilecta de un personaje chino—dijo con sorprendente gravedad aquella chiquilla que apenas habría cumplido quince años—, todas tenemos por principal mi-

sión animar las reuniones de nuestros señores. Y como á ellas concurren no pocos políticos, y es la política la conversación de que más gustan los hombres, poco á poco nosotras nos vamos interesando en el tema, y aun llegamos á ejercer nuestra pequeña influencia en los negocios públicos. Explica esta participación de la compañera extralegal en la vida pública y social china el hecho de que la esposa legítima lleva una existencia de reclusa, no estándole permitido el trato con hombres, ni mezclarse en más asuntos del marido que aquellos que tienen por marco el hogar y por campo natural la familia.»

Tal habló una de las concubinas del ministro Pen-Fu, dejándome maravillada de su buen juicio y mesura. Era, ciertamente, para sorprender tan cabal entendimiento y correcto decir en una chiquilla de tan cortos años, y cuya instrucción no habría excedido de la que se proporciona á la muchacha *sing-song* en las casas de cortesanas, donde desde muy pequeñas se educan.

Que la concubina tiene en este país una positiva influencia política habíalo ya sospechado desde que encontrándome en Pekín, pocas semanas antes, lei con la natural sorpresa la siguiente noticia en un diario anglo-chino: «Ayer llegó á esta ciudad, procedente de Mukden, la quinta concubina del general Chang-Tso-Lin.» Ahora bien; todo Pekín sabe que la concubina número cinco es la favorita del general, y como en la capital había grandes temores de que por haber empeorado la situación se vería obligado Chang-Tso-Lin á retirarse con el ejército nordista más allá de la Gran Muralla, esa noticia semificticia de la llegada de la concubina número cinco tenía por objeto disipar toda preocupación pública.

A este propósito he de añadir que las palabras *concubina* y *concubinato* no tienen en China la significación que en Occidente. Es más: la concubina de este país consideraría grave insulto el que cualquier occidental considerase su posición como equívoca y despreciable. Porque estas mujercitas de recreo podrán comprarse, venderse,



Una belleza del Sur de China

cambiarse y hasta apostarse en los juegos de azar, sobre todo en las enconadas partidas de *mah-jong*, cuando ya no le queda á los viciosos nada que poner sobre el tapete; pero ello no resta un ápice á la consideración social y á las atenciones de que son objeto, no sólo por parte de su dueño y señor (atenciones, por lo general, superiores á las que se otorgan á la mujer legítima), sino por parte de todo el mundo. La tradición y la costumbre, á las que se rinde en China mayor culto que á la ley escrita, prohíben el repudio puro y simple de la concubina, mientras puede efectuarse el de la mujer legítima; y quien adquiere una esposa suplementaria, ya sea por compra ó por ganarla al juego, se obliga á tratarla bien y á que no falte nada á su bienestar.

El precio en venta de la muchacha destinada á un harén chino varía mucho, según las circunstancias personales (belleza física, instrucción, habilidades artísticas, etc. de la concubina), el

capricho ó la fortuna del adquirente. Según se dice en Pekín, el general Chang-Chung-Chang dió no ha mucho una suma equivalente á 50.000 duros por una bella *sing-song*, y otro poderoso señor chino batió el *record* en la compra de concubinas pagando por una muchacha de Sochung unos 65.000 duros.

A estos precios de adquisición fabulosos, satisfechos por los opulentos *tupans* y *tuchuns*, ha de añadirse las grandes sumas que invierten en el tocado y adorno de sus concubinas. Mi linda interlocutora de referencia ostentaba una maravillosa *parure* (brazaletes, pendientes, anillos y agujetas) de jade antiguo, según me dijeron luego, de la época de los Mings. Quiere ello decir que el valor aproximado de aquellas joyas era de cerca de medio millón de pesetas. Las restantes concubinas de Pen-Fu hallábanse también ricamente alhajadas, aunque no en la ostentosa medida que la número uno, sin duda la predilecta del primer ministro.

No quise terminar mi visita al gineceo chino sin averiguar el sistema de vida de estas odalisecas amarillas.

—Empezamos nuestra jornada—me dijo la número uno—á las tres de la tarde. A esa hora nos levantamos, nos hacen el peinado, operación que lleva gran tiempo, y luego tomamos un poco de alimento. Después podemos ir á ver nuestros hijos y jugar con ellos ó hacer visitas á nuestras amiguitas, pues nosotras disfrutamos de mayor libertad que las esposas legítimas, quienes no pueden salir de casa como nosotras. A las nueve comemos; luego tenemos partida de *mah-jong* ó vamos al teatro, prolongándose, por lo general, nuestra velada hasta las cuatro de la madrugada. Ello explica el que seamos tan poco madrugadoras.

Cual puede inferirse de lo expuesto, la mujer permanece aún en China, sobre todo en el Norte, en estado de esclavitud, y la protesta contra ello no sale, ciertamente, de los harenes de los ricos y poderosos.»

D. R.



Mujeres de un harén chino



Vestido de «crêpe georgette» malva, con la falda en volantes

Elegancias



Abrigo de «popelin azul con piel de renard»
(Modelo Duverne)

Vestido de «crêpe marocain» con las mangas de «georgette»
(Modelo Calvayrac)



Vestido en «crêpe georgette» verde esmeralda

La moda de este otoño

NINGUNA estación del año más grata que el otoño. El retorno á la ciudad, vigorizado el cuerpo y el espíritu por el largo descanso obligado del estío; el encuentro con los amigos que el veraneo separó durante varios meses; el cambio de temperatura que obliga á congregarse en lugares cómodos, nos presentan la vida bajo un aspecto mucho más sociable, más íntimo y cordial que el que hemos disfrutado últimamente, aun cuando éste tenga á su favor otras ventajas considerables.

Los grandes artistas del traje, psicólogos expertos, saben explotar nuestro especial estado de ánimo con creaciones que son como una expresión, condensada, de cuanto puede tener de acariciador y suave el inducto utilizado por los humanos.

Lanas esponjosas y ligeras, pero muy confortables, nos defienden de los fuertes vientos y lluvias otoñales. Sombreros de fieltro flexible, bien encasquetados, nos permiten esperar las últimas y sensacionales creaciones de invierno, que, á lo que dicen, van á sorprendernos y á incomodarnos más de lo que tal vez quisiéramos.



Sombrero en cinta «gros grain» negro cruzada, adornado con cinta de seda brillante
(Modelo Talbot)

Impermeables de tonos brillantes y tejido pegadizo y nada rígido nos protegen, en tanto decidimos cuál ha de ser el abrigo *clou* de la estación entrante.

Los escaparates de los grandes establecimientos, más tentadores que nunca, hacen girar nuestra voluntad en direcciones distintas.

¡Es tan difícil decidirse, en los principios mismos de una temporada, por modalidades muy nuevas! ¡Es tan de temer un cambio brusco en la opinión y el gusto!...

Sin embargo, hay ciertas prendas cuyo triunfo es seguro.

Así, los vestiditos de noche, de falda amplia, cintura en su justo lugar y corpiño de escote redondo. Las faldas de deporte, muy cortas y de vuelo regular, acompañadas de una americana de paño; cortadas rectas atrás y cruzadas, á modo de chaleco de exageradas puntas, en la delantera, y, por último, el modelo de calle enterizo, confeccionado de *hasha*, plegado desde los hombros hasta el borde de la falda y con intervalos lisos de veinte centímetros, sujeto á la cintura con una banda de piel de Suecia, teñida en un tono igual al del traje, motivo que se repite en el cue-



Abrigo de terciopelo de lana verde botella, con guarnición de «lapin beige» (Modelo Linker)

algunos modelitos cortos, de piel muy flexible, para llevar con las faldas de lana fuerte, plegadas, lo mismo que un *jersey* ó un *pullover*. Las que prefieren una prenda más ligera pueden adquirir uno de los deliciosos modelos de gamuza, en tonos fuertes, adornados con grandes puños y cuello de piel, y con motivos bordados en seda ó lana, que superan, en comodidad, á los de piel y sientan mucho mejor que éstos. Realmente, el abrigo suntuoso de invierno no



Vestido de «crêpe marocain» azul y blanco, con bordado de seda (Modelo Philippe et Gaston)

llo y los puños; mangas largas, ensanchadas en su base, y escote en pico.

Esto en cuanto á vestidos, que en lo que se refiere á abrigos, tiénese descontado el triunfo del abrigo de mañana, recto, sencillo, copia exacta del sobretodo masculino, del que se diferencia tan sólo por el color, de ordinario muy brillante.

Con esta prenda suele hacerse una combinación de gran sentido práctico, forrándola de un crepón claro, igual al traje que ha de llevarse debajo, y al sombrerito encasquetado, obteniéndose por tan sencillo sistema una *toilette* que lo mismo puede servir para usar por la mañana que por la tarde, ya que el vestido de seda enterezado y de entonación delicada seguirá llevándose mucho en los tés de restaurante y para visitas.

Cuando el frío se acentúe, habrá que substituir este abrigo por la lujosa envoltura de piel, y en este terreno sí que habrán de sufrir el tormento de la duda y de la indecisión las que se hallen en condiciones de adquirir uno nuevo.

¡Cómo es posible elegir entre tanta maravilla como se ofrece!

Asegúrase que las pieles de pelo muy corto y brillante ya no triunfarán solas, pues la moda exige que los remates de todo abrigo, puños, solapas y grandes cuellos, se hagan de piel de pelo largo. En verdad, la idea es acertada, porque el *renard*, la *marta* ó el mismo *skung* favorecen mucho más que el topo ó la nutria.

El mismo armiño no destaca la nitidez del cutis como las que acabamos de mencionar. Los modistos han optado por hacer combinaciones muy acertadas, confeccionando la base de los abrigos de una piel lisa, y ornándolos en la forma ya indicada, con las otras.

En lo que se refiere á hechuras, imperan, desde luego, los abrigos grandes, que cubren totalmente la figura; pero también se están haciendo



Varios lindos modelos de sombreros para la temporada de otoño

destaca la silueta. Entre sus pliegues desaparece la línea exquisita del cuerpo, y, ¡sin embargo!... cuántas envidias no despiertan las poseedoras, de una de estas representativas prendas. Representativas por lo que suponen de dispendio y de fastuosidad, más que de elegancia. En realidad, su único verdadero mérito se halla en la coquetería que inspiran á la mujer, incluso á las de espíritu más sencillo y más libres de vanidad.

Ocurre con los abrigos de piel, en este terreno, lo que jamás conseguirán ni conseguirán las joyas. ¡Cuántas mujeres hay que se niegan á adornarse con gemas rutilantes por encontrar que dan un sello de vulgaridad difícilmente amortiguado! El abrigo de piel, en cambio, afina y aumenta la elegancia natural ó la suple, no obstante ser tan fácil su imitación y haberse hecho casi una prenda popular.

En lo que se refiere á otros aspectos de la moda de otoño, precisa señalar el advenimiento de las novedades que en el calzado impone la falda corta. Las botas altas «á la rusa», que tanto se llevaron el pasado invierno en París y Londres, seguirán triunfando en la actual temporada; pero confeccionadas de piel, en tonos discretos, no en los fuertes colores con que hicieron su aparición.

La idea de que el zapato escotado acaba, cuando se le lleva siempre, por estropear la línea del tobillo, contribuye indudablemente al éxito de la otra modalidad que mencionamos, y realmente no puede negarse la elegancia de unas botas muy bien hechas, muy altas, ajustadas como un guante al pie y la pierna, acompañando á un vestido de mañana ó deporte, compuesto por una falda plegada y una chaqueta de impecable corte, sin contar con que no faltarán ocasiones de lucir el pie con otro género de calzado...



Esther Ralston y Clara Bow en una expresión admirable de la moderna película «Niñas divorciadas»

CINEMATOGRAFIA

UN EFECTO CINEMATOGRAFICO IMPREVISTO

UNO de los efectos más difíciles conseguidos en la nueva producción de Emil Jannings para La Paramount, *La enemiga del alma*, se

debe á una de esas incidencias que están por encima de toda previsión. Seguramente, si el artista se lo hubiese propuesto hacer, le habría

sido imposible conseguirlo. Encontrábase la Compañía en una de las playas de California, á donde había ido para impresionar algunas escenas. Mr. Jannings y Phyllis Haver estaban de buen humor. A la joven, un poco caprichosa, se le antojaron unos merengues. El galante Jannings le ofreció algunos. Después de comer un par de ellos, la bella artista comenzó á amenazar á Jannings con tirarle uno á la cara. Jan-



El prodigioso Emil Jannings en una escena de su nueva película «El camino del vicio»

nings, cuando la artista, á instancias del director, le tiró un merengue al rostro, puso una expresión verdaderamente cómica, que fué aprovechada para filmar unos metros de película muy interesante.

Este efecto cinematográfico imprevisto, al que nos hemos referido más detenidamente en nuestra anterior crónica cinematográfica, recuerda lo sucedido también con otro actor de la pantalla, que había de filmar precisamente una escena de temor cómico, de espanto burlesco. Pero «no estaba en vena». Las actitudes, los gestos del artista no respondían á lo que el director de la película quería hacer. Todas las expresiones de miedo logradas por el actor eran artificiosas, poco naturales. Se veía en ellas el esfuerzo, la preparación, lo estudiado. Aquel miedo no resultaba un *miedo real*, verídico, lógico.

Ideó el director de la cinta, para lograr el efecto buscado y no conseguido, un ardid: cogió un ratoncillo y lo soltó cuando la escena iba á llegar al momento de espanto burlesco. La actitud y la expresión del artista fueron admirables, y reflejaron maravillosamente aquel cómico temor que el director quería. La cara del artista era una deliciosa sucesión de expresiones de verdadera gracia. El *cameramen*, encantado, rodaba metros y más metros de *film*... Hasta que el director ordenó retirar aquel ratoncillo que iba de un lado para otro y que inconscientemente había servido de medio para conseguir la perfección de aquel momento cinematográfico.

Ahora que cuando el artista se enteró de que todo había sido un truco cinematográfico, quiso

pegar al director, que había ideado aquella pequeña farsa...

ALGUNOS DATOS SOBRE RICHARD DIX

Richard Dix mide seis pies de estatura, pesa ciento ochenta libras, tiene los ojos y el cabello negros y es de tez trigueña. Nació el 18 de Julio de 1895 en St. Paul, Minn. Es hijo de un comerciante en jabones, y cursó sus estudios preliminares en la escuela pública del pueblo donde nació, ingresando más tarde en la Universidad de la capital del Estado de Minnesota, con la idea de estudiar Medicina por consejo paterno.

Desde muy niño fué aficionado á los deportes al aire libre. También se sintió atraído por el escenario, y en ambos campos conquistó laureles, ya integrando equipos de futbol ó compañías de aficionados. El padre de Mr. Dix, hombre de ideas propias, se opuso desde un principio á las tendencias de su hijo, y procuró hacer de él un buen médico, aunque sin poderlo conseguir. El joven Dix no tenía paciencia para el estudio de la Anatomía humana ni las reacciones químicas. Comprendiéndolo así, abandonó la Universidad y entró á trabajar en una compañía ambulante, que á la sazón daba funciones en St. Paul. Dix se consideró hombre feliz cuando después de una semana en que había pasado casi inadvertido en el escenario el empresario le dió dieciocho dólares. A partir de este instante, nuestro joven se consideró mayor de edad é hizo la decisión de no abandonar jamás la escena.

Fasaron años. Richard Dix llegó á ser un gran

actor, ídolo de numerosas noches de gala en distintos teatros de Norteamérica. El sueldo no era muy satisfactorio, pero el joven artista estaba contento. En 1919, un amigo le insinuó la idea de probar fortuna en la escena muda. Después de sacarse unas pruebas fotogénicas en la compañía de Cecil B. DeMille—pruebas que no fueron de mucho agrado para el hoy famoso actor—, se dió por vencido y continuó en el escenario hablado por algún tiempo. A los pocos meses, dos amigos con quienes había trabajado—Douglas MacLean y David Butler—le volvieron á hablar de la escena muda. Una nueva prueba fotogénica proporcionó al joven un contrato con Samuel Goldwyn. Dix apareció al poco tiempo en *La Cristiana*, *Curvas peligrosas*, *Sin culpabilidad* y *Almas en venta*. El éxito que alcanzaron estas producciones hicieron que Jesse L. Lasky, director general de la Paramount, le ofreciese un contrato con esta empresa para que filmase un extenso número de películas. Entre ellas, Dix apareció como protagonista en *Hasta el último hombre*, *La extranjera*, *Pecadores del Paraíso*, *Un hombre debe vivir*, *Manhattan*, *El golpe de muerte*, *Hombres y mujeres*, *Los diez mandamientos*, *El ocaso de una raza*, *Juguete de las mujeres*, *Dígalo otra vez*, *Por el amor y el deporte*, *Paraíso para dos*, *El Knockout* y *El poder del hombre*.

En la actualidad, Richard Dix es uno de los artistas más admirados en el mundo entero y uno de los más queridos en Hollywood. Es muy generoso, amante de la música y casi siempre tiene una sonrisa de sana alegría en sus labios.



Las fräuleine alemanas practican en los campos deportivos este nuevo juego de pelota, que consiste en lanzarse de unas á otras compañeras de esquina un grueso balón ligerísimo, que ha de alcanzarse de un gran salto

LOS DEPORTES

LA ACTUALIDAD ES FÚTBOL

CON la iniciación de los campeonatos regionales, la afición al deporte popular puede sentirse satisfecha. Apenas el torneo anual comienza, llegan, indefectiblemente, las sorpresas, con lo que puede afirmarse que éstas apenas si nunca lo son...

Para el público, para la afición numerosa, los campeonatos regionales, primero, y el de España, después, guardan, sin embargo, el tesoro de la verdadera emoción futbolística. Sus partidos decisivos son los acontecimientos culminantes cerca de los cuales otros torneos y competiciones son las hábiles combinaciones de los clubs para ir nutriendo sus cajas con el producto de encuentros y más encuentros.

Con el profesio-



Un admirable salto motociclista en el concurso celebrado en Méjico entre los policías motoristas de la

CRÓNICA DE ACTUALIDAD

nalismo definitivamente admitido por los clubs, fuertes y débiles, es indispensable la adopción de medidas de seriedad que garanticen el espectáculo. Si las sociedades tienen presupuestos cuantiosos derivados de las necesidades que sus empleados-jugadores les han creado, el público no puede estar á merced del capricho de los nuevos actores de estas funciones.

Es inútil querer repentinamente multiplicar los concursos cuando la afición sólo ha tenido hasta el presente un plato exclusivo anual. Nadie duda que el manjar venía resultando escaso; pero de ahí á triplicarle para dar satisfacción á las diferencias que dividen á los bandos, hay demasiada distancia, que, naturalmente, el público no ha llenado.

Pero es que ade-

capital, que han de probar excepcionales condiciones de pilotos para formar parte del cuerpo oficial



Barcelona.—Un cuerpo á cuerpo entre los internacionales Piera y Careaga, del Barcelona y el Arenas, durante el partido del torneo de campeones celebrado en la Ciudad Condal, en el que los catalanes triunfaron por cuatro «goals» á uno

más de estos problemas de urgente solución, hay otro que reclama la atención preferentísima del Comité Nacional si ahora se va á proceder con más cautela que en épocas anteriores, en las que por una presunción inconcebible, en deportistas y hombres que no tenían motivos para creerse superiores, se incurrió en graves errores futbolísticos de bulto.

Nos referimos á la representación hispana en los Juegos Olímpicos. ¿Es que acaso por no poder ir profesionales se debe desertar del puesto de honor?

Muy al contrario. Ventile la Federación Española los pleitos pendientes del modo más rápido como pueda hacerlo, y venga á cuidar

Una jugada del «match» Madrid-Irún, en la que los medios centrales se oponen á un ataque á fondo de la vanguardia irunesa



Madrid.—El soberbio tanto logrado por Errazquin, del Irún, en el partido contra el Real Madrid, en el que este club se presentó al público después de su excursión por América, y en el que los grupos campeones empataron á cuatro tantos

(Fots. Díaz Casariego, Ortiz y Gaspar)

del problema que Amsterdam proporciona. Precisamente porque los ases no pueden ir, tenemos más confianza en los segundones.

Cuando las gentes se sonrieron escépticas, viendo la embajada de semilocos que fué á Amberes, mal preparada y peor sostenida técnicamente, llegaron para nuestro deporte futbolístico sus días mejores.

A los cuatro años, en el césped de París, una selección que había sido tema de preparación y comentario de toda España por espacio de muchos meses, era vencida en la partida inaugural por la selección italiana.

Nuevamente se presenta una ocasión difícilísima. Y los mejores actores, casi todos convertidos en empleados de los grandes clubs, no pueden representar esta vez á España.

Pues bien; creemos que no importa. Antes al contrario, si los directores del deporte se preocupan con tiempo de este verdadero problema de honor deportivo, los modestos, los amateurs, los que todavía no han vestido apenas el uniforme internacional, pueden reverdecer los marchitos laureles olímpicos de Amberes, y obtener, con el esfuerzo más extraordinario de su vida deportiva, el puesto honorable que la representación hispana se merece.

JUAN DEFORTISTA



«Adoración de Cristo Muerto», en la iglesia napolitana de Santa Ana de los Lombardos, donde aparecen los retratos de Lucrecia d'Alagno y de Alfonso II

VIDAS HISTÓRICAS

EL AMOR DE DON ALFONSO DE ARAGÓN

Los amores románticos del rey Alfonso de Aragón con la bella napolitana Lucrecia d'Alagno, constituyeron, durante algún tiempo, una fuente de inspiración para artistas y poetas.

De todas las dominaciones que sufrió Nápoles, ninguna fué tan completa, tan de penetración, como la aragonesa. Pese á la malquerencia de napolitanos y catalanes, la Corte del monarca de Aragón ejerció una influencia poderosa en todo el espíritu de Nápoles; pero, á la vez, Nápoles influyó sobre Alfonso II, al que llaman hoy allí: «Lu rre de miezo cannone.»

Los cronistas del tiempo cuentan cómo el rey poderoso fué herido del flechazo de la bella Lucrecia: Recorría D. Alfonso las calles de Nápoles tranquilo y descuidado, cuando el estrépito de los caballos hizo asomarse á la ventana á varias jóvenes, á tiempo que el monarca alzaba los ojos, y quedó prendado de una de ellas.

Desde entonces no reposó el rey. Vestido de fraile iba á rondar la casa de su amada, de donde nació la leyenda del monje que se aparecía en el solitario barrio del Pendino, y de que el palacio estaba habitado por un *Monacello*.

Lucrecia era hija del notario Nicolo Pesce, que no se distinguía por su severidad, y consintió en poner á la joven bajo la protección del soberano, el cual la instaló en el *Palacio Guomo*, ese bello edificio hoy día *Museo Filangieri*, que nos recuerda con su arquitectura la *Casa de los Picos*, de Segovia, y la *Casa de los Bicos*, de Lisboa, y al que sigue llamando el vulgo *Palacio de Madama Lucrecia*.

Rodeaba á la joven tanto aparato, lujo y solemnidad, que sólo le faltaba la corona para ser reina.

Todas las habitaciones, ricamente ornadas de costosas sedas, estaban llenas de muebles de maderas riquísimas, vasos de oro y candelabros de plata. Lucrecia, además de la numerosa servidumbre, tenía una corte de damas nobles y de caballeros y varones, entre la que aparecía soberbiamente vestida, resplandeciente de perlas y piedras preciosas.

Se dice que los amores del rey y de Lucrecia fueron siempre castos y puros, y se aduce como prueba su duración y la influencia que siempre ejerció Lucrecia en el ánimo del rey, el cual se

complacía en respetarla, temeroso de perder el tesoro de su gran ilusión.

Duraba la época en que tenían á gala los reyes los amores castos. Ya Boccaccio nos ha narrado en el *Decamerón* cómo otro monarca aragonés, D. Pedro, enamoró á la más hermosa doncella de Palermo, que lo vió combatir en un torneo á la catalana. Enferma de desesperado amor, D. Pedro fué á visitarla, y la convenció de que tomase marido, ofreciéndole ser él siempre su caballero y llevar su insignia en los combates; pero no quiso abusar de la pasión que inspiraba, y no dió á la hermosa más que un casto beso, «en pago de su mucho amor».

Don Alfonso era romántico, gran aficionado á las letras. En una ocasión condenó la frase de un soberano español que había dicho que la literatura no era ocupación digna de caballeros, y afirmó que «esa no era opinión de un monarca, sino de un buey». El no cultivaba las letras; pero su entusiasmo por ellas era tanto, que estaba pendiente de los labios de los literatos, á los que colmaba de honores, y cuando encontraba un niño en la calle, se detenía para decirle:

—Vayte, vayte á estudiar.

El rey colmó de honores á toda la familia de Lucrecia; casó á sus hermanas, una, con Juan Ruiz de Arella, capitán de Ischia, y la otra, con Aussias Mila, tronco de los Milanos, príncipes de Ardoze.

Los poetas ensalzaron á Lucrecia; Tapia la coloca entre las seis damas más nobles y bellas de Nápoles. Versos en su loor abundan en el *Cancionero* de Lope de Stúñiga, donde se la denomina: «la combatida que venció al vencedor» y «la no vencida nunca por el amor».

Carvajales le escribió una poesía, por encargo del rey, hablando de la castidad de los amores de la virgen napolitana, que en medio del furor de grandes llamas y lenguas de fuego permanecía sin quemarse, «alegre como entre flores y ramas».

El valenciano Auxias March pide una merced al rey Alfonso en nombre de

*La done que vos aveu sovent davant
satisfahent vostres senys e raho.*

Se dice que Lucrecia era más expresiva y simpática que hermosa. En la vieja iglesia de Santa

Ana de los Lombardos, ó de Monte Oliveto, construida por Origlia, favorito del rey Ladislao, según el plano de Andrea Ciccione, hay una capilla destinada al Santo Sepulcro, en la que se admira una *Adoración de Cristo Muerto*, compuesta de estatuas en *terra-cotta*, por Guido Mazzoni, el cual ha puesto en los personajes del drama del Calvario retratos de personas notables. José de Arimatea tiene el rostro del gran poeta Sannazaro, y la Magdalena es retrato de Lucrecia d'Alagno, así como San Juan reproduce al rey Alfonso II.

A tanto llegó el amor de éste, que intentó casarse con Lucrecia, y la envió á Rimini, con una pomposa calbata, á ver al papa Calixto III, que, como se sabe, era español y gran amigo de D. Alfonso.

Expuso la bella Lucrecia al pontífice la pretensión de que anulase el matrimonio del Rey con la Reina María, puesto que era estéril, á fin de que el monarca pudiese casarse de nuevo y dejar herederos legítimos; pero el Papa no la dejó acabar y la despidió muy airado, diciendo que «tan alta y digna Reina no podía estar á merced de un capricho».

Don Alfonso quiso consolar á Lucrecia redoblándole su cariño y sus espléndidos regalos.

Entre ellos le envió un canastillo lleno de las monedas de oro llamadas *alfonsinas*, á causa de tener grabado su retrato; pero Lucrecia tomó sólo una moneda y dijo al emisario:

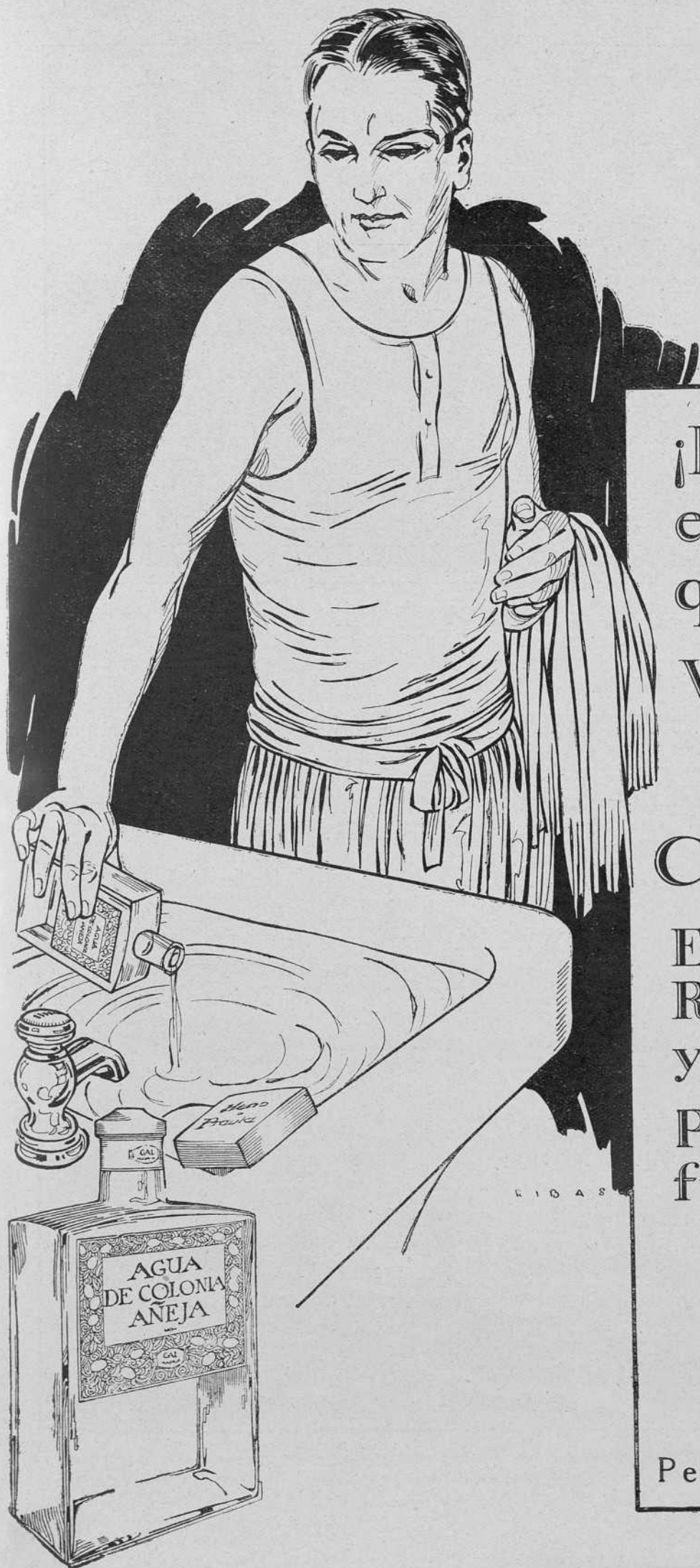
—Llevaos esto, que no necesito tantos Alfonsos, porque á un solo Alfonso me he consagrado, y decid á Su Majestad que sólo á ese he decidido servir siempre.

Tanto llegó al corazón del Rey la respuesta, que mandó hacer una reja de oro á la ventana donde se asomaba Lucrecia para ver el jardín.

Este amor, en el que no buscaba el Rey más que «alegría de corazón» y «gloria de constancia», sólo acabó con la muerte.

La de Lucrecia tuvo lugar en Roma, donde llevaba una vida ejemplar, dedicada á la piedad y á la beneficencia, de modo que, según el cronista, murió casi en opinión de santidad «la damisela virgen de la sacra Majestad del Rey Alfonso».

CARMEN DE BURGOS
Colombine



¡Haga usted
esto siempre
que se lave!

Vierta en el agua
del lavabo
un poco de
Colonia Añeja

Entona los nervios.
Refresca, perfuma
y suaviza el cutis.

Preferida por su
fuerza alcohólica
y su pureza.

Frasco, 2,50. -- Litro, 15 ptas.
en toda España

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Perfumeria Gal. - Madrid.



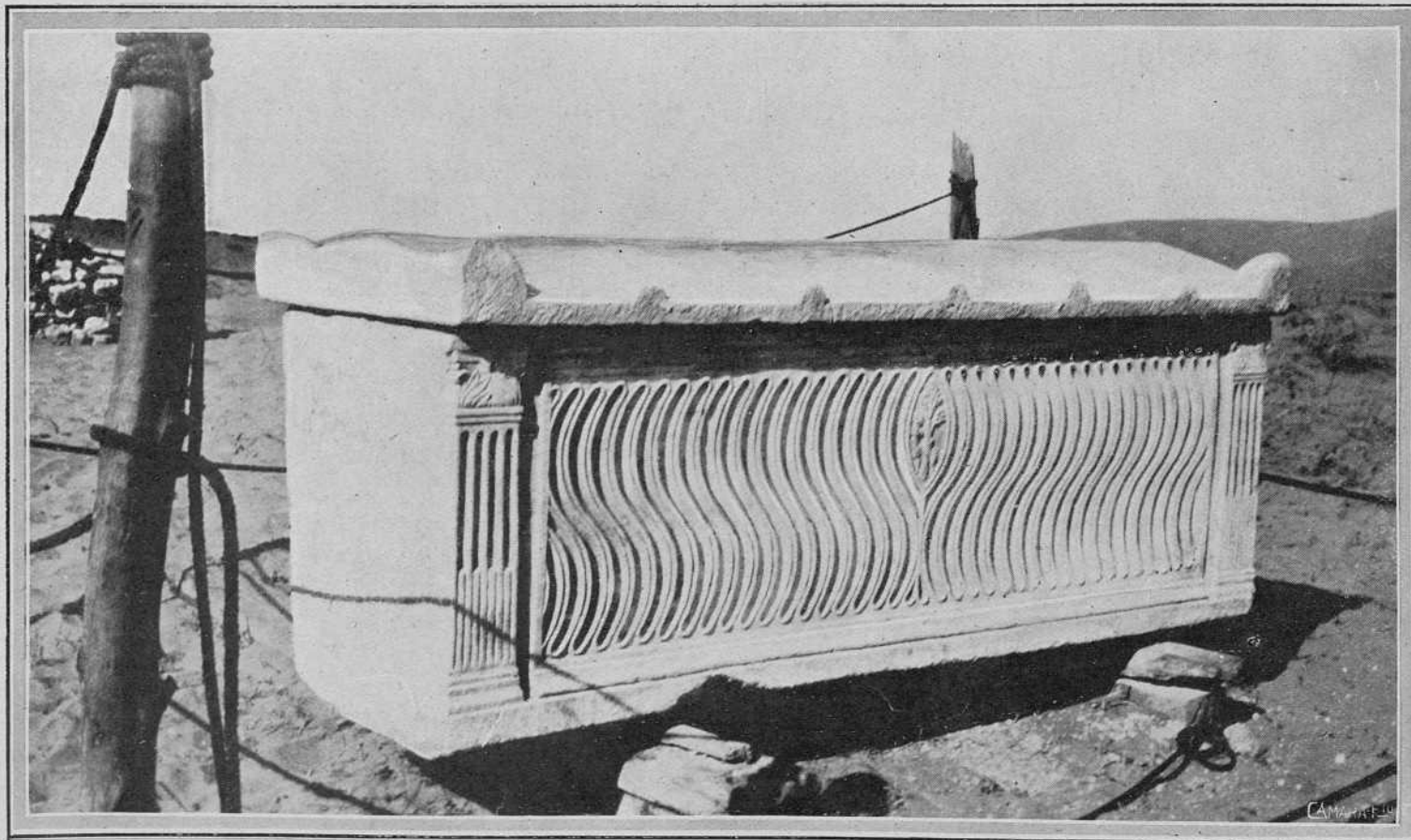
Lugar donde se han practicado las recientes excavaciones que han puesto á luz curiosos vestigios de la civilización fenicia ó romana, á ocho kilómetros de Gibraltar, cuyo peñón se dibuja al fondo del grabado

Las investigaciones llevadas á cabo en las proximidades de Gibraltar, á seis kilómetros próximamente del peñón, han puesto de manifiesto una necrópolis fenicia ó romana, según todos los indicios de la ciudad de Carteia, que fué fundada por los fenicios en el año 896 antes de Jesucristo, pasó á poder de la antigua Cartago, más tarde conquista-

Unos curiosos descubrimientos arqueológicos cerca de Gibraltar

da por los romanos en el 200 antes de Jesucristo y por último, destruída durante la invasión de los vándalos, el año 425 antes de Jesucristo.

Entre los descubrimientos realizados, el más curioso es, sin duda, este hermoso sarcófago de mármol, cuya fotografía publicamos, que ha sido hallado en magnífico estado de conservación.

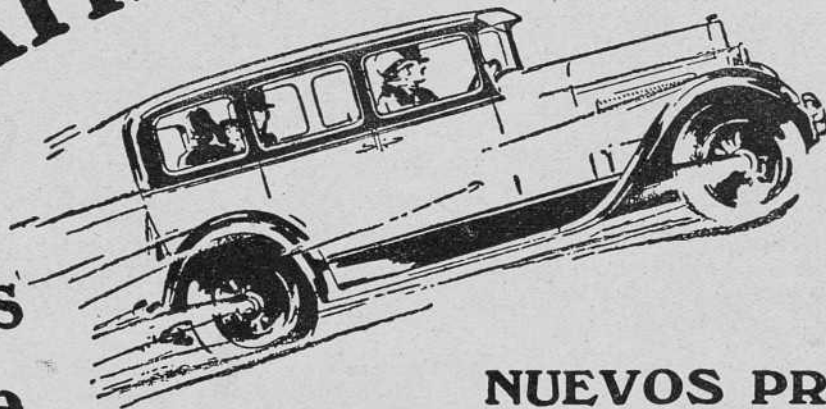


Sarcófago fenicio ó romano de mármol que ha sido descubierto en las investigaciones recientes cerca de Gibraltar, y que es uno de los más curiosos ejemplares entre los hallados hasta la fecha

(Fots. Agencia Gráfica)

UN NUEVO COCHE EL ELEGANTE SEDAN CUATRO CILINDROS

100
kilómetros
por hora



NUEVOS PRECIOS
REDUCIDOS

De tan alta calidad como todos los fabricados por Dodge Brothers

El más grande de los coches pequeños

Dodge Brothers presentan actualmente un nuevo modelo de coche cerrado equipado con el famoso motor "124", de 4 cilindros. El mejor motor de su clase construido.

Asombrosa aceleración de 0 a 40 kilómetros en 7 segundos. 100 kilómetros por hora en tercera.

Cuatro litros por 40 kilómetros a la velocidad de 40 kilómetros por hora.

Gran facilidad de dirección. Da la vuelta completa en un espacio de 11 metros.

Carrocerías espaciosas de elegante construcción. Puertas grandes. Amplio espacio interior para las piernas. Altura suficiente para estar sentado cómodamente.

Hermosas y bellas líneas, obra de artistas carroceros que han sabido hermanar la estética y el refinamiento con la amplitud y la comodidad. Vistosos coloridos al pastel.

Un nuevo coche en todos los aspectos. Un modelo avanzado, digno de figurar en primera línea por su elegancia, confort y funcionamiento.

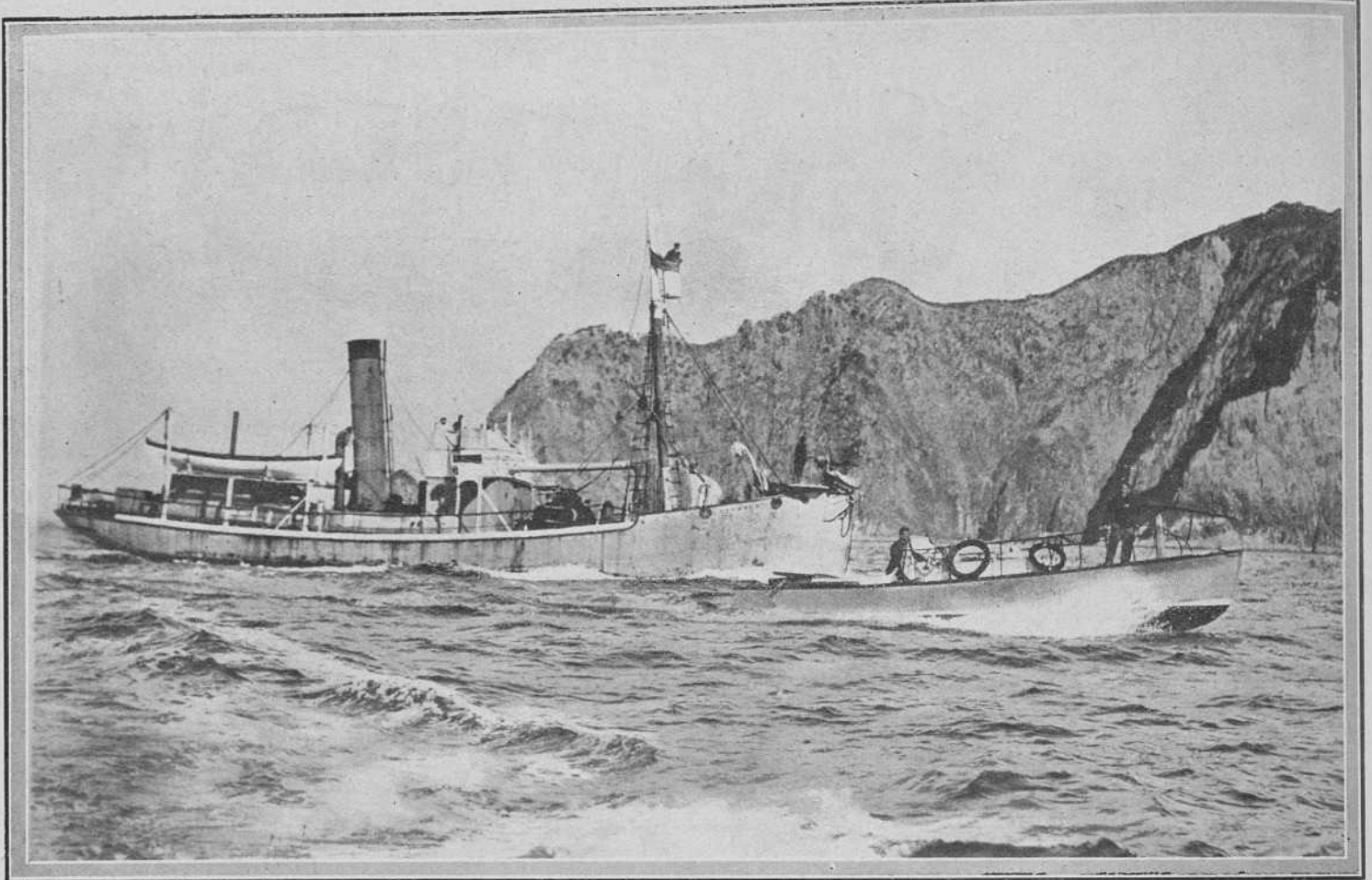
No deje de examinar y guiar cuanto antes el nuevo Cuatro Cilindros de Dodge Brothers.

AGENCIAS EN LAS PRINCIPALES POBLACIONES

COMPRE EN SU AGENCIA LOCAL

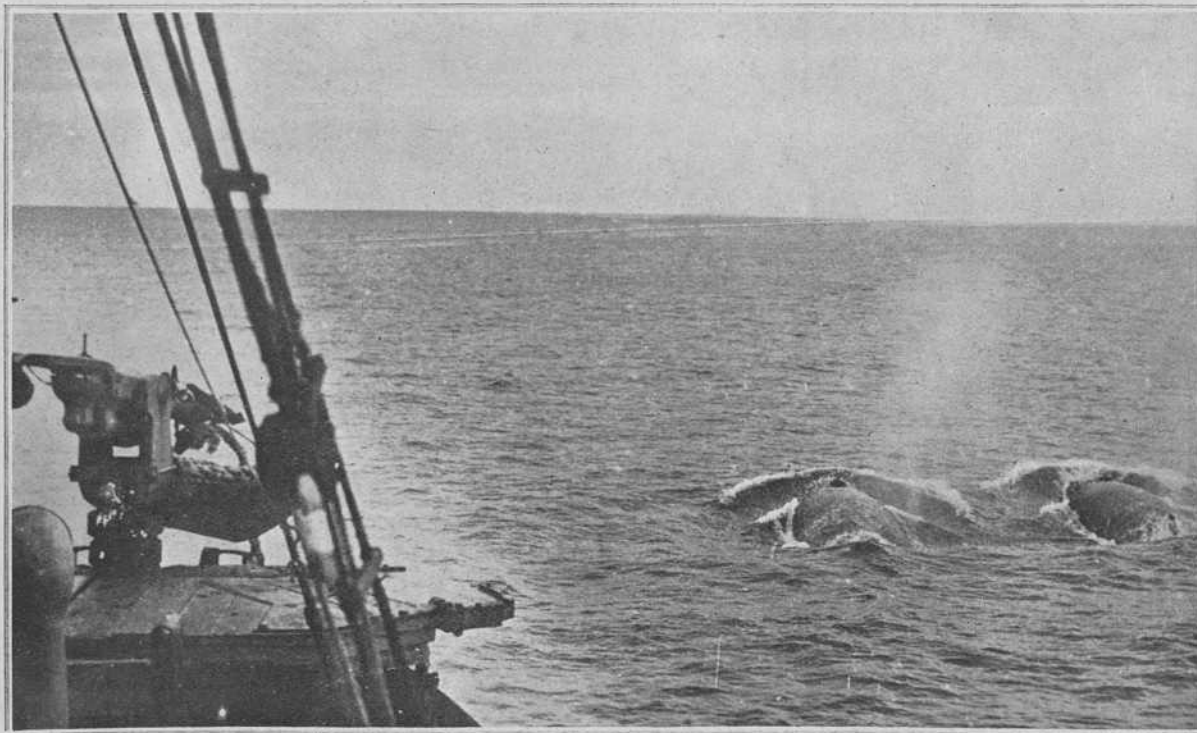
DODGE BROTHERS

NUEVO CUATRO



Uno de los barcos balleneros de Nueva Zelanda saliendo del puerto de Whangamumu para comenzar la campaña pesquera en los mares del Sur

LA PESCA DE LA BALLENA



Emocionante momento de ser atacadas dos ballenas por los cañones harponeros á bordo del buque pesquero

(Fots. Ortiz)

LA base principal de la industria ballenera de Nueva Zelanda es el puerto de Whangamumu, defendido de los grandes temporales del Sur por enorme promontorio, parecido á Gibraltar, que avanza como el espolón de una nave gigante en la inmensidad del Pacífico. Desde dicho puerto de refugio salen á la pesca de la ballena los numerosos barcos dedicados á la arriesgada industria, realizando dos expediciones anuales: desde Junio á Agosto, que es el invierno en los antípodas, y durante los meses de Noviembre y Diciembre, que por ser el centro de la estación veraniega son los más favorables para las operaciones de la pesca ballenera. El lugar más frecuentado por los grandes cetáceos en dichos mares es la llamada *Bay of Islands*, que es un fondeadero de la costa NE. de la isla del Norte en la Nueva Zelanda, y que tiene cerca de once millas de anchura, siendo visitadísimo por los grandes pesqueros de todas las nacionalidades por la abundancia de pesca que en él existe.



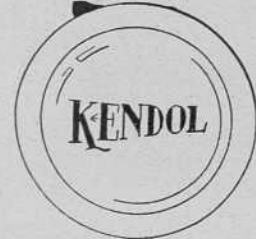
Ese dolor de cabeza
que tan frecuentemen-
te le atormenta se cal-
ma al instante con un

Sello

Kendol

¿Dolor de cabeza?
Sello KENDOL

*Se vende en las
buenas farmacias.
40 céntimos
un sello
en su estuche
de aluminio.*



Suprime el dolor neurálgico, sea cual
sea su intensidad.

Actúa poderosamente contra el dolor
de muelas, sufrimientos periódicos de
las señoras, dolores de reuma, cóli-
cos hepáticos, nefríticos e intestinales.

Una de las cualidades sobresalientes del Sello
Kendol es su dosificación hecha por maquinaria
especial de una exactitud matemática. Esta condi-
ción es importantísima para el enfermo porque
tiene la seguridad de tomar solo el medicamento
preciso y con su máxima eficacia.

Laboratorios "VERKOS". - Serrano y Rived. - Zaragoza.

COSAS VIEJAS DEL TEATRO

De cómo "Serafi Pitarra" dió á conocer "La esquella de la Torratxa", de Federico Soler

EL día 3 de Noviembre de 1859 se presentó por primera vez en el Teatro del Circo, de Madrid, el drama histórico en tres actos y en verso, *La campana de la Almudaina*, original del hasta entonces inédito dramaturgo y desconocido poeta mallorquín D. Juan Palou y Coll.

El drama, en cuya interpretación tomaron parte Teodora Lamadrid, José Valero y principales artistas de la Compañía que ambos ilustres comediantes capitaneaban, obtuvo, al decir de los críticos de la época, un éxito de clamor, y el nombre obscuro del incógnito balear subió de golpe y porrazo á las más claras cimas de la popularidad.

Asido al badajo de su ya famosa *Campana*, recorrió en triunfo el poeta, con alegre repiqueteo de gloria, todos los teatros de España. Las sonoras tiradas de rotundos versos, entre los que se deslizaban, como es de rigor, no pocos ripios que pasaban desapercibidos, producían en las gentes delirante efecto, y, arrebatadas, aplaudían con el más vivo entusiasmo la luminosa concepción del poeta. Acontecimiento tan sonado—no se vea en esto el chiste á que obliga el título de la obra que comentamos—trajo como de la mano otro acontecimiento de no menos campanillas, surgido en Barcelona al año siguiente de haberse dado á conocer en Madrid *La campana de la Almudaina*. Fué éste la aparición en uno de los coliseos de la ciudad condal de una pequeña obra—pequeña por sus dimensiones—escrita en catalán, cuyo título era *La esquella de la Torratxa*, y cuyo autor, *Serafi Pitarra*—nombre también desconocido—, ocultaba el de otro ignorado poeta, Federico Soler.

Los inteligentes en asuntos teatrales, los literatos más distinguidos, los críticos más severos, los más exigentes poetas, convinieron, con rara unanimidad, en que *La esquella de la Torratxa* no era una de esas parodias vulgares—porque de una parodia de *La campana de la Almudaina* se trataba—en que el autor se propone solamen-



te hacer gala de su feliz ingenio y de su donaire ó de su perspicacia para hallar y señalar hábilmente la nota ridícula en obra de arte que á la generalidad ha parecido impecable y perfecta.

La esquella de la Torratxa no era eso; era algo más, era mucho más; era la obra de un poeta, de un gran poeta. Contra lo que de ordinario sucede, la parodia era de más solidez y consistencia que la obra parodiada; ésta pasaría pronto; la parodia sería muy duradera.

—«¿Quién es este *Pitarra*?»—se preguntaban todos, y nadie acertaba á dar contestación á su pregunta. ¿Comerciante? ¿Menestral? ¿Burocrata? Se averiguó, por último, que *Serafi Pitarra* era un tal Federico Soler, muchacho muy despierto, habilísimo oficial de relojero, que en sus ratos de ocio—que no eran muchos—se en-

NUEVOS NÚMEROS DE LOS
TELÉFONOS DE PRENSA GRÁFICA

50.009 * 51.017

PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS



ARTÍSTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA
Y BISOÑES DE CABALLERO
TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS
MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN
Ondulación Marcel y Permanente

Teléfono 10667

Huertas, 7 dpdo. Duque de la Victoria, 4
MADRID VALLADOLID

tretenía en escribir piecicillas catalanas, á las que no concedía más importancia que la de un mero pasatiempo muy á tono con sus gustos y aficiones.

La campana de la Almudaina pasó; *La esquella de la Torratxa*, también pasó—todo pasa en el mundo—; pero su título ha quedado como denominación de un periódico satírico de Barcelona, que ha gozado muy justamente de grandes éxitos.

Veintitantos años después del estreno de *La esquella*, representábase en el Teatro Principal de la ciudad catalana el drama heroico de Soler *Batalla de reinas*—título coincidente con el de una comedia de León Gozlan, traducida por Isidoro Cid y Luis Mariano de Larra, y dada á conocer en Madrid el 13 de Enero de 1857— en función solemnísimas; á ella asistía la Reina Doña Cristina, á la sazón en funciones de Regente, para entregar al ya ilustre poeta, en nombre de su augusto hijo, el premio con que la Academia Española había agraciado al dramaturgo catalán, el primero de cuantos en aquel año habían escrito para el teatro.

En los años transcurridos desde el estreno de *La esquella de la Torratxa* hasta la función solemne en que se laureaba al autor de *Batalla de reinas*, *Serafi Pitarra* había realizado las esperanzas que sus primeros pasos hicieran concebir á todos, llegando á ser en sus múltiples actividades literarias una de las figuras de más alto relieve en el renacimiento de la literatura regionalista catalana.

Algún tiempo después, hacia el año de 1894, dió á conocer *Pitarra* un drama sacro titulado *Jesús*, que, conforme al parecer de algunos, quiso poner en parangón con el *Jesús de Nazareth*, de Guimerá, sometiéndolo al juicio público casi al mismo tiempo que la obra del autor de *Tierra baja* y *María Rosa*. En este conato de competencia—si la hubo—, justo es reconocer que el autor de *Batalla de reinas* salió perdidioso, ya que las gentes diputaron como de mayor mérito literario la producción del preclaro Guimerá.

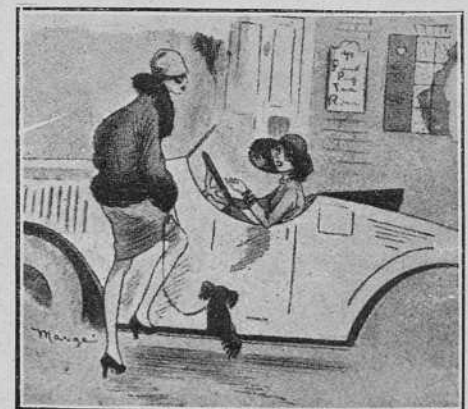
De traza velazqueña en su aspecto físico, Federico Soler profesaba las ideas políticas de Pi y Margall; para España deseaba la República como forma de gobierno, y para Cataluña la autonomía regional. No obstante su ardiente anhelo por la preponderancia de su patria chica, era veheméntísimo deseo suyo que España, representada por el centralismo madrileño, aplaudiese sus obras y consagrarse su fama.

No se salió con la suya el notable poeta. A Federico Soler no se le ha hecho en Madrid la debida justicia, acaso porque no fué tan popularmente conocido como sus paisanos Guimerá, Iglesias y Rusiñol.

VICTORINO TAMAYO

¿Dolor de cabeza?
Sello KENDOL

NOTA CÓMICA



NIÑAS PERA

—... pues papá es un fresco. ¿Querrás creer que ayer tuvo la frigidéz de pedirme mi cacharro?

(De Marge, en «Life».—Nueva York)

HOTEL INGLATERRA
De primer orden - GRANADA

NOTA CÓMICA



—¡Si me diera permiso mañana la señora!... Es que celebra mi madre sus bodas de plata.

—¿Pero no me dijo usted el otro día que su padre murió hace diez años?

—Pues por eso; para acompañar á mi pobrecita madre, que tendrá que celebrarlas sola.

(De Smith, en «London Mail».—Londres)

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.— Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.— Las hipótesis.—Kaos Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

LOS MEJORES
RETRATOS Y
AMPLIACIONES

Díaz Casariego



Fernando VI, 5, planta baja
MADRID

El Sr. Templado sigue alabando su señora:



Ahora si puedo reír—

...pero aún hace unos cinco minutos esto era diferente! Cansado y de mal humor volví á casa; entonces mi mujercita me sirvió una taza de Caldo Maggi bien caliente. ¡Ay, cómo me alivió! Mi mal humor se disipó de repente y aprendí á estimar la calidad valiosa del Caldo Maggi, aparte de su gusto fino y rico, es decir, su efecto estimulante sobre el apetito y los nervios.



A petición hecha por carta al Representante General en España D. Gastón G. Rivals, Ronda de San Pedro, 27, Barcelona, se regalará un interesante Libro de Recetas culinarias domésticas, muy prácticas.

UN NUEVO CENTRO DOCENTE EN BILBAO



Aspecto del nuevo edificio del Instituto Vizcaíno Alfonso XIII, recientemente inaugurado, visto desde los jardines del establecimiento

(Fot. Amado)

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS
 Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
 CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

**SEÑORAS: EL FLUJO Y ENFERME-
 DADES DE LA MATRIZ
 SE CURAN CON
 LAS IRRIGACIONES DEL DR. VALLEY.**

Nuevo modelo de 10 irrigaciones, 2 PESETAS

ROLDÁN

Camisería
 Encajes
 Equipos para novias
 Ropa blanca
 Canastillas
 Bordados
 FUENCARRAL, 85 MADRID
 Teléfono 13.443

TINTAS

LITOGRAFICAS
 Y TIPOGRAFICAS
 DE

PEDRO CLOSAS
 ARTICULOS PARA LAS
 * ARTES GRAFICAS *
 Fábrica: Carretas, 66 al 70
 Despacho: Unión, 21
 BARCELONA

INSTITUTO RICHARD
 PELUQUERIA DE SEÑORAS
 Masaje, Baños de luz, Manicura,
 Tintes, Especialidad ondulación
 al agua.—Hortaleza, 46.



PUBLICITAS

MADRID
 C. Peñalver, 11
 SECCIÓN TÉCNICA



BARCELONA
 Pelayo, 9
 SECCIÓN TÉCNICA



Lea usted todos los viernes
NUEVO MUNDO
 50 cts. ejemplar en toda España

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



ALFONSO FOTÓGRAFO
 Fuencarral, 6 MADRID

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habla vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
 LARRA, 6 MADRID



Para tener una nariz bonita...



La adiposidad que se marca en los cartilagos puede ser fácilmente reducida, dando a la nariz una forma fina, elegante y proporcionada. Breves sesiones durante el sueño son suficientes para conseguir su transformación. Una nariz bella da al rostro un encanto inusitado. La corrección de las facciones puede ser el éxito en la sucesiva evolución de la vida. Pida folletos a INSTITUTO ORTOPEDICO Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona, adjuntando sello Correo 0,35.

Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRAFICA

en la

ISLA DE CUBA
CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135
 y
 LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62
 HABANA

PRESUPUESTOS

PARA SU PRÓXIMA

TEMPORADA

Estudios y planes de publicidad

Para aumentar sus ventas, no ha de gastar más; ha de gastar bien

ESTÉ USTED SEGURO

de que por proceder sin análisis, ó por bondad de carácter que hace aceptar ofertas sin compulsar su posible eficacia, se despilfarran en anuncios sumas considerables. El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no tiene tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar bien sus productos y marcas. Procede por intuición y paga su inexperiencia en dinero.

Si preocupan á usted de modo absorbente sus problemas de producción, de compras y ventas, cambio, etc., no es necesario que distraiga su atención en los problemas de propaganda, siempre que tenga quien, con conocimientos de causa, piense y trabaje por usted.

Le ofrecemos nuestra experiencia de muchos años.

Numerosas casas muy importantes ponen fe en nuestros planes de publicidad, seguras de que solo proponemos aquellos medios y aquella distribución que pueda producir rendimiento, según el artículo y el público que lo consuma.

Le aconsejaremos y le prepararemos su presupuesto GRATIS y sin compromiso alguno de su parte.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

ORGANIZACIÓN MODERNA DE PUBLICIDAD

MADRID:

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º

Apartado 911. — Teléfono 16.375

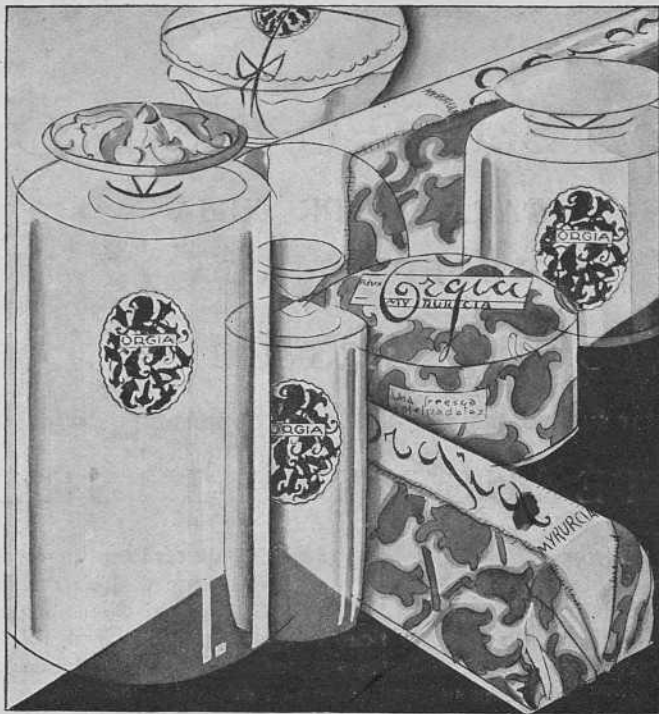
Estudio «HELIOS»

BARCELONA:

Calle de Pelayo, núm. 9, entresuelo

Apartado 228. — Teléfono 14-79 A.

Estudio «FAMA»



JABON
EXTRACTO
LOCION
POLVOS
CREMA
BRILLANTINA

ORGIA

MYRURGIA

• BARCELONA •